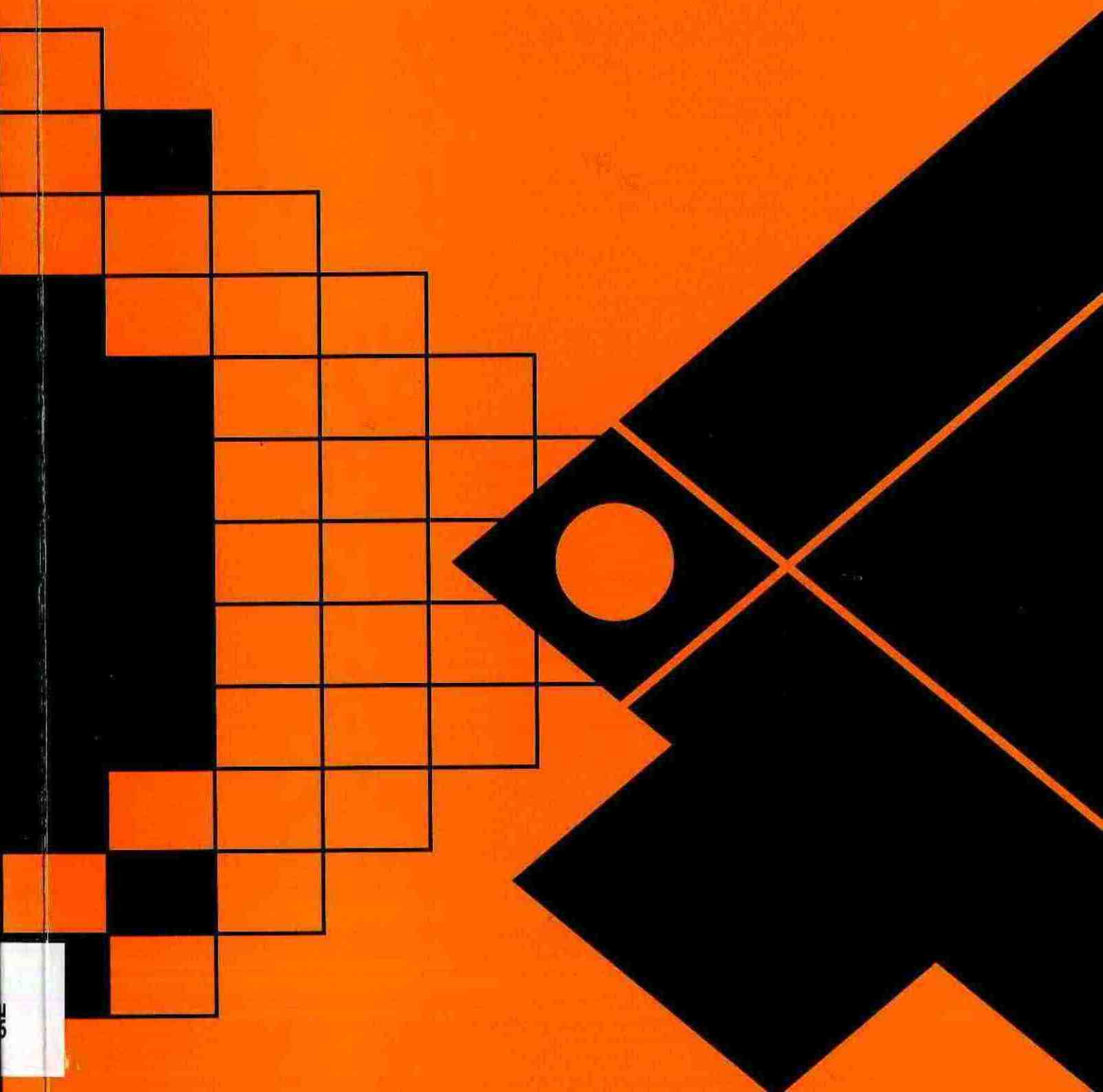


16 PUCARA

FACULTAD DE FILOSOFIA - LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE CUENCA





PUCARA
**REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION**

Número 16

Enero 2000

Traducciones

**Luis Márquez Cárdenas
DECANO**

**Napoleón Almeida
SUBDECANO (E)**

**Manuel Carrasco Vintimilla
DIRECTOR DE LA REVISTA**



Diseño original de portada:
Diego Jaramillo P.

Diagramación
Marcela Álvarez R.
Facultad de Filosofía
de la Universidad de Cuenca

Ilustraciones
Rómeo Rodas A.

Número 16

Enero 2000

Revista Pucara
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
de la Universidad de Cuenca
Cuenca-Ecuador

2000

ISSN N° 1390-0862

Correspondencia y Canje:
Departamento de Publicaciones
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
de la Universidad de Cuenca
Casilla 15-43
Fax 817844
Cuenca-Ecuador

22 - III - 2016

1.00

duany

Indice

Vida Académica

- 9
Epistemología, Pedagogía y Educación / **Francisco Olmedo LL.**
- 19
Semiótica del Cine / **Carlos Pérez A.**
- 25
En torno al argumento cosmológico / **Octavio Chacón T.**
- 32
Evolucionismo, eugenesia y ética / **Mauro Narváez S.**
- 38
Comunicación para la Educación / **Martha Cardoso**
- 43
Psicología Cognitiva y Educación / **María Eugenia Maldonado A.**
- 47
El desarrollo cognitivo y el aprendizaje en Historia / **Jéssica Castillo**
- 52
La modificabilidad de la inteligencia / **Lyda Carrión**
- 56
El programa de Filosofía para niños / **Rosa Hurtado**

Traducciones

- 63
Nicolai Harmant / **José Vega D.**
- 74
El Arte / **José Neira M.**

Libros

- 89
César Dávila A. Combate poético / **Felipe Aguilar A.**
- 93
El mundo maravilloso de "Salamah" / **Felipe Aguilar A.**

EPISTEMOLOGIA, PEDAGOGIA Y EDUCACION

Francisco Olmedo LL.

I. Primer Encuentro de Reflexión Educativa

La convocatoria a este Encuentro de reflexión educativa -no sobre reflexión educativa -aspira a un discurso de la educación, en el que ésta hable de sí y por sí, a partir de su realidad concreta, de su especificidad, desprendiéndose del discurso apriorístico sobre la educación, discurso abstracto o exterior a ella. No olvidemos que, como dice Paulo Freire, "ninguna práctica educativa se da en el aire, sino en un contexto, histórico, social, cultural, económico, político, no necesariamente idéntico a otro contexto".

E. Durkheim distingue escrupulosamente entre **educación** y **pedagogía**. La primera "es la acción ejercida sobre los niños por los padres y los maestros"¹. Es **acción** "de todos los instantes", continua y general, que tiene lugar no sólo en la "enseñanza propiamente dicha" consciente, sino también en la inconsciente, la cual no cesa jamás en el ámbito de la vida social. La pedagogía, en cambio, "consiste, no en acciones, sino en teorías. Estas teorías son maneras de concebir la educación, no maneras de practicarla"². Dichas teorías pueden estar en oposición con las prácticas educativas de su tiempo. La función de la pedagogía "no es sustituir a la práctica, sino guiarla, esclarecerla"³, llenar sus lagunas, remediar sus insuficiencias.

Mi Ponencia pretende reflexionar sobre la **práctica** educativa del país, señalando algunos **obstáculos pedagógicos**. Asumo como premisa o pre-su-puestos (**prae-sub-posita**) una **filosofía** liberadora (opuesta a la cristalización, al dogmatismo), una **gnoseología** activa, dialógica y, sobre todo, una **epistemología** dinámica, crítica, antipositivista, antireduccionista, interdisciplinaria, abierta a la escuela permanente de la ciencia. Creo que la epistemología, que es **autoconciencia** de la ciencia, debería ser autoconciencia de la pedagogía y de la práctica educativa.

Por otro lado, intento -antes que proponer soluciones- señalar dificultades o problemas que deben superarse. Como subraya la epistemología francesa, son más importantes las preguntas que las respuestas, las nuevas preguntas que las respuestas a formulaciones anteriores. El **sentido del problema** es el nervio del verdadero espíritu científico, porque -como dice Bachelard- un problema insoluble es un problema mal planteado.

II. Historicidad del hombre y de la práctica educativa

Como la educación se liga a una determinada visión -siempre histórica y social- del

¹ E. Durkheim, *Educación y Sociología*, Bogotá, Edit. Linotipo, 1979, p.99.

² Id., *ibid.*, p. 100.

³ Id., *ibid.*, p. 122.

hombre, comienzo resaltando su historicidad, su plasticidad biológica, espiritual y cultural, su perfectibilidad educativa, igualmente históricas y sociales.

En el marco del historicismo, en particular, del orteguiano, el hombre es un ser histórico, un ser cambiante, que **deviene**, en la forma de un **hacerse**. "... A la piedra y al animal le es dado hecho su ser. Mas el hombre no es sino lo que él se hace"⁴. Por eso -porque no se hacen-, los animales carecen de historia, son meros ejemplares de una especie y repiten, indefinidamente, sus actos específicos. En este contexto, dice Ortega que un tigre es siempre "el primer tigre", mientras que un hombre no es nunca el "primer Adán". Sin la educación, los individuos, las generaciones arrancarían siempre de cero.

Por ser histórico, "el hombre es una entidad infinitamente plástica de la que se puede hacer lo que se quiera"⁵ y "su ser es innumerable y multiforme: en cada tiempo, en cada lugar es otro"⁶, haciéndose, de una manera libre, a partir de las circunstancias, en vista de ellas. En este horizonte, el futuro adquiere primacía (la vida es "futurición", pre-ocupación, dice Ortega) y la necesidad de pro-yectarlo condujo al hombre a desarrollar su memoria y su imaginación.

Refiriéndose a la problemática del futuro, escribe Ortega y Gasset: "en la medida que el futuro es menos problemático, el hombre encuentra a su espalda un pasado más rico en valores aún vigentes, en ejemplaridades, en modelos"⁷. Para Ortega, en la actualidad (escribía en 1951), el futuro se presenta muy problemático. De ahí, el escaso valor del pasado y la necesidad de crear, de inventar.

Las ideas de Ortega -que definen la **estructura abstracta**, genérica, formal, del hacerse humano en términos historicistas- contienen un núcleo fundamental para mi objetivo: el del homo educabilis, según diferentes **paideias**. La educabilidad, la permeabilidad, la plasticidad, la flexibilidad, la perfectibilidad son **propiedades características** del hombre, son su **proprium (idion)**, es decir, algo que se predica de **toda** la especie humana, **solamente** de ella y **siempre**. Dicha plasticidad tiene que ser estimulada y orientada por la educación.

III. Crisis de la educación ecuatoriana

Si proyectamos esa "ley" histórica de Ortega a la situación actual de la educación ecuatoriana, nos encontramos con el tópico de su prolongada crisis, en todos sus niveles. Un tópico que recorre la conciencia colectiva. Ahora bien, "la crisis -dice A. Gramsci- consiste... en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo"⁸. Urge, pues, movilizar a toda la sociedad -en orden a inventar, innovar-, tanto porque acostumbrarse a la crisis es una actitud anormal y peligrosa, como por la trascendencia del problema educativo. La crisis debe ser umbral de renacimiento educativo, detonante para crear su futuro, desprendiéndose de lo muerto, de lo envejecido.

IV. Algunas tensiones de la crisis

De las manifestaciones de la crisis, entresaco algunas tensiones, conflictos, antinomias, aporías; en definitiva, algunos **obstáculos pedagógicos**, que subyacen a dos categorías básicas, interrelacionadas, complementarias: la **instrucción** (con proyecciones didácticas y metodológicas) y la **educación** (como fuente de una

⁸ A. Gramsci, *Antología* (Selección, traducción y notas de M. Sacristán), México, Siglo XXI, 1977, p. 313.

"estimativa" o percepción jerarquizada de valores, como desarrollo de una actitud o disposición a obrar conforme a esa percepción). En realidad, la instrucción debe ser educativa, formadora; y la educación, instructiva.

I. Tensión integración-fragmentación de las disciplinas

El espíritu que debe animar la construcción de la ciencia y su enseñanza es el de la unificación, el de la interdisciplinariedad crecientes. Sin embargo, la práctica educativa adolece de fragmentación, de aislamiento, de parcialización de las materias, con la peligrosa absolutización de unas en desmedro de otras. El "...desprecia cuanto ignora..." de Antonio Machado está presente en la práctica educativa. Urge, pues, trabajar por una visión integradora de las disciplinas, superando los límites del método analítico.

Además, hay que desvelar los valores específicos de cada materia y su convergencia -a través del **currículum**- en un modelo antropológico y social, en la formación de un tipo definido de ciudadano. Dice A. N. Whitehead: "... Hay un proverbio que habla de la dificultad de ver el bosque, a causa de los árboles. Esa dificultad es exactamente el punto que quiero destacar. El problema de la educación es hacer que el alumno vea el bosque por medio de los árboles.

La solución que propongo es extirpar la fatal desvinculación de las materias... Sólo hay una materia para la educación, y es la Vida en todas sus manifestaciones. En lugar de esa sola unidad, que es la Vida, ofrecemos a los niños, sin conexión alguna: Álgebra, Geometría..."⁹.

En el contexto interdisciplinario de la educación, cuya brújula son los valores, la

⁹ Alfred N. Whitehead, *Los fines de la educación y otros ensayos*. Bs Aires, Edit. Paidós, 1961, p. 23.

"enseñanza" (entre comillas) de los mismos no puede limitarse a materias específicas como la filosofía, la cívica o la religión. Todas las disciplinas científicas deben rezumar valores. Más aún, esas materias específicas deben contactar y converger con el resto del **currículum**.

Por lo expuesto, hay que rechazar el mito positivista de la **neutralidad axiológica** de la ciencia. Al respecto, recordemos, entre otros, a dos epistemólogos. Mario Bunge muestra que la ciencia misma es un valor o un sistema de valores¹⁰. Y M. A. Quintanilla defiende la relación esencial entre la ciencia y un sistema de valores¹¹.

2. Tensión humanidades- ciencia y tecnología

Es, quizás, la tensión más radical, cuyos polos se originan en el cientificismo, según el doble sentido (siempre peyorativo) de este término. En primer lugar, el cientificismo se liga a una **concepción positivista de la ciencia** y cree que ésta posee la única y exclusiva verdad. Todo lo demás -quizás, lo mejor, lo más importante de la vida humana, sus metas supremas- roza con lo arbitrario, lo ideológico, lo inútil, con el puro charlatanismo. El concepto de razón estratégica, de razón meramente instrumental, de razón de los medios y no de los fines en sí mismos, es ilustrativo. Como dice Ortega y Gasset, "la transformación total del mundo en un mundo más de medios que de fines" es inseparable de la sociedad burguesa, que le sirve de base¹². Fougeyrollas resume acertadamente lo que venimos diciendo: "...Si entendemos por **cientismo** esa confianza que nos lleva a creer que, fuera de las verdades científicas, no podría haber verdades válidas, accesibles y útiles al

¹⁰ Cf. su obra *Ética y Ciencia*. Bs. Aires, Siglo XX, 1972.

¹¹ Cf. su obra *Ideología y Ciencia*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1976.

¹² J. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, Vol. III, p. 348.

⁴ J. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, Vol. VI, pp. 348; 32.

⁵ Id., *ibid.*, p. 34.

⁶ Id., *ibid.*, p. 181.

⁷ J. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, Vol. IX, p. 658.

hombre, se puede hablar de un cientismo actual. Pero hay que distinguirlo del cientismo que reinó en la segunda mitad del siglo XIX. El antiguo cientismo confiaba principalmente en las capacidades teóricas, en los poderes de explicación de la ciencia; y el nuevo confía, sobre todo, en su poder de eficacia práctica. Es el cientismo de la edad de la tecnificación¹³.

En segundo lugar, hay un uso del término "cientificismo", a partir de una **crítica irracionalista de la ciencia**, que la desvaloriza en nombre de una sabiduría superior, más perfecta e integral.

En nuestro sistema educativo, la situación es especialmente grave, porque los polos de la tensión que analizamos se han caricaturizado. En efecto, la supuesta educación humanista -afín a la segunda acepción del cientificismo- enseña cantidades de datos, de detalles, sin verdadera asimilación, sin calar el "espíritu", el "sentido", los principios. En cuanto a la ciencia y la técnica, su estudio profundo (que sería el lado positivo de la primera acepción del cientificismo) sigue siendo un simple ideal. En ambos casos, predomina la rutina, lo que Whitehead llama "conocimientos muertos" o "ideas inertes" ("es decir, ideas que la mente se limita a recibir, pero que no utiliza, verifica o transforma en nuevas combinaciones"), con las cuales, "la educación...es inútil... y, sobre todo, perjudicial"¹⁴. Contra el estancamiento mental de las ideas inertes, Whitehead enuncia dos mandamientos educativos: "No enseñar demasiadas materias", y "Lo que se enseña, enseñarlo a fondo"¹⁵. Esto equivale al abandono del exceso de contenidos y del memorismo.

En cualquier caso, la tensión que nos ocupa es infundada e inaceptable, porque sus polos deben iluminarse recíprocamente, porque el verdadero humanismo debe armonizar los valores objetivos de la verdadera ciencia y técnica con los de la subjetividad creadora, porque la ciencia y la técnica tienen que contribuir a dar sentido a la existencia humana. "... la educación -dice Whitehead- debe despedir al alumno con algo que sabe bien y algo que puede hacer bien"¹⁶.

3. Tensión instrucción- educación

Es una expresión o consecuencia de la tensión anterior. Ya Platón distinguía entre la mera **enseñanza** externa y la **educación**. La primera -que es parcial, limitada- instruye, informa, enseña destrezas, habilidades. La preparación para ejercer una profesión es parte de ella. La educación forma, ejercita, desarrolla las potencialidades espirituales del hombre: ejercita en la virtud (Leyes, 642 d/ 644a), inculca el vivo deseo de llegar a ser un ciudadano perfecto (Ibid.), ordena (recordemos el **ordo amoris** de Max Scheler) los sentimientos (Leyes, 653 b/ 654 b). En síntesis, la educación integral -que trasciende la mera o exclusiva instrucción- consiste en "dar la máxima belleza y la máxima bondad a los cuerpos y a las almas" (Leyes, 785 b/ 789 b).

En esta atmósfera, A. N. Whitehead subraya la unidad e interpenetración de la cultura y de la especialización. "... En las escuelas de la antigüedad -escribe- los filósofos aspiraban a impartir sabiduría; en los modernos colegios, nuestro propósito es más humilde: enseñar materias"¹⁷.

Esta tensión debería convertirse en foco de nuestras preocupaciones educativas, considerando la profunda crisis ética y moral que padecemos, una de las raíces profundas de nuestros males.

¹⁶ Id., Ibid., p. 80.

¹⁷ Id., ibid., p. 54.

¹³ P. Fougeyrollas, *A filosofia em questão*. Rio de Janeiro, Edit. Paz e terra, 1972, p. 11; también, 16, 18, 54.

Aunque en otro contexto, es interesante la crítica bergsoniana de lo que denomina "cientificismo", en su obra *Pensamiento y Movimiento*.

¹⁴ A. N. Whitehead, op. cit., pp. 15-16.

¹⁵ Id., ibid., p. 16.

4. Tensión dogmatismo-criticismo

El término "dogmatismo" tiene distintas acepciones. Aquí, lo entendemos como una actitud de quietismo, de fijeza mental, que acepta una idea o un valor como algo absolutamente cierto, seguro, acabado, definitivamente válido, no sujeto a revisión crítica. La actitud dogmática se basa en filosofías caducas (por ejemplo, el realismo o el idealismo como filosofías de la **res**) o en una epistemología (ya superada) de verdades necesarias y universales, de verdades definitivas, acabadas.

Nuestra enseñanza -principalmente, la de las ciencias de la naturaleza- utiliza una "pedagogía sin historia" (expresión de D. Lecourt), sin recurso a los orígenes de los conocimientos, al contexto y al **proceso** de su producción. Es una enseñanza basada en **un** manual, una enseñanza sólo por resultados, que ha sido sagazmente criticada por Gaston Bachelard. He aquí, dos citas de este autor. "... Sin duda, -escribe- sería más simple no **enseñar sino el resultado**. Pero la enseñanza de los **resultados** de la ciencia nunca es una enseñanza científica. Si no se hace explícita la línea de producción espiritual que ha conducido al resultado, se puede estar seguro que el alumno combinará el resultado con las imágenes más familiares"¹⁸. Dicha enseñanza -agrega Bachelard- "nos priva de la conciencia de los problemas y del desarrollo histórico de sus difíciles soluciones. ¿Cómo aislar en una enseñanza abierta -es decir, en una verdadera enseñanza- un **resultado** científico de los métodos que desembocan allí y de los problemas que de allí parten?"¹⁹.

En ese horizonte, reitera Bachelard que en la actividad educativa y científica predomina el "instinto conservativo" sobre el creativo. "En el transcurso de una carrera ya larga y

¹⁸ G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Bs. Aires, Siglo XXI, 1974, p. 276.

¹⁹ *El materialismo racional*, Bs. Aires, Edit. Paidós, 1976, p. 186.

variada -escribe el gran epistemólogo francés- jamás he visto a un educador cambiar de método de educación. Un educador no tiene el sentido **del fracaso**, precisamente porque se cree un maestro. Quien enseña manda"²⁰.

La epistemología francesa, el "racionalismo crítico" de Popper y la "Nueva Filosofía de la Ciencia" rechazan el mito de la infalibilidad de la ciencia, su carácter estático y definitivo, considerándola una realidad histórica, dinámica, hipotética, abierta, aproximada, provisionalmente válida. Ven la ciencia más como verbo que como sustantivo. Con el mismo espíritu, pero en otra atmósfera intelectual, A. Gramsci escribe: "Si la verdad científica fuese definitiva, la ciencia habría dejado de existir como tal, como investigación, como nuevos experimentos, y la actividad científica se reduciría a una divulgación de lo ya descubierto. Pero la verdad científica no sólo no es definitiva, sino que la ciencia es una categoría histórica, es un movimiento en continuo desarrollo"²¹.

Las ciencias llamadas exactas han mostrado su historicidad, su falta de rigidez, de necesidad. ¿Qué decir, entonces, de las ciencias humanas, de la filosofía o de saberes no científicos como la religión? En una época de crisis, de pérdida de certezas absolutas, en la que -como dijera un poeta- vivimos con un pie sobre las cenizas y otro sobre las semillas-, hay que desarrollar una pedagogía crítica, creadora, constructiva, como escuela para asimilar y vivir valores consustanciales al hombre de hoy (apertura a la diferencia, a la diversidad, a la pluralidad; tolerancia, democracia), como escuela para evitar ideologías fáciles y peligrosas (nacionalismo, fundamentalismo religioso, racismo, xenofobia, separatismo). Hay que sustituir el usual "es que no me cabe en la cabeza" por un sentido de nuestra falibilidad, de nuestra posibilidad de estar en el error.

²⁰ G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, p. 21.

²¹ Op. cit., p. 360.

Para superar la tensión que nos ocupa, en favor de una pedagogía crítica y creadora, cabe considerar la importante función epistemológico-pedagógica del error, destacada por Bachelard, Popper, Koyré, Piaget, entre otros. Para Bachelard, el error no es un "accidente lamentable", "una torpeza" que podría haberse evitado. El error tiene una función positiva en la génesis de la verdad, es condición esencial para acceder a ella. La verdad no se descubre, porque no está dada, sino que se construye en una polémica contra el error, rectificando errores. De manera análoga, Koyré insiste en que los fallos y errores -tan importantes como los aciertos- pueden instruir el espíritu, porque "no es sino a través del error que la mente avanza hacia la verdad".

Contra el dogmatismo, hay que impulsar una actitud crítica, que brota de nuestra historicidad y de la historicidad y dinamismo de la realidad. Contra el dogmatismo, hay que estimular una suerte de principio de **proliferación** teórico-metodológica, según las cambiantes situaciones. Contra el dogmatismo, la plegaria del educador y del educando debe ser la de Bachelard: "Dadnos cada día nuestra hambre cotidiana". Contra el dogmatismo, como dice el mismo autor, "el voto secreto de todo profesor debe ser permanecer estudiante". Esta sería la atmósfera de una educación concebida como proceso de **aprender a aprender**, es decir, adquirir hábitos, métodos para asimilar **conceptualmente** el saber y, principalmente, para **crear** nuevos saberes.

5. Tensión palabras-conceptos

La epistemología francesa, en especial, la de Bachelard y Canguilhem, es una epistemología del concepto, en oposición a las epistemologías factuales, descriptivas, que confunden el concepto y la palabra. En la epistemología de Bachelard, el concepto implica un **vector de abstracción**, que rompe con las intuiciones, con las imágenes, las analogías, las metáforas. Según Canguilhem, "... una misma palabra no es un

mismo concepto"²². Este es "... una denominación y una definición, es decir, un nombre dotado de un sentido, capaz de cumplir una función de discriminación en la interpretación de ciertas observaciones o experiencias..."²³. El concepto -piensa este autor- cumple una función de operador, pues ofrece la posibilidad de desarrollo y de progreso de la ciencia. En el mismo sentido, F. Jacob afirma: "... La importancia de un concepto se mide por su valor operativo, por el papel que desempeña para dirigir la observación y la experiencia"²⁴.

En este marco, "... la enseñanza implica la construcción de **esquemas de pensamiento** capaces de formar agentes aptos y dispuestos a comprender los principios de los bienes (culturales) y los principios de la producción (construcción) de bienes culturales. O sea, la lógica inmanente de la enseñanza persigue la construcción de las condiciones que hacen posible que el educando se torne él mismo un esquema: esto es, en otras palabras, enseñar es construir esquemas que engendran esquemas..."²⁵.

Los esquemas son estructuras o categorías interiorizadas, que tornan posible la intelección científica, que confieren al educando la aptitud intelectual para el pensamiento especulativo, para la abstracción, para razonar, para crear. La enseñanza, pues, tiene una **función formadora**, que consiste "... en síntesis, (en) dotar... de los esquemas interiorizados (esquemas técnico-analíticos, artísticos, ético-morales, etc.), por los cuales se puede llegar al concepto"²⁶, a pensar por conceptos, que es la única

²² *Etudes d'histoire et de philosophie des sciences*, Paris, J. Vrin, 1975, p. 177.

²³ G. Canguilhem, *ibid.*, 295.

²⁴ *La lógica de lo viviente*, Barcelona, Salvat, 1986, p. 11; también, 56, 70-71.

²⁵ G. Pereira, *Didáctica e obstáculo pedagógico*, en *DIDACTICA*, Univ. Estadual Paulista, São Paulo, 29, 1993/94, p. 24.

Compartimos lo esencial de su propuesta.

²⁶ *Id.*, *ibid.*, p. 25.

posibilidad de la auténtica intelección científica.

Este es el marco de la crítica del facilismo y del simplismo pedagógicos. Dice Bachelard: "... La claridad es, a veces, una seducción que cobra víctimas en las filas profesoras. Se encuentran profesores que en el apacible ronroneo de las clases, terminan contentándose con la antigua claridad y así retroceden una generación"²⁷. "Todo lo que es fácil de enseñar -agrega el pensador francés- es inexacto". Y Whitehead afirma: "Siempre que se escribe un libro de texto de verdadero valor educativo, con toda seguridad algún crítico dirá que es difícil enseñar con él. Naturalmente que ha de ser difícil enseñar con él. Si fuera fácil, el libro debería ser quemado, pues no puede ser educativo"²⁸.

La teoría bachelardiana de los obstáculos pedagógicos cobra, aquí, gran interés, porque pone de manifiesto las necesarias rupturas entre el sentido común y el conocimiento científico-filosófico, entre los cuales existe el vínculo del **esquema de pensamiento**.

La solución de la tensión que nos ocupa puede contribuir a superar el verbalismo, el memorismo, el "cuadernismo", el mecanicismo de nuestra enseñanza, cuyo riesgo podría expresarse así: "La clase teórica es un proceso por el cual lo que está en el libro de texto del profesor se transfiere al cuaderno de apuntes del alumno sin pasar por la cabeza de ninguno de los dos"²⁹, es decir, **sin formarles** verdaderamente.

6. Tensión actividad-pasividad

²⁷ *El compromiso racionalista*, Bs. Aires, Siglo XXI, 1973, p. 47.

²⁸ A.N. Whitehead, *op. cit.*, p. 20.

²⁹ Cf. H. Croxatto y otros, *Los valores formativos en las asignaturas de la enseñanza media*, Santiago, Edic. Nueva Universidad, 1979, p. 32.

Nuestra reflexión educativa requiere explicitar paradigmas o estructuras generales, radicales, de la teoría y de la praxis educativa. Al respecto, es básico el tipo de **gnoseología** subyacente. El **realismo** -que, según la definición de Cassirer, ve el conocimiento como reproducción consciente de una realidad de por sí existente, ordenada y estructurada- origina un sujeto pasivo. El giro copernicano de Kant cambió la concepción del conocimiento, instaurando un sujeto activo, creador.

Estas ideas esbozan la atmósfera para analizar, brevemente, tres paradigmas de la educación³⁰: 1. Paradigma ontológico o metafísico; 2. Paradigma moderno o de la subjetividad de la razón individual; 3. Paradigma neomoderno, del lenguaje pragmático o de la acción comunicativa.

El primero corresponde a la etapa **realista**: la del ser inmutable, dado y ordenado para siempre, la de la razón anclada en el orden objetivo del mundo. Aquí, el profesor enseña verdades inmutables y el alumno las aprende y memoriza. El papel del maestro es decisivo.

El segundo corresponde a la modernidad y tiene su momento capital en el **idealismo kantiano**. Aquí, la razón humana construye su mundo científico y moral. Los peligros de la razón moderna son su instalación en la subjetividad, en el **ego** y su configuración como razón instrumental. En esa dirección, el activismo del sujeto desemboca en el metodologismo y tecnologismo educativos.

Con el debate de la postmodernidad, ha entrado en crisis la razón monológica, razón

³⁰ Los propone M. Osório, *Os paradigmas da educação*, REVISTA BRASILEIRA DE ESTUDOS PEDAGOGICOS, Brasilia, 1992, número 175, pp. 547-565.

Las ideas de Habermas nos crean una tensión difícil: el ideal (necesario) de una "situación ideal de diálogo", por un lado; su falta de realidad, a la luz de una "historia belicosa", como diría Foucault, por otro.

centrada en el sujeto. Hay críticas muy serias al paradigma de la filosofía de la conciencia, por ejemplo, las de Foucault, Derrida, Rorty, Habermas. Este último, crítico de los post-modernos, cuestiona el paradigma de la relación sujeto-objeto (paradigma de la teoría del conocimiento), sustituyéndolo por la teoría de la acción comunicativa, de la razón comunicativa: "...la novedad decisiva frente a la filosofía del sujeto se tornó posible... con ese giro lingüístico y pragmático que otorga el primado al lenguaje abridor de mundo (como medio de entendimiento posible, cooperación social y procesos de aprendizaje autocontrolados) frente a la subjetividad generadora de mundo"³¹. Nuevos valores brotan de este tercer paradigma: diálogo, relación comunicativa, búsqueda de un entendimiento último, argumentación y contraargumentación en igualdad y libertad, teoría consensual de la verdad, etc.

7. Tensión forma-contenido

Ya Platón, en el diálogo **Laques** (189 a/ 190 c), ronda la distinción **forma-contenido** de la educación, privilegiando el segundo como lo esencial.

Según Eudoro Rodríguez A., existen dos concepciones filosóficas de la educación - con su respectiva visión del hombre y de los valores-, que fundamentan las discusiones educativas, pedagógicas y administrativas: la **cuantitativa** y la **cualitativa**. La primera gira en torno a la eficacia, el rendimiento, la productividad, siendo su problema central la metodología y la tecnología educativa. La **forma** y las técnicas (el metodologismo, el pedagogismo) predominan sobre el **contenido** o **materia**; los medios o instrumentos, sobre los objetivos y los fines. En síntesis, su objetivo último "... es capacitar para integrar, informar para adiestrar, invertir para producir más"³². En

este contexto, el esquema "**enseñanza-aprendizaje**", asociado al metodologismo, podría destilar todo su jugo ideológico, manipulador.

La segunda concepción se especifica por su visión integral del hombre, por su comprensión de los valores y fines que persigue, por el tipo de cultura y sociedad que se maneja, cuyo ideal no está en el "tener", en el "éxito social individualista", sino en el "ser" (persona). En esta educación, predomina - sin desdeñar la **forma**- el **contenido**: "educar personas, sujetos en y para la libertad", no para la cosificación, la manipulación, la domesticación, la mera adaptación. Es una educación que suscita el espíritu prospectivo, crítico, innovador, flexible, dentro del proyecto de una sociedad alternativa, libre y democrática.

La epistemología que subyace a esta tensión se nutre del positivismo, de su pedagogía conservadora y de la adaptación, de su racionalidad de los medios. Es, en suma, una epistemología no-crítica.

El meollo de la tensión que analizamos podría enriquecerse con el pensamiento de Michel Foucault, de quien destacamos dos ideas básicas: 1. La sociedad disciplinaria, con su tecnología política de los cuerpos, aumenta sus habilidades, su sujeción y los hace, a la vez, "dóciles y útiles". "... La disciplina -escribe el pensador francés- aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)"³³; 2. La tecnología del "alma" - la de los educadores, de los psicólogos y de los psiquiatras- es uno de los instrumentos de esa tecnología del poder sobre el cuerpo³⁴.

Bogotá, Ediciones 4ta, 1994, p. 405. Acogemos lo sustancial de su planteamiento.

³³ M. Foucault, *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1976, p.142.

³⁴ Id., *ibid.*, p. 37.

En el fondo de esta tensión subyacen otras. En primer lugar, la antinomia **mantenimiento-transformación**, que se da entre la educación como instrumento de transmisión y mantenimiento de una cultura, de una identidad cultural, como medio de domesticación, de adaptación, y la educación como un proceso crítico y creador, que -por definición- debería atender a la transformación del individuo y de la sociedad. Se trata, en otras palabras, de la tensión entre el principio de realidad (de adaptación) y el principio de placer.

En segundo lugar, la antinomia **individuo-sociedad**. En una atmósfera social y -a veces, familiar- impregnada de pragmatismo, de hiperconsumismo absurdo, de enriquecimiento y ganancia fáciles, de feroz competencia, de ley del más fuerte, de hiperindividualismo egoísta, de erosión de la moral pública o pérdida de conciencia de responsabilidad por el bien común, ¿cómo enseñar valores de solidaridad, de amistad, de conciencia y responsabilidad social, del **ser** (persona) antes que del **tener** (cosas, poder)? Como dice Schopenhauer: "...El egoísta se siente rodeado de extraños y de enemigos, y toda su esperanza se funda en su propio bienestar. El bueno vive en un mundo poblado de amigos, y el bienestar de cada una de estas criaturas es al mismo tiempo el suyo"³⁵.

8. Tensión escuela-sociedad

El desarrollo y el dominio de los **mass media** o medios de comunicación de masa (se habla de **mediocracia**) ha cambiado radicalmente las formas de intercomunicación humana, de comunicación de ciencia, de cultura y de sensibilidad. Otra técnica clave es la informática, con sus ilimitadas posibilidades de autodidaxia asistida. La educación actual tiene lugar -más que en la escuela, en los libros, en la familia- a través

³⁵ *El mundo como voluntad y representación*. Barcelona, Orbis, 1985, Vol. II, pp. 182-83.

de dichos medios y técnicas. Se ha producido una pedagogización de la vida cotidiana. Esta nueva situación pedagógica, sobre la que hay que reflexionar, podría ser valiosísima si se diera la convergencia, el mutuo apoyo de todas las posibilidades pedagógicas.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Creo que los **mass media**, la televisión en especial, pueden borrar con el codo lo que la escuela y la familia -impotentes- escriben con la mano. Muchas horas de educación axiológica pueden esfumarse en minutos de televisión anti-axiológica. He aquí, una verdadera aporía (la que se da entre el ser y el deber ser, entre lo real y lo posible), pues ¿quién le pone el cascabel al gato? Sólo el Estado podría hacerlo, -al menos, en principio- y debería hacerlo, porque la libertad integral del educando debe primar sobre ciertas formas de libertad económica o de comunicación, que no son fines en sí. En este sentido, como dice Bachelard, "la sociedad está hecha para la Escuela. La escuela es un fin. La escuela es el fin. Nos debemos en cuerpo y alma a la generación que viene"³⁶. Recordemos que Platón, en la **República**, exigía que el arte poético o el representativo presentaran valores, "para que los jóvenes vivan como en un lugar sano y reciban ayuda por doquier".

Un ejemplo: la historia

En la enseñanza de la historia, hay obstáculos políticos y epistemológicos. El poder político, por su función conservadora, determina lo que debe o no debe estudiarse. Michel Foucault pone dos interesantes ejemplos. Primero. El saber oficial oculta la historia de las luchas por el poder, realizadas por los movimientos populares. Se trata de procesos reales que están separados del saber académico. Segundo. Hay un saber técnico de los obreros, ocultado, confiscado, descalificado, y un saber político de los

³⁶ G. Bachelard, citado por Victor Florian, en *Pedagogía y saberes*. Bogotá, Univ. Pedagógica Nacional, 1993, número 4, p. 33.

³¹ J. Habermas, *Pensamiento postmetafísico*, Madrid, Taurus, 1990, p. 192.

³² E. Rodríguez, *Introducción a la filosofía*.

mismos (conocimiento de su condición, memoria de sus luchas, experiencias de estrategias). Es un saber que está, ya expropiado, ya excluido por el saber académico³⁷

Por otro lado, en la enseñanza de la historia subyacen paradigmas epistemológicos diferentes. El más común es el de una historia de "tratados-batallas" o historia acontecimental. Hay también una historia estructural, en el sentido de P. Weyne. Hay una historia genealógica como la de Foucault, que cuestiona el abordaje semiótico (como estructura de la comunicación) de Habermas. Existe una historia dialéctica, en el sentido en el que la critica el mismo Foucault. También, se enseña una historia factual, descriptiva, cuestionada por una historia conceptual (que define su objeto al mismo tiempo que lo describe) y discontinua.

El trabajo de desvelar paradigmas epistemológicos que impregnan la enseñanza tiene que profundizarse. La epistemología francesa podría ser útil. Por ejemplo, Bachelard, para la matemática, la física, la química; Canguilhem, para las ciencias de la vida; Foucault, para las ciencias del hombre.

Por otro lado, las ideas expuestas exigen superar la estrecha concepción de la didáctica (como conjunto de reglas para enseñar bien), ampliándola a la construcción y desarrollo de las implicaciones de cada una de las tensiones señaladas.

Condicio sine qua non...

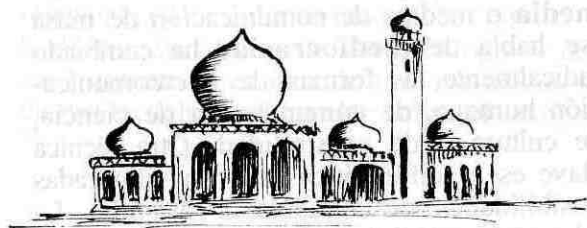
La superación de las tensiones planteadas requiere el concurso de instituciones y de personas. En primer lugar, como **condición indispensable**, la firme decisión del Estado. Hay que pasar del discurso político, que proclama que la educación es lo principal, a la acción. El Estado debe cuidar la calidad de vida del magisterio, tiene que

implementar mecanismos para su formación permanente, tiene que ofrecerle mejores condiciones de trabajo. Por otro lado, tiene que armonizar la relación de la radio, de la televisión, etc., con la educación. En este ámbito, hay posibilidades extraordinarias, aunque difíciles de implantar.

Las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación tienen que hacer honor a su denominación integral. ¿Qué tipo de enseñanza, qué investigación educativa realizan? ¿Las dota el Estado de los medios necesarios para esas tareas?

El Estado y las Facultades de Filosofía tienen que cambiar su mentalidad, respecto de su propio quehacer, respecto de su relación y colaboración mutuas. Los frutos serían muy ricos.

Si se dieran estas premisas, el magisterio en ejercicio se renovararía, asumiría nuevas actitudes y, sobre todo, se podría formar -en las Facultades de Filosofía- el magisterio del futuro, para los niveles preprimario, primario y medio: un magisterio profundamente humano, auténticamente vocacional, sólidamente profesional.



SEMIOTICA DEL CINE

Carlos Pérez Agustí

Los intentos por establecer una semiótica de la imagen fílmica, además de alcanzar ya una frecuencia significativa, han servido entre otras cosas para poner de manifiesto las dificultades para lograr la necesaria sistematización de estos estudios.

Nuestro libro "*Semiología de la imagen fílmica*" -publicado recientemente por la Facultad de Filosofía y Letras- se propone, justamente, acercarse a esa sistematización; al mismo tiempo que se analizan algunos de los problemas y aspectos que probablemente han de presentarse a quien intente diseñar, en el ámbito del lenguaje cinematográfico, el proyecto de una semiótica fílmica general. Aspiramos a que sea un libro que abra caminos de investigación a quien se disponga a estudiar el funcionamiento de los principales signos y códigos que están presentes en el lenguaje fílmico. En el campo de la bibliografía ecuatoriana cualquier trabajo serio que verse sobre uno u otro lenguaje no verbal, y que adopte una perspectiva definitivamente semiológica, significará una contribución, importante o modesta, a ese gran proyecto que es el estudio general de los signos.

Las dificultades e interrogantes de una aproximación semiótica al cine han sido suficientemente señalados, pero, por contrapartida, deberán igualmente registrarse algunas de sus más fundamentales aportaciones. Desde esta perspectiva se justifican estas páginas que sintetizan, a manera de ejemplo, algunos aspectos de las investigaciones realizadas en mi libro.

Partimos del supuesto de que la semiótica en cuanto se ocupa de los signos como fuerzas sociales, se sitúa en la perspectiva de las Ciencias Sociales. Por otro lado, si admitimos que los fenómenos culturales deben considerarse como fenómenos comunicativos, entonces cada producto cultural puede convertirse en un fenómeno semiótico, en el que las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. En esta línea nos planteamos como objetivo metodológico básico, la exigencia de un fundamento semiótico de la comunicación masiva.

En este punto interesa tener presente la advertencia de Umberto Eco: "reducir toda la cultura a comunicación no significa reducir toda la vida material a *espíritu* o a una serie de acontecimientos mentales puros". Para Eco la semiótica se convierte en la forma científica de la antropología cultural. La semiótica, entonces, se presenta como una de las mejores opciones metodológicas para enfrentarse al análisis de la totalidad de elementos, que de una forma compleja intervienen en la composición de lo audiovisual en general y del cine en particular.

La significación fílmica: un acercamiento semiótico

No han sido suficientemente divulgados los estudios semiológicos de Yuri M. Lotman sobre el cine, cuyos presupuestos teóricos están expuestos en su obra "Estética y Semiótica del Cine". Los estudios semióticos de Lotman sobre el cine han dejado perfectamente en claro que todo lo que en un filme

³⁷ M. Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1978, pp. 32-33.

pertenece al arte tiene significación, es portador de información. Aunque el planteamiento parezca elemental, autores como Lotman parten de sus investigaciones del reconocimiento de que todo lo que observamos durante la proyección de un filme, todo lo que nos emociona, lo que nos impresiona, tiene una significación.

Ahora bien, no toda la información de un filme es "cinematográfica". Un filme está siempre conectado en diversas formas con el mundo real, y por ello el espectador lo entenderá sólo si identifica qué objetos de la realidad se corresponden con la significación de los elementos visuales que aparecen en la pantalla. No obstante, el concepto de "significación fílmica" debe ser suficientemente comprendido.

Yuri M. Lotman utiliza sabiamente este ejemplo: el plano de una ametralladora nos transmite sobre el objeto; pero esto no puede considerarse todavía como una información "cinematográfica", pues podemos conocer la ametralladora por una fotografía o por cualquier otra representación. No obstante, se nos dirá que ese objeto puede funcionar como un signo de una época determinada; por ejemplo, no puede pertenecer a un filme como "Los diez mandamientos" o "La Biblia". Pero esta información tampoco tiene significación fílmica.

Sin embargo, en un filme ruso sobre la revolución, la ametralladora va sobre un carruaje rústico, de carácter totalmente pacífico e inadecuado para transportar armas. Tenemos entonces en la misma imagen un objeto que tomamos como signo de guerra y otro objeto de resonancias totalmente distintas. Se funden así en una imagen única e internamente contradictoria. Esta imagen entonces sí se convierte en un signo fílmico de una guerra de características especiales, con soldados semianalfabetos enfrentados a generales.

Ahora sí podemos hablar de una imagen portadora de una significación fílmica. Lotman concluye de esta forma:

La significación fílmica se expresa con medios del lenguaje cinematográfico y es imposible fuera de él. La significación cinematográfica es el resultado de una concatenación de elementos semióticos, que es exclusiva del cine¹.

Es indudable que una película pertenece a la cultura y al arte de su tiempo, y que en consecuencia las imágenes nos ponen en contacto con muchos aspectos de la realidad exterior al texto fílmico, y que dan origen a toda una serie de significaciones que para el hombre contemporáneo pueden ser más esenciales que los problemas estrictamente estéticos. Pero para que una cinta pueda incluirse en estas relaciones externas (relaciones culturales, sociales, históricas), el filme debe ser una manifestación del arte cinematográfico. Esto quiere decir, que un filme debe hablar al espectador en el lenguaje del cine y *proveerle de una información con los medios propios del cine.*

En el proceso de significación cinematográfica, debe realizarse estas tres operaciones señaladas por Lotman (la vista humana posee objetivamente estos tres tipos de diferenciación de lo visible):

1. Confrontar la imagen visual con el objeto o fenómeno que le corresponde en la realidad. Sin esta confrontación es imposible orientarse por medio de la vista.
2. Confrontar la imagen visual con otra imagen visual. En esto se basan todas las artes figurativas fijas. Esto permite conocer, sistematizar o relacionar esencias distintas, destacando de sus imágenes aquellos elementos que las aproximan o que las distinguen.
3. Confrontar la imagen visual con ella misma en otra unidad de tiempo. En este caso la imagen también se percibe como una combinación de rasgos distintivos (pero para ello no se toman imágenes de objetos

¹ Yuri M. Lotman, "Estética y semiótica del cine", Gustavo Gili, Barcelona, 1979.

diferentes, sino las transformaciones de un mismo objeto).

El "tercer sentido"

En los procesos de significación ocupa un lugar importante la teoría de Roland Barthes sobre lo que él llama el "tercer sentido"². Como ilustración parte de una imagen de "Iván el Terrible", en que dos cortesanos vierten una lluvia de oro sobre la cabeza del zar. En esta escena Barthes distingue tres niveles de sentido:

a. Nivel informativo

En este primer nivel se reúne todo el conocimiento que aportan el decorado, el vestuario y los personajes. Además, su inserción en el interior de una anécdota que se conoce. Este nivel es de la *comunicación*. Un modo de análisis de este nivel sería una especie de "primera semiótica", la del mensaje.

b. Nivel simbólico

En este caso, el oro que se vierte sobre el zar. A su vez, este nivel puede ser estratificado:

- el *simbolismo referencial*, en el hecho del ritual imperial del bautismo por el oro.
- el *simbolismo diagético*: es el tema del oro, de la riqueza.
- el *simbolismo histórico*, si se puede demostrar que el oro nos introduce en una escenografía del cambio, localizada psicoanalítica y económicamente.

En este segundo nivel podríamos hablar una "segunda semiótica", no ya de la ciencia del mensaje sino de las ciencias del símbolo (psicoanálisis, economía).

² Roland Barthes, "El tercer sentido", en "Contribuciones al análisis semiológico del film", Valencia, 1976.

c. Un tercer sentido

En los cortesanos distinguimos la nariz "estúpida" de uno de ellos, el fino diseño de las cejas de otro, su tez blanca y marchita, la vulgaridad afectada de su peinado, lo que da la sensación de postizo.

Estos signos del tercer sentido no pueden confundirse con un simple "estar-allí" de la escena, excede el motivo referencial. Tampoco hay que confundirlo con el sentido dramático del episodio.

El sentido simbólico (el oro vertido, el poder, la riqueza, el rito imperial) es intencional, es decir se define por lo que ha querido decir el autor. Barthes lo denomina con el término de "sentido obvio". Al tercer sentido, el que actúa como un complemento que no se consigue absorber totalmente, lo denomina como "sentido obtuso", lo que equivale a decir que está como "embotado". Este sentido parece desplegarse más allá de la cultura, del saber, de la información.

Algunas imágenes de los filmes rusos sirven a Barthes para ejemplificar el sentido obvio. Cuatro figuras con distintas edades en un funeral, por ejemplo, simbolizan las distintas etapas de la existencia y la unanimidad del luto.

Otro ejemplo: un plano detalle de un puño cerrado en "El acorazado Potemkin" simboliza primero la indignación, la ira a punto de estallar, la determinación del combate. También simboliza a la clase obrera, su potencia y su voluntad. La mano primero cuelga con naturalidad a lo largo del pantalón, y después poco a poco se cierra, se endurece, pues es un puño en la clandestinidad; con lo que puede ser válido como la expresión del combate futuro, su paciencia y su prudencia en ese instante. En ningún caso debe ser leído como un puño vulgar de un matón, sino un puño del proletariado. La conclusión de Barthes es que la estética de Eisenstein no constituye un nivel independiente, sino que forma parte del sentido obvio; y el sentido obvio es siempre, en Eisenstein, la revolución.

En "La quimera del oro" tenemos un buen ejemplo: en la primera parte será un vagabundo, en la segunda un nuevo rico. Hay una escena en que los buscadores de oro pasan hambre en las montañas y cuecen una bota. Para comer ese horrible alimento (la suela con los clavos y los cordones) lo hace con ademanes aristocráticos. Así come la suela, chupa los clavos y engulle los cordones como si fueran spaghetti, con modales distinguidos. Después, transformado en millonario, vestido con abrigo de pieles y smoking, se rasca, eructa, hace ruido al comer. Al final el Charlot-millonario deberá disfrazarse de vagabundo para conquistar el amor de la chica. Pero el espectador no olvida que está disfrazado.

En ambos casos el personaje se nos aparece como disfrazado: un hombre mundano disfrazado de vagabundo y un vagabundo disfrazado de caballero. Cada disfraz dicta al personaje su comportamiento. Se concluye que la comicidad del disparate puede lograrse ensamblando lo aparentemente imposible de ensamblar.

Mukarovsky señala el método con que Chaplin impide que los espectadores pierdan el sentido de la unidad del personaje. En "Luces de la ciudad" Chaplin coloca al lado del protagonista a dos personajes, cada uno de los cuales percibe una de las caras opuestas de Charlot. Una florista ciega y un millonario borracho captan las dos proyecciones distintas de Chaplin. La florista le considera un príncipe de leyenda, "ve" a un Charlot elegante, y cuando recobra la vista no reconoce en el personaje real a Charlot. El millonario borracho, cansado de todo, busca la amistad de un hombre sencillo, de un vagabundo; cuando se le pasa la borrachera tampoco reconoce a Charlot. Un hombre trágicamente incomprendido, al que el amor y la amistad sólo le aceptan fragmentariamente, es recibido por el espectador como vivo, íntegro, único.

Así se crea una manera de conducirse que es una mezcla de dos tipos de comportamiento y a la vez un comportamiento único, orgánico, porque se trata de la vida, del destino de

un hombre. Así se logra la alta capacidad de información del arte, que Lotman señala como una de sus paradojas. Una de las leyes fundamentales del texto artístico, que consiste en la aceptación de las normas y su rechazo, se revela con fuerza especial en el cine.

Los códigos cinematográficos

Sería interminable pretender aquí hacer siquiera un inventario de los múltiples códigos fílmicos que pueden establecerse, pero al menos -y como última muestra del enfoque semiótico del cine- consideremos brevemente los códigos del color.

Estos códigos tienen que ver básicamente con tres aspectos:

- uso del blanco y negro o del color
- las tonalidades
- valoración del espectro cromático

En relación al primer aspecto hay que marcar una evolución importante. En el caso del cine sabemos que durante mucho tiempo el uso del blanco y negro fue la norma; después de algunos años permaneció esta situación, y el color era una elección significativa. En una tercera y última fase, el color se regularizó y la norma se invirtió, y el uso del blanco y negro se convirtió en la elección significativa.

Un ejemplo de uso significativo del color fue en los filmes de Bergman. Por el contrario, Woody Allen se inserta en la utilización significativa del blanco y negro, como en "Manhattan".

Otra opción importante en el manejo del código del color lo tenemos en el uso alternativo del blanco y negro y el color en un mismo filme. Por ejemplo, en una de las versiones de "El mago de Oz" (Fleming, 1939) el blanco y negro señala los límites de la realidad, mientras que el color simboliza la entrada en el mundo de los sueños. Otro caso en "La ley de la calle" de Coppola (1983): toda la película está vista desde la

perspectiva de un personaje daltónico, que sólo es capaz de distinguir el color de los peces; sólo estos peces aparecen coloreados en las secuencias en blanco y negro. Cuando muere el personaje, la película muestra la perspectiva del hermano menor y entonces la historia se desarrolla en color.

Las tonalidades también cumplen funciones muy concretas. Por ejemplo el tono sepia suele utilizarse para proporcionar un carácter documental o histórico a las imágenes. Por ejemplo, en "Che" (Richard Fleischer, 1969) todas las entrevistas con los actores que representan a los antiguos acompañantes de Ernesto Guevara tienen esa tonalidad.

Los estudios de Umberto Eco ya demostraron suficientemente, desde un punto de vista semiótico, que la valoración del espectro cromático está basado en principios simbólicos, es decir, culturales. En este sentido, cada cultura procede a realizar una valoración del espectro cromático, que reposa sobre principios culturales y simbólicos generados por las necesidades de la vida práctica.

Sería necesario partir de conceptos elementales como: el blanco es señal de alegría, el negro de tristeza, el verde de esperanza y el rojo de pasión. Pero en este punto no podemos más que esbozar un ligero cuadro de estos códigos, en los que a nivel dramático fílmico los colores se apoyan en sus conexiones con la psicología:

- El color SEPIA es apropiado para épocas pasadas
- El color AZULADO para el mundo onírico
- Los colores CALIENTES (rojo, naranja, amarillo) provocan un efecto de entusiasmo y humanidad; resaltan sobre la superficie
- Los colores FRIOS (verde, azul, violeta) dan sensación de frialdad y deprimen; no resaltan sobre la superficie



EN TORNO AL ARGUMENTO COSMOLOGICO

Lcdo. Octavio Chacón Toral

"La Necesidad incondicionada que, como el último Soporte de todas las cosas, nosotros indispensablemente requerimos, es el verdadero Abismo para la humana Razón". ENMANUEL, KANT. K.r.v.- I, 2, 2, 3:5.

I. Insuficiencia y necesidad de los argumentos filosóficos.

Difícilmente los argumentos filosóficos convierten a un ateo en creyente. Esto lo hemos experimentado en nuestro trabajo como profesores de filosofía y, lo que es más importante, en carne propia. No fueron los argumentos filosóficos los que nos permitieron volver a creer, tras períodos de crisis, sino más bien experiencias religiosas profundas.

Sin embargo, consideramos que el probar la fe es necesario al creyente que es filósofo. La fe de alguien que se ha decidido por la Filosofía será siempre una fe que busca ser entendida. El saber es más perfecto que el creer; si además de creer podemos saber, no sólo la razón obtiene una ganancia positiva, sino la propia fe se robustece. Si creer es siempre creer en algo porque se cree en alguien, la fundamentación racional de este algo lleva a una mayor adhesión a ese alguien.

II. El argumento cosmológico según Santo Tomás.

De todos los argumentos filosóficos que pretenden probar la existencia de Dios el que, a mi parecer, llega más lejos es el llamado por Kant "Cosmológico". La formulación clásica de este argumento se encuentra en la Suma Teológica de Santo Tomás, cuando presenta su Tercera Vía para probar la existencia de Dios. (1). Dice así, en resumen:

- 1) En el mundo hay seres contingentes: seres que pueden no ser.
- 2) Lo que puede no ser, alguna vez no fue.
- 3) En consecuencia, los seres contingentes alguna vez no fueron.
- 4) Pero, si alguna vez no fueron, ahora tampoco existirían, puesto que de la nada nada se hace, a no ser que exista también un ser necesario: un ser que nunca pueda no ser.
- 5) En consecuencia, si existen seres contingentes, existe un ser necesario: un ser que nunca puede no existir.
- 6) Ahora bien, este ser que nunca puede no existir, o bien tiene en sí la razón de su necesidad, o no la tiene. Si tiene en sí la razón de su necesidad, éste es Dios. Si no la tiene, puesto que es imposible un proceso ad infinitum, tenemos que llegar a un Ser Necesario que tenga en sí la razón de su existencia necesaria y que, por lo tanto, sea la causa de la necesidad de los demás y de los seres contingentes. Este ser es Dios.
- 7) En consecuencia: Dios existe.

Sin embargo, ¿cómo llega Santo Tomás a 2)? ¿Por qué lo que puede no ser, no exis-

tió alguna vez? ¿Acaso no es posible que el ser que puede no ser ad futurum haya sido siempre en el pasado? En realidad están implícitas aquí algunas premisas:

1a) Lo que puede no ser no tiene en sí la razón de su existencia.

1b) Lo que no tiene en sí la razón de su existencia existe por otro.

1c) Lo que existe por otro alguna vez no fue.

Una segunda observación: La prueba no llega solamente al ser necesario: aquel que nunca puede no existir; sino al Ser Necesario, que tiene en sí la razón de su necesidad. Es decir, no sólo al ser que es imposible que no sea, sino al ser que depende sólo de sí mismo para ser necesariamente: al ser que, por su propio ser, es imposible que no sea. Este ser es Dios.

¿Por qué este ser es Dios? Porque únicamente aquel ser cuya esencia es el Ser, "Yo soy El que Soy", puede tener en sí la razón de su necesidad. El ser necesario es aquel que es imposible que no sea, pero, ¿Cuál es la razón de esta imposibilidad? Sólo el ser que existe por esencia, sólo el ser cuya esencia es el Ser, tiene en su esencia la razón de esta imposibilidad. Puesto que es imposible que el Ser no sea.

En consecuencia, si existen seres necesarios y el ser necesario, por ser necesario, no tiene en sí la razón de su existencia necesaria, sino en un Ser cuya esencia es el ser. Entonces, este Ser existe, siendo la razón de la existencia necesaria y de todos los seres contingentes. "Es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea la causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios" (2).

III. La crítica de Kant al argumento cosmológico.

Como es sabido Kant, en su Crítica de la Razón Pura, niega el valor del Argumento Cosmológico 1) porque incurre en una Ignoratio Elenchi y 2) porque da valor ob-

jetivo a una simple Idea de la Razón. Vamos a considerar por su turno ambas objeciones.

1) El Argumento Cosmológico incurre en una Ignoratio Elenchi. Aún concediendo que el Argumento Cosmológico pruebe la existencia de un ser necesario, no prueba la existencia de Dios, es decir de un Ser Perfectísimo y Realísimo, a no ser que introduzcamos subrepticamente el Argumento Ontológico. El Argumento Cosmológico utilizando solapadamente el Argumento Ontológico, comete así un doble engaño al tratar de pasar por una prueba a posteriori, cuando sólo llega a su conclusión por un camino a priori, que además es falaz.

He aquí, en resumen, el Argumento Cosmológico al que se refiere Kant:

- 1) Si algo existe, existe un Ser Necesario.
- 2) Al menos yo existo.
- 3) Luego, existe un Ser Necesario.
- 4) Sólo el concepto de Ser Perfectísimo y Realísimo o Ser Supremo conviene al Ser Necesario.
- 5) Luego, el Ser Necesario es un Ser Perfectísimo y Realísimo.
- 6) En consecuencia, existe el Ser Perfectísimo y Realísimo, o sea Dios. (3).

Kant objeta que este argumento llega a posteriori sólo a 3) "Existe un Ser Necesario". Los otros pasos se dan a partir del análisis del concepto de ser Necesario. Del que resulta que sólo el concepto de Ser Perfectísimo y Realísimo satisface las condiciones de una Absoluta Necesidad. Pero -arguye Kant- "si yo digo ahora: el concepto de ente realísimo es un concepto así, y ciertamente el único que conviene a la existencia necesaria y le es adecuado, tengo que convenir también en que de él puede deducirse el último. Por lo tanto, propiamente no es más que el argumento Ontológico" (4).

Respondemos: es cierto que, si únicamente el concepto de ente realísimo conviene al ser necesario, es posible deducir, tanto que el Ser Necesario es Perfecto, como que el

Ser Perfecto es Necesario. Pero, aquí no existe ningún argumento ontológico. El Argumento Ontológico va, de la idea del ser Perfecto y Realísimo, a la realidad del Ser Necesario. El Argumento Cosmológico, tal como el propio Kant lo ha presentado, deduce de la realidad del Ser Necesario la realidad del Ser Perfecto, desde el momento en que sólo el Ser Perfecto puede ser Necesario. No es lo mismo pasar de la idea de algo a la realidad de algo, por análisis del concepto de lo primero, que inferir de la realidad de algo (el Ser Necesario), la realidad de lo que su concepto necesariamente implica. Puesto que Kant admite que sólo el Ser Perfecto satisface las condiciones de la Necesidad, es absolutamente legítimo aceptar que el Ser Necesario, cuya existencia se ha demostrado, es, por lo mismo, Perfecto. Por lo tanto, que existe un Ser Necesario Perfecto, lo que equivale a afirmar que: existe Dios.

Desde un punto de vista lógico, al afirmar que sólo el Ser Perfecto puede ser Necesario, estamos sosteniendo que la perfección es condición necesaria y suficiente de la necesidad. Relación que la podemos expresar mediante un bicondicional:

"Si y sólo si se es perfecto se es necesario".

Con ello no hemos afirmado ni la existencia del ser Perfecto, ni la existencia de Ser Necesario, puesto que un bicondicional puede ser verdadero aunque ambas atómicas sean falsas.

Ahora bien: Kant admite que existe un Ser Necesario. En consecuencia tiene que admitir que el Ser Necesario es Perfecto. Puesto que, cuando se trata de una relación bicondicional, si una proposición es verdadera, no importa si antecedente o consecuente, la otra tiene que serlo también.

Por otra parte, si se establece una relación bicondicional, puesto que este operador tiene la propiedad de la reversibilidad, es no sólo legítimo, sino necesario, pasar, tanto del antecedente al consecuente, como del consecuente al antecedente.

Ahora bien, ¿cómo demostrar que "si y sólo si se es Perfecto se es necesario"? Es indudable que "si se es perfecto se es necesario". Pero esto no implica que "si se es necesario se es perfecto". Mientras no se pruebe otra cosa, la relación entre perfección y necesidad es tan solo Condicional. Es decir la perfección es condición suficiente de la necesidad, pero no condición necesaria y suficiente; la necesidad es condición necesaria de la perfección, pero no condición suficiente. Es decir: puede darse un ser necesario que no sea perfecto. Por ejemplo: puede darse una pluralidad de seres cuya inexistencia sea imposible. Ahora bien, un ser que comparte la misma perfección (la necesidad) con otro ser ya no es el Ser Supremo, el ser " del cual nada puede pensarse". En efecto, cabe pensar en un ser mayor, a saber: aquél cuya perfección no puede ser igualada por ningún otro ser; el ser que, además de ser necesario es Único. Lo que hemos probado hasta ahora es tan sólo que existe al menos un ser necesario. ¿Es posible demostrar además que la perfección es condición suficiente y necesaria de la necesidad?

Tenemos que retornar a la versión de Santo Tomás:

- 1) Únicamente el Ser cuya esencia es el Ser puede dar razón de una existencia necesaria.
- 2) Pero, el Ser es el Acto de todos los actos y toda perfección es acto.
- 3) Luego, el Ser es la Perfección de todas las perfecciones.
- 4) Pero, el Ser cuya esencia sea la Perfección de todas las perfecciones es el Ser Perfecto.
- 5) Luego, únicamente el Ser Perfecto puede dar razón de una existencia necesaria. O, lo que es lo mismo; la perfección es condición suficiente y necesaria de la necesidad.

Y a partir de aquí, obtenemos la conclusión:

- 6) Luego, existe un Ser Perfecto, que por ser perfecto será Uno, Omnisciente, infi-

nitamente Bueno etc. Es lo que todos llamamos Dios.

8) Conclusión: Dios existe.

2) El Argumento Cosmológico da un valor trascendente a una Idea Trascendental de la Razón.

Hasta ahora se ha aceptado que existe un Ser Necesario. Sin embargo, lo que se ha hecho ha sido objetivizar una Idea Trascendental, es decir: un principio regulativo de la Razón que, al ser objetivado, rebasa toda experiencia posible. (5) Efectivamente, el Ser Necesario o Incondicionado es sólo la condición de posibilidad de la unidad máxima sintética; gracias a él yo puedo pensar la totalidad de las condiciones y de la serie de los seres contingentes. Pero, "no pasa de ser una idea cuya realidad objetiva dista mucho de estar demostrada por el hecho de que la Razón lo necesite" (6). La Razón necesita operar "como si" existiese ese ser necesario e incondicionado, de la misma manera que, para razonar, debemos suponer una primera premisa o premisa absoluta, aunque esta premisa nunca sea conocida, pues caso contrario, todo nuestro razonamiento resultaría sin fundamento.

Pero, si tomo estas Ideas, no sólo como principio regulativo, sino también como principio constitutivo. Si doy realidad objetiva a mis Ideas Trascendentales del Ser Necesario e Incondicionado, desbordó el ámbito de la experiencia. Mi experiencia se refiere siempre a seres contingentes y condicionados. Con ello obligo a la razón a aplicar sus categorías de causalidad, relación, necesidad fuera de la experiencia. Lo que significa desconocer los límites de la Razón. La categoría de causalidad, por ejemplo, me permite pensar la experiencia como naturaleza, es decir como un conjunto de fenómenos relacionados necesariamente y controlarla. Pero, estas categorías deben ser aplicadas dentro del mundo, no a la totalidad del mundo, puesto que de esa totalidad no tengo experiencia alguna. Sin embargo, cuando establezco la existencia de una causa primera, o del Ser necesario, o del Ser Incondicionado, estoy

aplicando el principio y la categoría de causalidad a la totalidad del mundo.

¿Por qué las Ideas Trascendentales y las categorías sólo sirven para razonar y pensar sobre datos de la experiencia? Porque la propia experiencia garantiza esta aplicación. En cambio, si la aplicación se hace fuera de ella, se da lugar a contradicciones, por ejemplo: el que todo ser esté condicionado y no obstante exista un ser incondicionado. El que todo efecto tenga su causa y sin embargo exista la libertad. La única forma de superar tales contradicciones es poniendo límites a la Razón. En efecto, si la Razón especulativa no tendría límites, tampoco lo tendrían sus principios; todo quedaría sujeto al principio de causalidad. No se podría, en tal caso, considerar como posible la existencia de un ser incondicionado o un ser libre. Ahora, en cambio, esa posibilidad puede obrar en el mundo inteligible o nouménico. "Me ha sido preciso suprimir el saber para dar lugar a la creencia" (7)

Lo que es tan solo posible desde el punto de vista de la Razón especulativa, será demostrado como real y necesario en la Razón Práctica.

IV. La crítica de la razón pura una autofagia intelectual.

Pero, ¿es posible aplicar la razón sólo al ámbito de la experiencia? No se ha señalado tantas veces que el propio Kant terminó aplicando las categorías a la "cosa en sí", de la que no sólo no tiene experiencia alguna, sino que es por definición incognoscible? ¿No dio lugar Kant a la aporía de la "cosa en sí"? ¿No es la propia Crítica de la Razón Pura, la investigación de Kant, una aplicación de las categorías de la razón para analizar la percepción y sus formas, el entendimiento y sus formas, la propia Razón y sus Ideas? ¿Es que él tiene intuición sensible de las formas a priori de la percepción, de las formas a priori del entendimiento? ¿Cómo afirma entonces que las conoce, si sólo se puede conocer aquello de lo que se tiene intuición sensible? El

entendimiento o la razón que se pregunta por la condición de posibilidad del conocimiento objetivo no se limita al campo de la experiencia.

La Razón que actúa en Kant cuando escribe la Crítica de la Razón Pura no es la Razón que nos describe y analiza. De manera que, de ser cierta la restricción de Kant, su propia obra la estaría contradiciendo. Kant sería víctima de una suerte de Autofagia intelectual. De tomarlo en serio, nos veríamos obligados a tirar su libro a la basura. Si no hacemos esto, es porque aceptamos como inevitable un uso trascendente de la Razón, una aplicación de La Razón fuera del ámbito de la experiencia sensible. Si la Razón quiere saber algo de sí misma, debe "arriesgar" un uso trascendente de la Razón.

En cuanto a las contradicciones, -como la filosofía postkantiana demostró- pueden ser indicio, no de una frontera, sino de una tarea de la Razón. Si bien el aceptar que la Razón tiene límites, permitió a Kant resolver algunas de ellas, lo fue a cambio de un dualismo inaceptable y de una autocontradicción. Sin embargo, el verdadero discurso de Kant aflora en algunos pasajes de La Crítica de la Razón Pura, por ejemplo, cuando dice: "La incondicionada necesidad que tan indispensablemente necesitamos como sostén último de todas las cosas, es el verdadero abismo para la razón humana", no hay aquí un simple agnosticismo, una fría suspensión del juicio; hay un tomar contacto con algo que está más allá, "que produce en el ánimo una impresión de vértigo" (8).

V. El valor de un lenguaje que carece de sentido empírico.

¿Qué valor tiene esta aplicación de la razón fuera de la experiencia? "¿qué y cuanto pueden conocer entendimiento y razón independientemente de la experiencia?" es la pregunta de Kant. En términos de la actual Filosofía del Lenguaje, podría reformularse así: ¿qué valor de verdad tiene un lenguaje informativo que carece, sin

embargo, de sentido empírico? Como en el caso que acabamos de considerar, si queremos evitar una Autofagia, debemos reconocer verdadero valor informativo a ese lenguaje. Las proposiciones que enuncian, tanto el Criterio de Verificabilidad del NeoPositivismo, como el Criterio de Demarcación de Popper, carecen de sentido empírico y sin embargo pretenden informarnos de algo, son proposiciones sintéticas, no analíticas. Por lo tanto, si los criterios de sentido empírico, pese a no tener este sentido, tienen un valor informativo, hemos de aceptar la existencia de un lenguaje informativo sin sentido empírico. Este es el caso del lenguaje metafísico y particularmente del de la Teología Natural. En efecto, si tomamos como criterio de sentido empírico el propuesto por Popper, ¿qué tendría que suceder y ser observado para que las siguientes proposiciones sean falsas? "Es imposible un proceso ad infinitum", "Toda la realidad se encuentra condicionada", "es imposible que toda la realidad esté condicionada", "es imposible que toda la realidad sea contingente". ¿Cómo podríamos demostrar, a partir de una "experiencia perceptiva intersubjetiva", que el principio de causalidad, verdadero nervio de la Metafísica, entendido como una relación necesaria y real entre dos realidades, es verdadero o falso?

Ahora bien, si estas proposiciones poseen valor informativo, deben ser verdaderas o falsas. Pero, si por carecer de sentido empírico no pueden ser decididas por una prueba experimental, ¿cuál es el expediente que nos permite averiguar su valor de verdad? ¿Acaso la Prueba a partir de proposiciones necesariamente verdaderas obtenidas mediata o inmediatamente por la razón? Pero, si este es el caso de la Metafísica y de la Teología Natural, ¿cómo explicar entonces el desacuerdo casi absoluto que existe entre quienes cultivan estas disciplinas? De partir de proposiciones necesariamente verdaderas, esto es: evidentes, un argumento metafísico tendría al menos el mismo valor demostrativo concluyente de una Prueba Matemática. Pero, esto no sucede, el nivel de intersubjetividad en Metafísica es mínimo. A este respecto la

famosa descripción realizada por Kant, en el Prefacio de la Segunda Edición de la Crítica de la Razón Pura, es tan elocuente ahora como entonces:

"Y por lo que toca a la armonía de las afirmaciones entre sus adeptos, está tan lejos de ello, que más bien parece campo de combate hecho expresamente para ejercitar en asaltos sus fuerzas, en donde nunca ha adquirido uno de los combatientes el más reducido terreno para edificar con alguna duración el fruto de su victoria. es necesario que nos convenzamos de que la marcha de ella ha sido hasta ahora incierta, el de un tanteo (Herumtappen), y hecha lo que es peor, por medio de simples conceptos" (9).

Las Pruebas Metafísicas tienen, como en el caso de las Demostraciones de las Ciencias Formales, una estructura axiomática. Como ellas pretenden obtener nuevas proposiciones a partir de ciertos axiomas, utilizando reglas de Inferencia. Pero las proposiciones que se toman por axiomas son en realidad supuestos o hipótesis que, como tales, no reciben una adhesión forzosa intersubjetiva. En cuanto a las Reglas de Inferencia, junto a las Leyes lógicas, la mayor parte de las veces implícitas, que garantizan la coherencia de los sistemas construidos, utilizan nuevamente supuestos, que muchas veces sintetizan grandes teorías obtenidas por el mismo procedimiento. Siendo así la Metafísica tiene un carácter eminentemente hipotético, aunque la selección de las hipótesis no se rija por el criterio experiencia, sino más bien por los criterios coherencia y sentido.

¿Significa esto que las hipótesis metafísicas son gratuitas? De ser así la Metafísica quedaría convertido en un sutil juego intelectual o en una especie de sinfonía de conceptos. Pero, la Metafísica no es un juego tautológico, como las Matemáticas o la Lógica. La Metafísica trata de informar de algo que trasciende a la experiencia. Pero este hecho no es trivial. La Trascendencia a la que se refiere le atrae en la medida que le desborda. La materia de la que trata no le permite llegar a certezas absolu-

tas, pero el interés de esos problemas le obliga a justificar cada paso que da, aunque nunca presente una justificación concluyente. No hay certeza, pero sí racionalidad. Hay riesgo, pero no gratuidad. No hay verdades evidentes, pero sí proposiciones coherentes, plausibles, capaces de arrojar un sentido sobre la realidad y orientar la actividad práctica y teórica del hombre.

Pero, así como hemos asumido el carácter no gratuito de las proposiciones metafísicas tenemos que asumir con todas sus consecuencias su carácter hipotético, que desborda los límites de la razón y de la propia filosofía. La filosofía no es la razón última de la propia filosofía. El hacia donde y el desde donde trasciende la razón filosófica, aunque ésta luche por hacerlos inteligibles.

VI. ¿Ha muerto la Filosofía?

Significa esto la muerte de la Metafísica, o de la Teología Natural, o de la Filosofía? De lo dicho anteriormente debe desprenderse que no. Lo que ha muerto es una concepción de la Filosofía francamente mítica. Una Filosofía que parte de verdades necesarias e inevitables, que fundamenta en principios evidentes todo el edificio del conocimiento humano. Una Filosofía que piensa sin supuestos, que no admite más puntos de partida que sus principios evidentes y necesarios. Una Filosofía entendida como un ejercicio eminentemente lógico.

Sin embargo, pienso y sostengo que vive, como ha vivido siempre, una Filosofía que pretende informar acerca de los últimos fundamentos de la realidad, acerca de lo trascendente, información sin la cual el hombre no puede vivir. Una Filosofía que se proponga ir hacia las raíces de las cosas y "arriesgue" visiones totalizadoras y fundamentales.

Pero, a estos conocimientos llega el hombre admitiendo supuestos hipótesis no gratuitas, los llamados principios metafísi-

cos, de cuya aplicación, sin embargo, a lo trascendente, no tiene ninguna certeza.

¿Cuál es la fuente de tales supuestos? Proceden de campos muy diferentes. La Experiencia inmediata; la Ciencia; el pasado filosófico; el Arte; la Religión; las Concepciones del Mundo propias, en cada época, de los grupos humanos; etc.

La Filosofía debe reconocer en al práctica que todo pensamiento, no sólo es pensamiento "de algo", sino "desde algo". En ningún ámbito, ni siquiera en el propio de lo inmanente -si bien en este caso contamos con la piedra del toque de la experiencia- es posible un pensar sin supuestos. Si la Filosofía no parte de verdades necesarias sino de hipótesis, elegidas en virtud de su coherencia y de su capacidad de tornar inteligibles datos que preceden de diversos caminos y orientar la actividad práctica y teórica del hombre, nada extraña que tampoco arribe a verdades necesarias y el nivel de intersubjetividad sea mínimo.

Por otra parte, porque la Filosofía se ve trascendida por las condiciones del filosofar, aunque luche por hacerlas inteligibles, pensamos que está viva una Filosofía que comprometió a todo el hombre con toda la realidad, a través de todas sus facultades y no sólo la razón.

VII. La constitución de la Filosofía Cristiana.

Es en este espacio donde tiene cabida la constitución de la Filosofía Cristiana. Es el hombre real, comprometido en su totalidad con Dios, el hombre creyente en el sentido bíblico del término, el que, no contento con creer, quiere además saber lo que cree y, sin dejar de ser creyente, porque ello es imposible, intenta una fundamentación racional de su fe religiosa. Esta ha producido en él una conversión existencial, que le obliga a ver el mundo de otra manera. A la luz de esta nueva óptica, aparecen problemas nuevos y nuevas propuestas racionales. La certeza íntima que su fe le confiere, lejos de asfixiar y anular

la investigación filosófica, le da fuerzas para mayores empresas. Y, así resulta que el filósofo cristiano, a pesar de la marcha incierta, del mero tanteo de la filosofía, lanza la red de sus conceptos, confiando en la palabra del Señor. "Toda la noche he estado bregando y nada he conseguido, no obstante, bajo tu Palabra, echaré las redes".

Quién afirme que esto no es Filosofía sino Teología. Que no hay auténtica búsqueda de la verdad, sino a lo más explicación racional de creencias. Que no se corre el riesgo de la auténtica filosofía, puesto que se parte de una pregunta cuya contestación ya se conoce y acepta, mientras aquella, "sin dar nada por supuesto" se dispone a reconocer que no existe tal vez respuesta alguna. Que traiciona el propio sentido de la filosofía, desde el momento que, cuando cree, cesa de preguntar, siendo así que la Filosofía nunca deja de preguntar. Quien afirma todo esto, supone una Filosofía que nunca existió, definida como un pensar sin supuestos, un partir desde cero, desconociendo el compromiso real y efectivo, desde donde el hombre real filosofa.

Referencias

- (1) Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, T.I., Cuestión 2, Art. 3. Incl. en Clemente Fernández: "Los Filósofos Medievales, Selección de Textos", T.II, p. 487, B.A.C., Madrid, 1980.
 - (2) Santo Tomás de Aquino, Ibid.
 - (3) C.f. Kant Emanuel, "Crítica de la Razón Pura" T. II, p.p. 256-259, Editorial Losada. S.A. Buenos Aires, 1965.
 - (4) Kant Emanuel, Ibid. p. 259.
 - (5) C.f. Kant Emanuel, Ibid. p.p. 64 y sigs.
 - (6) Kant Emanuel, Ibid. p. 250.
 - (7) Kant Emanuel, Op. Cit. T.I. p. 140.
 - (8) Kant Emanuel, Op. Cit. T. II, p. 262.
 - (9) Kant Emanuel, Op. Cit. T. I, p. 131.
- N.B. El Texto de Kant que sirve de epígrafe a este trabajo es traducción, del idioma original, del Dr. José Vega Delgado.

EVOLUCIONISMO, EUGENESIA Y ETICA (A propósito de la "limpieza étnica" en Kosovo)

Mauro Narváez Soto

"Es preciso que las relaciones de los individuos más sobresalientes de uno y otro sexo sean muy frecuentes y las de los individuos inferiores, muy raras, además es preciso criar a los hijos de los primeros y no de los segundos, si se quiere que el rebaño no degenera". Platón, *La República*

"Hay en la especie humana, individuos tan inferiores a los demás como el cuerpo al alma, como la bestia al hombre; son aquellos de los que el máximo empleo que se puede sacar es el de la utilización de sus fuerzas corporales (...) son los destinados por la naturaleza a la esclavitud, pues para ellos no existe nada mejor que obedecer". Aristóteles, *La Política*

El filósofo y matemático inglés, Alfred Whitehead -1861-1947- afirmó que la filosofía occidental constituye una serie de notas a pie de página de las obras de Platón. Esta aseveración, aunque exagerada, contiene visos de verdad en cuanto que Platón -sin saberlo- preanuncia el camino que seguiría el neodarwinismo social, doctrina filosófica y ética que se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En su obra: *La República* imputa a la "inconveniente" mezcla de razas - "superior" e "inferior"- como la causa principal de la caída de los imperios y aboga para que los gobernantes atenienses implementen políticas eugenésicas que restituyan la antigua "puridad" y nobleza de la raza griega, mediante cruces selectivos, semejantes a los practicados con los canes o los caballos.

Aristóteles -384-322-, oriundo de Estagira Macedonia, (península balcánica donde hoy se libra las batallas por la "limpieza étnica"), prolonga la línea filosófica y ética racista de su maestro Platón. Pese a su genialidad -junto con Leibniz, es el cerebro más brillante de la Humanidad-, incurrió en un monumental error al intentar justificar racionalmente la inferioridad *natural* de los esclavos. En algunos pasajes de su obra: *La política*, describe la necesidad de la institución esclavista, boyante en su tiempo, como si su existencia constituyese un axioma -principio evidente que no requiere demostración-. Pero, en otras partes, se esfuerza por argumentar de manera lógica su existencia. Es burda, por decir lo menos, la equiparación que hace del esclavo con los instrumentos de labranza: azadones, picas, bueyes, caballos, etc., de los cuales se diferenciaría apenas por su capacidad de hablar: los esclavos eran *instrumentos parlantes*.

Aristóteles argumentó, además, que la esclavitud resultaba "beneficiosa para el propio esclavo: la conjunción de la inteligencia del ciudadano libre, que dirigía la producción, aunada a la fuerza bruta del esclavo, ejecutor de las tareas pesadas, contribuían al bienestar colectivo, tanto de los hombres, como de los "esclavos". Y, al igual que su maestro Platón, Aristóteles recurrió a ejemplos tomados del mundo biológico animal para explicar y "justificar" lo que acontecía en su sociedad: "(...) los animales son machos o hembras; el macho es más perfecto: él manda; la hembra no lo es

tanto, a ella le toca obedecer, la misma ley debe aplicarse necesariamente al animal humano".

En similar vía de pensamiento, transita el pensamiento del gran moralista y prosista romano Séneca, quién no se inmuta al referir la práctica eugenésica de sus contemporáneos: "los romanos ahogamos nuestras monstruosidades", asegura. En efecto, apenas nacido el niño era depositado al pie del altar familiar para que el progenitor procediese a una prolija inspección corporal. El acto de levantarlo del suelo significaba el derecho a la vida del infante; su repudio equivalía a la pena de muerte de éste.

Los "argumentos" teóricos formulados por el estagirita, han sido recreados a lo largo de la historia y generalizados para justificar la explotación y/o el genocidio de un pueblo sobre otro. Así ocurrió tras la invasión y conquista de América por los españoles, acto que constituye el mayor genocidio que registra la Historia, según lo afirma Eduardo Galeano. (En 1492, los indios eran alrededor de 70 millones de habitantes. Un siglo y medio después se habían reducido a tres millones y medio). A finales del siglo XV y parte del XVII, los ideólogos de la conquista esgrimieron varias tesis para "justificar" la esclavitud a la que sometieron a los indígenas americanos. Arguyeron que su misión era salvífica, y por tanto loable a los ojos de Dios: venían a adoctrinar a los indios idólatras para que pudiesen salvar sus almas, pero como estos se resistían, los medios violentos empleados estaban justificados.

Sin embargo, paralelo a ello, en otros foros se intentó justificar la esclavización de los aborígenes aduciendo que los indios no tenían alma: eran meros "instrumentos parlantes", por lo tanto, el opresor no debía sentir remilgos moralistas. Podía dormir tranquilo: su lugar en el *Empíreo*, a la diestra del Padre, estaba asegurado. Recién en el año 1537, el Papa Pablo II, en la bula *Sublimis Deus*, proclamó que los indios sí tenían alma, por tanto eran "veros hombres": hijos de Adán y de Dios. Por cierto,

esto tampoco les sirvió a los indígenas para eximirles de la explotación, que aún sufren. Los argumentos aristotélicos anotados, resurgieron antes y después de la manumisión de los esclavos negros, decretada por el Presidente Lincoln, en los EE.UU. (En 1619, apenas doce años después de la llegada de los primeros colonos a Nueva Inglaterra, había sólo veinte esclavos negros en las plantaciones de Virginia, para 1863, año de la manumisión, en los estados del sur habían tres millones y medio de negros para servir a cinco millones de blancos).

El fin de la esclavitud de los negros fue promovida por el interés de los capitalistas industriales de los estados del norte que requerían mano de obra asalariada libre y barata. Antes de desatar la Guerra Civil, los sureños, se opusieron en el plano ideológico y legal. En el año de 1857, lograron que el Tribunal Supremo de los EE.UU. declarase que los negros eran "bienes muebles", de propiedad del dueño de la plantación. Pero no se quedaron allí. En busca de munición ideológica, sus ideólogos acudieron a las fuentes clásicas griegas para "demostrar" que la abolición del esclavismo sería "inconveniente", no tanto para el esclavista, sino para el propio esclavo. Aseguraron que la "mala sangre" del individuo de color le tornaba propenso a la inactividad y al embotamiento permanente. Pero, bajo la férula del amo sureño, con su dirección y liderazgo inteligente, el esclavo, apoyado por el incentivo de uno que otro latigazo, se le adelgazaba el espesor del plasma sanguíneo y, entonces, este podía circular libremente oxigenando el cerebro. El amo contribuía así a despertarle al esclavo de su somnolencia y letargo perenne y *natural*.

El pesimismo maltusiano

El auge del capitalismo y de la Revolución Industrial en Europa, durante el siglo XVIII, posibilitó la generación de enormes riquezas que se acumularon en manos de una élite social y, a la par, condenó a la

este siglo. La obra de Darwin se constituyó en uno de los primeros *best sellers*: la primera edición se agotó el mismo día. Parecía ser que la burguesía imperialista inglesa, y la sociedad victoriana de su tiempo, esperaban con vehemencia una teoría que les diera un espaldarazo ético que requerían para "justificar" sus nefandas prácticas políticas y económicas de exacción y genocidio que llevaban a cabo en sus colonias de ultramar y, aun, dentro de su propio país en contra de la clase obrera.

Ética y darwinismo social

"La filantropía favorece la multiplicación de los más ineptos con perjuicio de los más aptos, y tiende a llenar el mundo de personas para quienes será una carga la vida, cerrando las puertas a aquellas otras para quienes la vida sería un placer". Herbert Spencer, Filósofo inglés, -1820-1903-

"Dejemos claro que no podemos salirnos de esta alternativa: libertad, desigualdad, supervivencia de los más aptos; no libertad, igualdad, supervivencia de los menos aptos. Lo primero lleva a la sociedad hacia adelante y favorece a sus mejores miembros; lo segundo, la hace retroceder y favorece a sus peores miembros". Graham Summer, sociólogo americano, contemporáneo.

La tesis de la evolución de las especies, asegura que en la lucha por la vida sobrevive el más apto y, por lo tanto, él será quien se reproduzca. La filosofía moral del darwinismo social, considera que el éxito de los que triunfan es moralmente bueno, *per se*. De forma análoga, las consecuencias desastrosas de la vida, para los que pierden, son consideradas, en el peor de los casos, un mal necesario, una limpieza (étnica) saludable de la especie humana. Esto se da por correcto en nombre de la evolución.

Esta filosofía moral, fue desarrollada por el propio Darwin, aunque en forma cautelosa. (Vid texto infra). Pero, Herbert Spen-

cer, no fue tan cuidadoso, como se demuestra en la cita inicial de este epígrafe. Al igual que Darwin, al leer a Malthus, se sintió impresionado por la relación entre la explosión demográfica y la lucha por la existencia. Herbert Spencer, defendió la relación entre la evolución y la ética. La lucha, a la vez que empuja a los ganadores al éxito, tiende a eliminar a los perdedores: *siempre y cuando el Estado y la sociedad no hagan nada para impedirlo*. De aquí, concluyó que sería erróneo oponerse al actual estado de cosas. Ir contra las estrictas reglas del darwinismo social no sólo es una locura, sino también es inmoral:

"La caridad organizada es intolerable: aquellas sociedades que se dedican indiscriminadamente a hacer el bien, producen daños considerables; y cortan, de esta forma el proceso natural de eliminación a través del cual una sociedad se purifica a sí misma continuamente".

La actitud moral "correcta", según Spencer, debía estar dirigida a favorecer la lucha y la competencia, libre de toda traba; a favorecer la producción y protección de aquellos seres que constituyen la clase más "elevada". Spencer, retomó la idea maltusiana de la inconveniencia de que el Estado o la sociedad intervengan para socorrer a los débiles y menesterosos. Con leyes no se puede curar los males "inherentes a la propia naturaleza humana", dice, y se lamenta que no se haya hecho "nada" para impedir la multiplicación de los "menos aptos". (Nietzsche -1844-1900-, *mutatis mutandis* -cambiando lo que hay que cambiar-, repite la misma tesis en su doctrina del *Superhombre*).

Adolf Hitler, a partir de 1933, apenas asumió el poder en Alemania, decidió poner en práctica los postulados eugenésicos y geopolíticos, expuestos en su obra: *Mein Kampf* (Mi lucha), escrita en 1918. Acogiendo el consejo del "divino Platón", de inmediato procedió a su política eugenésica eliminando, primero, a los débiles mentales, esquizofrénicos, homosexuales, etc. de Alemania. Más tarde, dictó las Leyes de

Nuremberg y, finalmente, a partir de 1938, procedió a la "limpieza racial", en Alemania y luego en Europa, eliminando a los gitanos, los eslavos, los "bolcheviques rusos", los judíos, etc. etc. El Führer, arrogándose el papel de la "naturaleza" prefijó el destino futuro de las "razas inferiores" del mundo: éstas serían exterminadas o reducidas a la condición de esclavos de la única "raza elegida": los arios alemanes.

Hoy, cerca de finalizar el segundo Milenio, las tesis del neodarwinismo social (aunque no necesariamente con este nombre), ostentan un peligroso renacimiento ideológico y ético y alientan inhumanas prácticas genocidas que tienen lugar en varios países del mundo.

-La filosofía y la ética del neodarwinismo social están implícitas en los actos genocidas que constituyen las "limpiezas étnicas" que se llevan a cabo en los Balcanes.

-El neodarwinismo está presente en la tesis: "América para los americanos, en "el destino manifiesto" y en el papel de "gendarme del Mundo" que alientan la política Imperialista Norteamericana de agresión militar, económica, informática y cultural constante, en contra de varios países, "débiles" tecnológicamente.

-El neodarwinismo, es la pseudo moralidad de los jóvenes neonazis de Europa y de los EE.UU. que a diario atentan contra los derechos humanos de los individuos de color. (Jóvenes neonazis, acibillaron a quince estudiantes en el Columbine High School, en abril de 1999).

-Es la pseudo moralidad de las bandas paramilitares que gasean y exterminan a los *gamines* colombianos dentro de sus habitáculos: las alcantarillas, que constituyen las modernas catacumbas y catafalcos.

-Esta es la moralidad de quienes asesinan a sangre fría a los campesinos que apoyan a los guerrilleros.

-Esta falsa moralidad "justifica" los inicuos actos del grupo policial que ametralló a los

niños marginales del Brasil, mientras dormían en el portal de una iglesia.

- Esta moralidad se halla implícita en el maquiavelismo político de Pinochet, octogenario dictador para quién: "dos mil chilenos desaparecidos no son nada en un país de doce millones de habitantes".

- Es la moralidad que alentó la política del terrorismo de Estado, implementada durante el régimen del Ing. León Febres Cordero, y que se resumió en la célebre frase: "Al subversivo hay que matarle como al pavo: ¡la víspera!", pronunciada por el infame J. Torbay.

-Esta es la moralidad de los titiriteros, que manejan los hilos de los sicarios, y les ordenan apretar el gatillo para asesinar a líderes políticos de izquierda.

-Esta es la ideología oculta de quienes proclaman: "¡No más impuestos!". ... ¡Para los ricos!

¿Cuántos granos de trigo hacen un montón? ¿Cuántos crímenes hacen un genocida?

-"Entre los salvajes, los débiles de cuerpo o de mente son rápidamente eliminados; y los que sobreviven exhiben, por lo común, un vigoroso estado de salud. (...) los hombres civilizados, hacemos lo que podemos para detener el proceso de eliminación; construimos asilos para los imbéciles, los lisiados y los enfermos; instituímos leyes para proteger a los pobres; y nuestros médicos ponen en práctica todas sus capacidades para salvar la vida de todos hasta el último momento. Hay razón para creer que la vacuna ha salvado a miles de personas que debido a una constitución débil hubiesen sucumbido de otra forma a la viruela. De esta manera, los miembros débiles de las sociedades civilizadas propagan sus características. Nadie que se haya ocupado de la crianza de animales domésticos dudará que esto debe ser *altamente perjudicial para la raza humana*. Es sorprendente que rápidamente un deseo de proteger, o de proteger en la dirección errónea, nos lleva a

la degeneración de las razas domésticas; pero excepto en el caso del mismo hombre, nadie es tan ignorante como para permitir que sus peores animales procreen". Darwin. (Sub. nuestro).

Nota.- Este artículo está dedicado a los decenas de niños que dormitan en los portales de la Catedral, de la Iglesia de San Alfonso, de la Mutualista Azuay, del Seguro Social, bajo los puentes, etc., y que ahuyentan el hambre, el frío y el desamparo permanente disputándose entre sí, una bocanada del evanescente maná químico, retenido en una arrugada funda plástica.

Bibliografía básica consultada

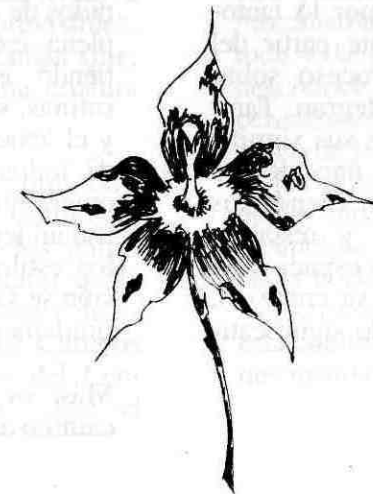
ALEXANDER, Richard, Darwinismo y asuntos humanos, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1987.

ARISTOTELES, La política, Ediciones Peisa, Lima Perú, s/f. NARVAEZ, Mauro, Nazismo y Neofascismo, Imprenta de la Universidad de Cuenca, 1994.

PLATON, La República, Editorial Planeta, 1999.

RUSE, Michael, Tomándose a Darwin en serio, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1987.

SPENCER, Herbert, El individuo contra el Estado, Editorial Orbis, 1984.



COMUNICACION PARA LA EDUCACION

Martha Cardoso de Piedra

"Las palabras fluyen en su propio nivel, agitan el ambiente, destierran la monotonía, porque se han puesto en juego, los recursos expresivos, que son y serán su alma, su vida cultural, la forja de su baluarte".

Reflexionar sobre el rol de la comunicación como mediatizadora entre cultura y sociedad y entre crisis y sociedad, nos lleva a exponer el concepto de "comunicabilidad" entendido en el ámbito de la comunicación progresista como "la capacidad de llegar al otro y abrir caminos a su expresión". Sería el punto de partida.

No se trata de la fría emisión de discursos literarios o estéticos, económicos o sociales, ideológicos o religiosos y políticos, científicos o tecnológicos, o simplemente cotidianos, se pretende explorar nuevos derroteros a través de la comunicación, abriendo distintos senderos con los discursos o mensajes y en base de su intercambio, entre juegos de palabras, emerja el nuevo destino.

Si la comunicación es comunión, se deduce que es humanidad y es vida, por lo tanto para el efecto no es pertinente partir del análisis esquemático de su proceso sobre cada una de las áreas que la integran. Tampoco caminaremos al margen de sus significativas implicaciones en cada uno de los seres que en él se incluyen, percibiendo los significados, transformándose y restableciendo en forma dialéctica esos espacios, el sinfín de formas expresivas de su contexto, su alrededor inmerso en un todo significativo.

Cuando la palabra emerge como léxico y expresión comunitaria, cuando es imagen semejante a su propio espacio, los mensajes o discursos, se constituyen en apropiación cultural. Palabras que van y vuelven "de igual a igual", caminando entre los emisores y los receptores, compartiendo mutuamente estos roles, refiriéndose a la vida de pueblo, de gente que habita este planeta, a sus relaciones sociales, comunitarias, grupales, intrapersonales. Las palabras fluyen en su propio nivel, agitan el ambiente, destierran la monotonía, porque se han puesto en juego, los recursos expresivos que son y serán su alma, su vida cultural, la forja de su baluarte.

Es la comunicación que no categoriza sus espacios, la que abre caminos de luz hacia espacios creativos, la que educa con contenidos de cultura y sacude conciencias en su plena expresión, entusiasmado, transmitiendo experiencias, historia, creencias, rutinas, sueños, realidades. Habla el idioma y el léxico de comunidad y hasta del grupo de todos los hombres y mujeres, cualesquiera que sean sus posiciones y creencias usa un lenguaje claro y directo desbordando los estilos de minorías "cultas", su expresión se vuelve admirable, en defensa de los fundamentales principios.

Más, es posible que, después del ancho camino abierto por los pioneros de la comu-

nicación humanista, como Armand Mattelart, Eliséo Verón, Díaz Bordenave, Marcial Murciano, Prieto Castillo, Pascuali, Santoro, Martha Colomina, Ramiro Beltrán y otros científicos de la comunicación social y seguido por millares de comunicadores, particularmente en América Latina, basados en la reflexión crítica sobre su papel, su investigación en distintas etapas que encaran en nuestro continente la lucha por la emancipación, aún subsisten tendencias fundamentadas en una ciencia de la comunicación neutral, así como en razonamientos ahistóricos del conjunto social descontextualizador y antidialéctico.

Una serie de resagos, de pautas y modelos dibujados por los teóricos de las primeras décadas del presente siglo, cuyo ideal era el capitalista, imperialista, que da lugar a interpretaciones de que los públicos de la comunicación colectiva "son entidades pasivas y desorganizadas" por lo que el comportamiento comunicativo se descubría como la persuasión personal, en relación con la moda, las costumbres, el consumismo.

Se puede deducir que en Latinoamérica la comunicación social puede funcionar como un instrumento de dominio o se enmarca en el ámbito de la liberación. Son las razones por las que subsisten y con fuerza, una serie de problemas o si se quiere fenómenos de la Comunicación Colectiva que pueden señalarse como ejemplo, por ser los que se esgrimen con más frecuencia al referirse a sus falencias y que caminan desde la saturación indiscriminada de información hasta su ausencia y desinformación, conduciendo a los públicos a extremos imprevisibles. Al respecto señala Marshall McLuhan que, "el hombre se convierte así en una criatura de su propia maquinaria".

En este mismo sentido, se marca como otro dilema que podríamos definirlo como, la anulación de la individualidad de los públicos de los medios de comunicación o "la ausencia de la diferenciación individual" como señala el pedagogo, Luis Campos Martínez en su obra, *Pedagogía del Lenguaje Total*, Código. "Masificar" dice el

pedagogo español, "es el proceso de unificación humana, tanto en el aspecto exterior, en el que todos los hombres se parecen por sus actitudes, como en el orden interior de sentido profundo igualitario, carecen de iniciativa de originalidad y de conciencia.

Todo hombre pertenece a una masa en la medida en que sufre con otros la acción de fuerza extrañas que determinan su comportamiento". Campos Martínez se refiere al ámbito concreto de la educación institucionalizada, a esa línea educativa que destruye toda actitud de cambio y de crítica en el hombre, "que obliga al niño a perder espontaneidad, imaginación, creatividad, perceptividad". Pues, las buenas calificaciones dependen de las "buenas" respuestas a las preguntas. Hasta cierto punto se anulan los espacios innatos del ser en su permanente formulación de interrogantes sobre su existencia y entorno.

En el ámbito teórico de la comunicación colectiva la "ausencia de diferenciación individual" ha sido analizada, inicialmente, desde los términos de las comunicaciones persuasivas desde las décadas de los treinta y los cuarenta, con el invento de la radio, fue utilizada en Europa con metas militares y expansionistas con la finalidad de masificar el comportamiento de los públicos. Los investigadores de la Universidad Norteamericana de Yale, desde la década de los cuarenta hasta los sesenta, indagan en la búsqueda de los efectos de las comunicaciones de masas destinados a convencer y aceptar como positiva una determinada idea, para lo cual planteaban, igualmente, determinados mecanismos persuasivos aplicables sobre todo a la propaganda y la publicidad. Se desconoce, aún la capacidad integradora del pensamiento. Sin embargo, quizás fue el punto de partida para la futura consolidación de los estudios teóricos, avanzando más allá de las incidencias de los mensajes en los receptores sobre los esperados efectos, hacia la consideración de que el ser humano, ser social, no es un ser pasivo cuando esta comunicación lleva implícitas necesidades influyentes.

Wilbur Schramm, investigador de la teoría de la comunicación, para desarrollar sus estudios sobre la "responsabilidad social" pretende el análisis de la comunicación en su totalidad partiendo de su interrelación entre estructuras sociales. Señala que los públicos de la comunicación colectiva son muy amplios, pertenecen a diversos grupos, están conectados entre sí y a menudo hacen algo con ese mensaje. Habla sobre el feedback y al alimento perenne de la comunicación a través de las fuentes. Aunque rompe el antiguo esquema que estudiaba al ser humano en forma aislada y pasiva, los teóricos progresistas no han aceptado estas investigaciones sin someterlas a revisión.

Miguel de Moragas, filósofo, investigador y periodistas, manifiesta al respecto que "La ciencia de la comunicación, que en definitiva se interesa por los efectos sociales, está interesada sobre todo en la influencia sobre la mente y la conducta del individuo". Se interpreta claramente el rechazo a cualquier intento de masificar comportamientos. Más allá reconoce. "Se hace necesario recoger en el esquema, una de las conquistas más importantes de la ciencia norteamericana de la comunicación, la que hace referencia a las interrelaciones sociales que los individuos establecen con independencia de su situación como receptores de la comunicación y que ya se conocen como decisivas en relación con los posibles efectos de los mensajes de aquella comunicación". Todas las nociones han sido revisadas, se han considerado los inviolables paradigmas de un proceso de comunicación extraído del contexto social.

Si bien Schramm concluye sobre la necesidad de la comunicación masiva para lograr la paz internacional y en forma paralela lograr el desarrollo económico y cultural de los pueblos, permitiendo amplia divulgación de conocimientos, también agrega que: "lleva a los pueblos subdesarrollados a contemplar, y posteriormente imitar, los modelos de vida, las costumbres de las sociedades desarrolladas". Este ha sido un punto de aguda crítica de los comunicólogos alternativos que rechazan este tipo de comu-

nicación considerada como una maquinaria publicitaria, despersonalizante, aculturizadora, porque sugiere imitar los modelos de vida y las costumbres ajenas al propio contexto de las sociedades.

Los planteamientos fundamentales de la comunicación alternativa, o popular, cultural, horizontal, se basan en la recuperación de la cultura, en abrir espacios de reflexión y crítica, ser contexto, ser el otro, ser nosotros.

Comunicación y educación, una relación recíproca

Para los comunicólogos de la línea progresista, la complejidad de la comunicación colectiva ha planteado dilemas en su teoría y práctica. Ya no es asunto de futurólogos, es realidad cotidiana la inventiva en las comunicaciones como la transmisión de millares de mensajes simultáneos mediante los satélites, mediante los rayos láser, cable, las fibras ópticas, los teletextos, el internet. Hoy se puede contar con la presencia de más de cien canales de TV y audio disponibles en los hogares y los perfeccionamientos de la señal, debido al avance técnico, en la multiplicidad de mensajes de los medios de comunicación audiovisuales. En gran parte de ello se puede percibir la existencia de una forma de comunicación, la más próxima a la personal o sea la Recíproca, Privada, Indirecta que puede lograr una interrelación rápida, extensa y de bajísimos costos entre personas ubicadas en cualquier lugar del planeta. Entre estos ejemplos y quizás en lo que se refiere a contenidos, es necesario citar los servicios de información y comunicación respecto a cualquier rubro de la ciencia, la educación la cultura, la política, la salud, etc. Se ha descubierto mucho y se han desarrollado las más increíbles tecnologías que le ubican al hombre en medio de la inseguridad o seguridad, entre la esclavitud o la libertad. Porque la comunicación puede representar incertidumbre que plantea una elección frente a la bifurcación.

También es cierto que el estudio teórico, la investigación de la comunicación colectiva y las tendencias democráticas del periodismo, han caminado a buen paso y frente a lo que se denomina "la opulencia comunicativa" se han ubicado estudios teóricos que tratan de evitar formas de dominio cultural a través de las comunicaciones en el espacio de los pueblos denominados Países del Tercer Mundo, porque la historia de la Investigación de la Comunicación Colectiva, es la historia de la dominación en comunicación.

La línea liberadora de la teoría de la comunicación parte de los resultados de los estudios sociales. En nuestro continente, la tercera parte de Latinoamericanos vive en la miseria. Campesinos, obreros, artesanos y sobre todo desempleados, simplemente sobreviven. Estos grupos están excluidos de los centros de educación, mientras, al otro extremo, las élites cultas describen, interpretando la miseria.

La pobreza en que viven millones de Latinoamericanos, incide directamente en la educación. Todas las ciencias sociales han analizado con profusión la dramática encrucijada de nuestros países y los consecuentes alarmantes índices de analfabetismo. En base de este contexto, en el campo educativo han emergido pedagogos en nuestro continente para crear los proyectos educativos que requiere con emergencia América Latina. Cabe citar, por ser a la vez científico de la comunicación y pedagogo al brasileño Paulo Freire, su pensamiento es ciencia de la educación y comunicación liberadoras.

De la misma forma muchos teóricos, comunicólogos contribuyeron en la búsqueda de la liberación y el desarrollo para incluir a las mujeres y hombres de aquí, en el camino de llegar a ser el cumplimiento de los fines de la comunicación educativa. Martín Barbero, especialista en comunicación, dice que los medios deben ser mediaciones, señala que la comunicación social es un proceso recuperador de la palabra, busca los puntos de unión, mediante la comunicación, entre los integrantes de su entorno en la búsqueda de

las mejoras de las condiciones de existencia de los amplios grupos humanos marginados. Mario Kaplún, comunicador, investigador y docente especializado en Comunicación Educativa, en base del análisis de dos modelos que pueden ser ideología de educación o de comunicación, la vertical y unidireccional y la que considera al educando como un sujeto de un proceso en el que permanentemente se aprende de los otros y con los otros o sea el proceso de enseñanza-aprendizaje, basado en la participación activa de los educandos. Los medios de comunicación dejarían de ser informativos, monologales para ser mediación cultural y educacional.

Cuando habla sobre el Poder de la Palabra. Kintto Lucas, Uruguayo, Premio Latinoamericano de Periodismo "José Martí", señala que los medios de comunicación deben articular el combate a los problemas en las comunidades, porque pueden constituirse en medios de comunicación educativo-populares, dice, a la vez que señala algunas pautas que viabilizan el camino. La obra total de Daniel Prieto Castillo, comunicador-investigador de la comunicación, traducida en decenas de libros investigaciones, artículos, ensayos sobre la comunicación, nos lleva a profundas reflexiones. Prieto insiste en el valor de la vida cotidiana, en el contexto para marcar su crítica a la distancia entre textos escolares y la vida, y en toda su obra de investigación establece relación entre educación y comunicación. La escuela saca a los niños de su medio y los sume en la vida pública, ese corte permite ignorar la cotidianeidad. "Los educadores somos, señala, seres de umbrales. El umbral es el sitio desde donde se llama, se pide o se anuncia, detrás del umbral se esconde todo, la vida misma de cada quien, sus temores sus obsesiones, sus formas de hacer el amor, sus violencias, sus sueños, su desnudez, sus ruidos y sus humores... para los políticos dictadores, no hay umbral alguno, todo es público.

Son líneas teóricas en las que nos basamos, permiten a la vez, trazar límites y abrir nuevas fronteras hacia otros espacios de la co-

municación en la búsqueda de una sociedad distinta, considerando y reconociendo su importancia, descubriendo en ellas, cada vez, nuevas formas de educación y expresión alternativas para contribuir en forma más estrecha a la transformación del conocimiento en bienestar social. Sus vertientes se han encaminado a destruir los paradigmas que correspondían a la dominación de la comunicación. Incluso el "retorno" o el feed back que lo analizamos como una conquista que lleva al perceptor a apropiarse de la comunicación, "no dice nada" señala Prieto, "sino la calidad del mensaje la libertad con que se la práctica".

Por otro lado, asumir la línea de la educación permanente, ha sido el llamado emergente hecho por el pedagogo comunicólogo, Paulo Freire a los comunicadores basando sus investigaciones en "la potencialidad de nuestros países", considerando que los habitantes de Latinoamérica sufren la falta de salud, de vivienda, de infraestructura sanitaria, educación escolarizada, grandes porcentajes de analfabetos funcionales y por desuso. Y acordes con el basamento teórico de nuestros científicos se agrega la diversidad cultural, educativa y la cultura oral de nuestros pueblos para buscar contribución, no solamente de la comunicación social sino de la investigación para el cumplimiento de los fines educativos.

Si debido a la investigación se sabe que los medios de comunicación, particularmente los audiovisuales, disponen de gran poder de penetración, se vuelve tarea emergente, en base de las características metodológicas que analiza la ciencia de la comunicación, hacer uso de ellos. Hoy, ya no es posible que armas fundamentales para abrir espacios grandes de conciencia, sean patrimonio exclusivo de una sola ciencia.

La comunicación social será el amplio espacio de los juicios críticos, porque significará el proceso permanente de transformación de las personas y las comunidades.

Será interacción y reciprocidad, se basará en el otro, en el que tradicionalmente fue designado como "receptor", hoy será parte del todo comunicativo ser repleto de riquezas, con su propia cultura, sus relaciones cotidianas, un canto que alegrará extensas geografías. Seremos nosotros, nunca más el angustioso grito huérfano de su cultura que mora en la despersonalización y la miseria.



PSICOLOGIA COGNITIVA Y EDUCACION

María Eugenia Maldonado A.

El Cognitismo o Psicología Cognitiva es una corriente psicológica de reciente aparición y con presencia muy acusada en el mundo de la educación. Si bien no tiene una unidad teórica precisa, su desarrollo se produce a través de la creación, prueba y enriquecimiento de modelos teóricos acerca de la cognición, por lo que puede considerarse como un enfoque abierto.

"Cuando al final de la década de los sesenta se percibe el desánimo que produce el conductismo como sistema incapaz de dar respuestas a los problemas del comportamiento humano, muchos psicólogos optan por posiciones más flexibles a la hora de caracterizar tanto los estímulos como los procesos internos de los sujetos.

De la llamada "caja negra" skineriana (cuyo modelo es R-E) se trata de pasar a la "caja transparente" (R-O-E) como forma de considerar el estudio y explicación del comportamiento.

En la base de la interpretación cognitiva del aprendizaje humano, está el supuesto de que el sujeto no es sólo un organismo reaccional ante un ambiente, sino que desarrolla sus propias capacidades para comprender la naturaleza de su entorno y para demostrar su comprensión como forma de dominio, cuando está motivado para hacerlo. El aprendizaje no es sólo el resultado de procesos externos como los refuerzos del condicionamiento, sino también internos, que aún no siendo directamente observables, llegan a controlar y dirigir las conductas" (1)

La interpretación cognitiva sostiene que el aprendizaje no puede limitarse a la conducta

observable, sino que es preciso tener en cuenta la capacidad mental del individuo que reorganiza su campo psicológico en respuesta a la experiencia.

El énfasis de la teoría cognitiva está en reconocer en el aprendizaje un proceso de modificaciones sucesivas de las estructuras cognitivas que son causa de la conducta.

Para Di Vesta (1987) "el objetivo de la ciencia cognitiva es comprender cómo piensan y comprenden las personas, cómo recuerda y aprenden y cómo solucionan problemas y de que manera llegan a ser creativas" (2)

Desde esta perspectiva, en la acción educativa confluyen aportaciones de muy distintas ramas de la psicología, incluyendo las formulaciones piagetianas sobre el desarrollo humano, la simulación por ordenador del aprendizaje, los estudios sobre inteligencia artificial, la psicolingüística y conceptos como procesamiento de información, constructivismo, aprendizaje significativo, pensamiento, memoria, comprensión, decisión y modelos de instrucción que intentan adecuar los aspectos teóricos del aprendizaje, la memoria y los procesos cognitivos internos para hacer más efectivo y de mayor calidad posible el resultado de la situación educativa.

La influencia cognitiva se materializa en la forma de tratar el aprendizaje de materias específicas como lenguaje, lectura, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales, así como en la forma de plantear la relación enseñanza-aprendizaje como un proceso psicológico complejo.

Con los aportes profundos de Lev Vygotski adquiere valor sustancial la explicación de la evolución de la cognición humana en base a la acción de las leyes del desarrollo histórico cultural. Pone de relieve la importancia esencial de la interacción social para el aprendizaje y consecuentemente la del contexto social.

En las obras de Vygotski se encuentran ideas muy sugerentes relacionadas con su concepción del aprendizaje, los mecanismos de este proceso, la relación entre aprendizaje y desarrollo, entre pensamiento y lenguaje, todas ellas en función de la interacción social.

Especial importancia tiene su visión respecto al aprendizaje, como una actividad social y no sólo de realización individual; una actividad de producción y reproducción mediante la cual el niño asimila los modos sociales de actividad e interacción y más tarde en la escuela, además, los fundamentos del conocimiento científico, bajo condiciones de orientación e interacción social.

Vygotski le asigna una importancia medular a la revelación de las relaciones existentes entre el desarrollo y el aprendizaje por la repercusión que este problema tiene en el diagnóstico de capacidades intelectuales y en la elaboración de una teoría de la enseñanza.

La concepción de Vygotski supera puntos de vista existentes hasta el momento sobre esta relación y abre una nueva perspectiva al considerar a la enseñanza como el medio a través del cual progresa el desarrollo frente al criterio de que la intervención educativa debe ir a remolque de los procesos psicológicos evolucionados en lugar de centrar sus esfuerzos en las funciones y capacidades nacientes.

Para él lo que las personas pueden hacer con la ayuda de otros, puede ser en cierto sentido más indicativo de su desarrollo mental que lo que pueden hacer por sí solos.

“El aprendizaje orientado hacia los niveles evolutivos que ya se han alcanzado resulta ineficaz desde el punto de vista del desarrollo total del pequeño. Este tipo de enseñanza no aspira a un nuevo estadio, en el proceso

evolutivo, sino que más bien va a remolque de dicho proceso” (3)

A criterio de Vygotski, el aprendizaje despierta una serie de procesos evolutivos internos capaces de operar solo cuando el niño está en integración con las personas de su entorno y en cooperación con algún semejante.

Consecuentemente, Vygotski establece la zona de desarrollo próximo como el concepto que ilustra “la distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de algún problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz.” (4)

Vygotski que considera el aprendizaje como un proceso profundamente social, hace hincapié en el diálogo y en los distintos papeles que desempeña el lenguaje en la instrucción y en el desarrollo cognoscitivo mediato. El simple hecho de presentar a los estudiantes nuevos materiales a través de conferencias no facilita la guía de los adultos ni la colaboración con los compañeros. Para Vygotski “el camino que va del niño al objeto y del objeto al niño pasa a través de otra persona” (5)

En tal virtud, el desarrollo por mediación del aprendizaje es el más importante en situaciones socio culturales como las que se dan en la instrucción escolar. El mediador es la persona que facilita con su estímulo y evaluación de la situación de intercomunicación, la comprensión, el uso de determinadas operaciones y procesos mentales.

“El enseñar a pensar es un aprendizaje que se sitúa plenamente en esta dinámica mediacional en la que el mediador no sólo proporciona conocimientos y significados, sino que estimula a realizar determinadas operaciones, en determinada secuencia, ayudando a comprender el por qué de esas operaciones y esas secuencias, para provocar una autorregulación del sujeto y una comprensión metacognitiva” (6)

Las teorías mediacionales del aprendizaje surgen de estos conceptos y sustentan el principio relativo a la modificabilidad cognitiva, por el que se entiende que

cualquier concepto o capacidad puede adquirirse prácticamente a cualquier edad.

Dentro de la práctica, es la psicología del aprendizaje con su clásico *enseñar a pensar*, que sostiene la posibilidad de enseñar incluso procesos complejos como estrategias cognitivas.

Carlos Yuste en su obra *Los Programas de Mejora de la Inteligencia (1997)* realiza una visión histórica de la idea de modificabilidad de la psicología se orientaba a defender el aspecto intelectual como fruto de determinismos genéticos. Reconoce que es precisamente en los Estados Unidos en la década de los sesenta en donde se había instalado la convicción de que las capacidades generales eran características heredadas, completamente fijas y estables, cuyas manifestaciones se podían a lo sumo medir, pero de ninguna manera intervenir activamente para cambiarlas.

Con los iniciales influjos de la naciente psicología cognitiva, cambiaron las ideas y en conjunción con una serie de determinantes tanto sociales como de bienestar material, se trató de llevar a la escuela los nuevos aires, tratando de mejorar las capacidades y los rendimientos de las masas más desfavorecidas de la población escolar. Así recuenta los numerosos programas de intervención temprana, los programas compensatorios y los procesos de aprendizaje que ponen énfasis en los procesos cognitivos y en las estrategias de producción de los niños.

Luego de casi dos décadas de comprobación y prueba de los principios de la modificabilidad cognitiva en función de la mediación, se reconocen los siguientes hechos:

- * Los sujetos inteligentes utilizan procedimientos más eficaces que los menos inteligentes. Estos procedimientos son los que se pretenden enseñar.
- * Los niveles de estudio van rebajando exigencias y la sociedad se va haciendo más compleja, por lo que parece razonable el pretender enseñar a pensar, a organizar la información, es decir estrategias generales que permitan al sujeto acomodarse más fácilmente a situaciones en continuo cambio.

* Se está pasando de una dinámica centrada en el profesor a centrada en el alumno.

Programas de desarrollo intelectual

Todos los programas de desarrollo intelectual o de aprender a pensar intentan entrenar en funciones cognitivas de las que componen el dominio intelectual.

Una clasificación generalizada de estos programas incluye dos grandes líneas: Los programas de Estimulación del Desarrollo Cognitivo y los Programas de Estimulación Conductual-Ambiental.

El primer tipo de programas a su vez se subdivide en aquellos que pretenden una mejora de estrategias cognitivas generales y los que se encaminan a lograr mejora en el cociente intelectual. Por otro lado los programas de estimulación conductual han dado lugar a los programas infantiles de estimulación temprana.

Algunos de estos intentos están integrados al currículo escolar y otros como actividades extracurriculares.

En el primer grupo de programas encontramos las experiencias del Psicólogo Clínico israelita Reuben Feuerstein, fundador y director del “Hadassah Wizo-Canada Research Institute, con su Programa de Enriquecimiento Intelectual o P.E.I (1980); El proyecto de Inteligencia Venezuela Harvard para Adolescentes (1983); El Programa de Filosofía para niños de Matthew Lipman (1992); El Programa de Inteligencia Aplicada de R. J Sternberg (1986); Progresint de Carlos Yuste (1993); Para pensar mejor de M. De Guzmán (1991), entre los más difundidos en nuestro medio.

En nuestro medio, se conocen de experiencias de aplicación de estos programas a través de instituciones como el INNFA, el Programa del Muchacho Trabajador del Banco Central, y de investigaciones como tesis de graduación de algunos estudiantes de la Escuela de Psicología y Pedagogía mediante el trabajo con módulos del Progresint para incremento del cociente intelectual. Además se está difundiendo el uso de los mencionados programas, en

instituciones educativas vinculadas con la inserción de egresados y graduados de la Escuela de Psicología y Pedagogía.

De otro lado la experiencia del aprendizaje mediado se ha incorporado a la educación básica con la figura del tutor cuya acción a criterio de Serafín Sánchez "es la acción de ayuda y orientación al alumno que el profesor puede realizar, además de su función docente".

"En cuanto a su labor con respecto al alumnado, el primer aspecto a tener en cuenta es el enriquecimiento de la acción educativa ordinaria y principal, entendida como el conocimiento del alumno/a de manera individual, con sus capacidades y limitaciones, asesoramiento o intervención especializada, evaluación del mismo y orientación adaptando los contenidos curriculares a cada uno de manera personalizada" (7)

A criterio de Ezequiel Ander-Egg "el propósito o finalidad del tutor es de optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, tendiendo en cuenta la capacidad y potencial de cada alumno, al mismo tiempo que se busca su mayor desarrollo posible"

Se puede afirmar que con estas nuevas propuestas de intervención psicopedagógica, se está tocando fondo en el conocimiento de algunos procesos mentales durante siglos ignorados y hasta rechazados como acientíficos.

Será de esperar que la enseñanza de habilidades del pensamiento se convierta en una actividad estimulada a lo largo del desarrollo evolutivo e incluso durante toda la vida. Podría entenderse como una didáctica general del enseñar a pensar que al mismo tiempo indujese a reflexión sobre los procedimientos de los aprendizajes más específicos y a los procedimientos de muchas actividades profesionales.

Referencias

- (1) Enciclopedia de Pedagogía. Tomo 6. Pág. 22
- (2) *Ibidem*. Pág. 23
- (3) VYGOTSKY LEV. El desarrollo de los procesos psíquicos superiores. Pág. 137
- (4) *Ibidem*. Pág. 133
- (5) *Ibidem*. Pág. 56

(6) YUSTE CARLOS. Programas de Mejora de la Inteligencia. Pág. 198

(7) RAMIREZ JESUS y GAGO LUIS. Guía Práctica del Profesor-Tutor. Pág. 12

Bibliografía

ANDER-EGG Ezequiel. La Planificación Educativa. Editorial Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires. 1996.

GONZALEZ Otmara. Principales tendencias en la Planificación Educativa. Publicaciones de la Comisión de Perfeccionamiento Docente. Universidad de Cuenca. 1993.

LOWE Polly. Apoyo educativo y Tutoría. Editorial Narcea. Madrid. 1995.

NIETO Jesús. Como enseñar a pensar. Editorial Escuela Española, Madrid. 1997.

RAMIREZ Jesús y GAGO LUIS. Guía práctica del profesor Tutor. Editorial Narcea. Madrid. 1995.

VYGOTSKY Lev. El desarrollo de los procesos psíquicos superiores. Editorial Grijalbo. Barcelona. 1996.

WERTCH James. Vygotsky y la formación social de la mente. Editorial Paidós. Barcelona. 1995.

YUSTE CARLOS. Los programas de mejora de la inteligencia. Editorial. CEPE. Madrid. 1997.

ENCICLOPEDIA DE PEDAGOGIA. Editorial Planeta. Barcelona 1987.



EL DESARROLLO COGNITIVO Y EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Jéssica Castillo

La inquietud sobre cómo aprenden los alumnos contenidos impartidos "intencionalmente" en la escuela es motivo de una amplia y deliberada reflexión.

La psicología se ha preocupado de estudiar mecanismos que aportan a la estructuración de un currículo como: leyes de aprendizaje, diseños estructurales y procesos de memoria, habilidades de razonamiento, representación del conocimiento, etc. Así mismo se ha concedido una atención especial, desde la perspectiva evolutiva, a la adquisición de estos procesos y a los cambios cualitativos que ocurren durante el desarrollo cognitivo, todo esto en búsqueda de optimizar las condiciones de aprendizaje de los estudiantes. La influencia de estas investigaciones se ha evidenciado en muchos planteamientos educativos. Sin embargo, en demasiadas ocasiones, los mecanismos de aprendizaje-memoria o los modelos de razonamiento que se proponen quedan lejos de las demandas concretas que se realizan desde situaciones del aula, más complejas y ligadas a cuestiones de aprendizaje puntuales por lo que es útil conocer y seguir impulsando estudios sobre los mecanismos básicos del pensamiento, pero sobre contenidos de áreas determinadas del conocimiento que permitan identificar problemas específicos y proponer alternativas adecuadas tanto en los aspectos disciplinares (la estructura de una disciplina), los psicológicos (peculiaridades del desarrollo cognitivo del

alumno) y los didácticos (métodos adecuados para la transmisión y asimilación de conocimientos).

Estas consideraciones son necesarias en el proceso enseñanza-aprendizaje; es esencial abarcar todos estos aspectos cuando se pretende analizar el currículo de una determinada asignatura, solo así se podrá conseguir: "a) que la enseñanza que se esté impartiendo se corresponda, en términos generales, con los avances actuales de cada disciplina, en vez de basarse en unos contenidos o tendencias obsoletas; b) **que no exista un desfase excesivo y obstaculizador entre la capacidad cognitiva del alumno y la dificultad de los contenidos y tareas que debe realizar** y c) que los métodos didácticos no sólo tengan un valor en sí mismos, sino que se encuentren estructurados teniendo en cuenta los otros dos aspectos mencionados; es decir, que se proyecten para conseguir una adecuada asimilación por parte de los alumnos de los aspectos relevantes de la ciencia y de la cultura actuales." ¹

Una asignatura en la que es frecuente detectar debilidades en cuanto a los aspectos mencionados es la Historia. En recientes

¹ Carretero, Pozo y Asensio. "La Enseñanza de las CCSS". Pág. 16

investigaciones llevadas a cabo en relación al aprendizaje de esta materia (Carretero, Pozo y Asensio, 1991), se han obtenido resultados desalentadores que parecen indicar la existencia de una escasa asimilación de dichos contenidos por parte de los alumnos.

En nuestro medio, también es frecuente encontrar limitaciones en los niños cuando empiezan el estudio de la historia (en cuarto de básica), convirtiéndose para ellos en una lista de nombres y fechas que memorizar, así como una serie de sucesos que recordar, dificultándose, en un inicio, el logro de destrezas específicas previstas y posteriormente una verdadera comprensión de la sociedad actual como producto de un pasado.

Estas observaciones evidencian que lograr un aprendizaje significativo de la historia como disciplina social es un proceso complejo en el que intervienen una serie de elementos y estructuras cognitivas que se deben presentar en una progresión ordenada. Es decir que el nivel de pensamiento que manejan los alumnos, constituye una especie de herramienta con la que ellos han de procesar los contenidos, por tanto debe haber una equivalencia, conocida por los docentes, entre los contenidos que se van a impartir y las nociones, conceptos y estructuras necesarias para una real asimilación de dichos contenidos.

El estudio o la enseñanza de las Ciencias Sociales, entre ellos la Historia, pretende que el alumno entienda el mundo circundante en función de la vida social, que comprenda al presente como producto de un pasado, y no que esta disciplina se reduzca a datos que memorizar. El alumno, en nuestro medio, debe manejar conceptos frecuentes en textos de historia como por ejemplo colonialismo, vida republicana, encomiendas, liberalismo, etc. para poder superar la historia que es impartida en la educación básica (desde cuarto año), sin embargo, una comprensión mínimamente correcta de estos y otros conceptos requieren de la presencia de nociones específicas para el aprendizaje de la Historia, mismas que generalmente no se han alcanzado a estas edades. La comprensión de hechos pasados requiere que el alumno ponga en marcha

estructuras de pensamiento con conceptos más complejos que los que se requiere para la sola memorización de datos, uno de ellos es el **TIEMPO HISTORICO**.

A medida que desarrolla su conocimiento, el niño- adolescente, va tejiendo una red de conceptos y realidades cada vez más complejas, en la que, todo se relaciona entre sí y cada realidad viene definida por su relación con otras realidades; esto se manifiesta tanto en la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad social en un único momento, como en la comprensión de la evolución de estos aspectos a través del tiempo. Por ello uno de los conceptos más complicados para los alumnos en el estudio de las Ciencias Sociales es el Tiempo Histórico.

Pero qué es el Tiempo Histórico?, al parecer existen muy pocos trabajos investigativos sobre este concepto y en los que se han hecho existe todavía gran confusión: para autores como Oakden, Sturt y Friedman, este concepto se dominaría a los 11 años, para otros como Rogers y Jurd se alcanzaría alrededor de los 13 años, mientras que para otros como Hunter la comprensión total del TH se lograría solo a los 16 años.

En realidad existen varios conceptos de TH, cada uno expresa el establecimiento de unas operaciones intelectuales distintas. Jurd (1987) señaló tres conceptos diferentes:

- El orden de los acontecimientos dentro de una secuencia, semejante a la operación de seriación de Piaget.
- El agrupamiento de los acontecimientos concurrentes en el tiempo, que se correspondería a la operación de clasificación de Piaget.
- El establecimiento de un sentido de continuidad entre el pasado y el presente que implica la operación de relaciones causales a largo plazo y una comprensión de la sociedad como un proceso y no como un estado. Según este autor, esta comprensión no surge antes de la adolescencia.

La comprensión de la continuidad del tiempo es un aspecto fundamental que aparece relativamente tarde en el desarrollo de los conceptos de tiempo. Piaget en este sentido

afirma que para los pequeños el tiempo es discontinuo y local, puesto que cada tiempo se detiene con el movimiento. Para este autor la duración como un flujo continuo llega a ser concebida solo con el tiempo operativo, mientras que la continuidad temporal aparece como el resultado de una verdadera construcción. Michaud (1990), por medio de sus investigaciones pone de manifiesto que esta construcción que se alcanza inicialmente en las operaciones concretas, no se ve completada sino hasta la adolescencia.

La información que precede denota que el análisis de los aspectos temporales de la enseñanza de la historia es un tema complicado y difícil. Esta complicación se transmite a la comprensión que los alumnos poseen de estas nociones. En este sentido es necesario puntualizar según anotan Carretero, Pozo y Asensio (1991):

En **primer lugar** que las nociones temporales relativas al TH se construyen en un continuo de adquisición del resto de las nociones temporales. Parece que el tiempo histórico es la culminación de un desarrollo que comienza con las adquisiciones de las nociones de tiempo personal, continua con el tiempo físico, y a través del tiempo social llega al tiempo histórico. Este proceso de comprensión supone que el alcance de un determinado nivel vendrá siempre cimentado en los conocimientos temporales que el sujeto posee en el nivel anterior. El niño inicia dominando nociones temporales en la acción, luego empieza a utilizar las representaciones y conceptualizaciones, posteriormente empieza a utilizar el tiempo convencional y el TH se construye de una manera compleja sobre estas bases.

Adquisición de nociones temporales

Tiempo histórico
Tiempo Social
Tiempo Físico
Tiempo Personal

En **segundo lugar** el concepto de tiempo histórico es muy denso, en el que están incluidos numerosos conceptos o nociones de muy diversa índole. Estas diferentes nociones

plantean a los alumnos dificultades muy diversas y desarrollos y estrategias de adquisición diferentes tanto en su calidad como en los momentos de instrucción y desarrollo en los que se producen. En el siguiente cuadro se exponen las diferentes nociones que componen el tiempo histórico.

Duración: *Horizonte Temporal absoluto

Temporal *Comparación entre períodos.

*Integración de unidades de medida

Cronología: Orden*Fechas anteriores y posteriores

Temporal*Hechos y períodos anteriores y posteriores.

Eras Cronológicas *Antes y después de Cristo.

*Eras musulmanas, etc.

*Convencionalidad del sistema.

Tiempo y Casualidad *Consecuencias a corto y a largo plazo.

Sucesión Tipos de *Casualidad lineal y simple.

relación *Casualidad múltiple y dinámica.

Teorías *Conceptos, modelos y teorías.

casuales *Estática-dinámica.

*Concreto-abstracto

Continuidad Integración *Ritmos de cambio social

temporal sincrónica *Tiempos distintos

y simultáneos

diacrónica *Cambio y progreso

En **tercer lugar** el Tiempo Histórico es un ejemplo más de las complicadas relaciones entre el desarrollo y el aprendizaje. Se ha visto como las nociones temporales se adquieren a lo largo del tiempo y cómo esta adquisición no resulta insensible a la práctica psicopedagógica a la que se ven sometidos los alumnos.

En este punto cabe recalcar la importancia de elaborar una estrategias de instrucción

adecuadas que constituyan un camino imprescindible para el acceso a la comprensión de las nociones que componen el TH. Para el aprendizaje de este concepto hay que considerar por una parte el carácter constructivo del logro de estas representaciones y quizás la característica más representativa de estas construcciones es que los puntos de partida son elementos ya conocidos por el sujeto e integrados en su propio conocimiento, es decir para acceder a nuevos conocimientos se debe partir de los conocimientos temporales que el alumno maneje, considerando el respectivo nivel de complejidad y las restricciones y direccionalidades que van a orientar el aprendizaje de estas nociones, aquí es importante recordar lo que afirma Zubiría sobre técnicas desestabilizadoras debido a que las ideas previas de los estudiantes forman un rígido conjunto de conocimientos en los mismos y este conjunto se resiste a ser cambiado, por eso hay que desestabilizarlo para que busque nuevos equilibrios de forma y estructura que superen las limitaciones previas y así se abran caminos para ampliar el conocimiento; es fundamental que el docente parta de las ideas previas que manejen los alumnos para poder conseguir un verdadero desarrollo del pensamiento. Por otra parte se observa en los resultados de las investigaciones realizadas por Mikel Asensio (1989) que el mero desarrollo psicológico no asegura niveles adecuados de comprensión de las diferentes nociones temporales, por lo que este autor concluye, que el desarrollo psicológico puede ser una condición necesaria, pero no suficiente para la adquisición de determinados tipos de conocimientos, pues existen problemas que no resuelven a menos que se les someta a los alumnos a una adecuada instrucción que los provea de modelos y representaciones idóneas.

De ahí se deduce la necesidad de que los docentes que imparten historia estén al tanto de estas posibilidades y limitaciones en los alumnos que orienten el proceso a seguir para evitar dar conocimientos sobre vacíos o no ligar adecuadamente nociones previas.

Los planes y programas educativos de nuestro país se han reformado hace poco con lo que se espera un mejor desarrollo de destrezas

específicas en los alumnos a ser desarrolladas en todas las áreas, incluida la historia. Esto es un paso importante pero quizás no suficiente si es que los docentes no se acercan al conocimiento del TH y la manera de estimular su desarrollo, de no ser así, los conocimientos de Historia que los alumnos adquieran seguirán siendo postizos y teóricos como se planteaban en el currículo anterior a la reforma en el que, por ejemplo, se partía de eras cronológicas sin que la mayoría de alumnos tenga acceso a la noción lógico matemática de número negativo para ubicarse en diversas épocas.

En una investigación realizada con los alumnos de Sexto grado (séptimo de básica) en Cuenca* se obtuvieron datos que indican que el 70% de alumnos no han consolidado la noción de TH y que apenas un 30% de alumnos han consolidado o se encuentran en proceso superior de consolidación de esta noción: en la misma investigación se pudo evidenciar que los maestros que imparten Historia en el nivel mencionado no tienen conocimiento de la noción de Th y menos de su importancia dentro del aprendizaje significativo de la citada asignatura. Estos resultados son preocupantes si consideramos que los alumnos han estado sujetos, durante años, a un currículo que desde el cuarto grado (quinto de básica) les transmitía información teórica alejada de una capacidad real de procesarla y asimilarla efectivamente.

Carretero, Pozo y Asensio, quienes han estudiado el proceso de aprendizaje de las CCSS y especialmente la historia afirman que para aprender esta disciplina son necesarios dos componentes:

- 1) Un conjunto de habilidades metódicas, constituido en el aspecto psicológico por el dominio de unas reglas de inferencia y decisión.
- 2) Un entramado conceptual que permite, al tenor de la perspectiva en que uno se sitúe, ordenar y explicar los hechos de la historia de forma que resulten comprensibles.

Es momento de que investigaciones y estudios psicológicos, didácticos y pedagógicos que se esfuerzan por optimizar los procesos de aprendizaje, sean difundidos y conocidos por docentes cuya especialización no sea la psicología, en el caso de la historia un

conocimiento y aplicación de estrategias que permitan abandonar la vieja retahila de fechas y acontecimientos en pro de un aprendizaje significativo ligado a un desarrollo del pensamiento y enriquecimiento instrumental permitirá abrir el camino hacia una historia que llegue a alumnos y docentes y que cumpla con el propósito de ser entendida como un medio para la formación integral, ayudándole a conocer y situarse en su entorno humano e histórico-cultural, pues, los contenidos de la historia son útiles en tanto sean susceptibles de ser manipulados por los alumnos. En este sentido, el papel de profesor es muy importante ya que no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos sino que tiene que orientar la búsqueda y práctica continuada de destrezas y estrategias previstas.

Una adecuada comprensión y manejo operativo del TH, ayudará a fortalecer las bases cognitivas de comprensión y ubicación en la realidad del niño, mejorando sus perspectivas de desarrollo y maduración que le permitirán comprender y valorar tanto objetiva como críticamente los hechos, y orientar su pensamiento y acción, pues muchos de ellos constituirán la futura élite intelectual, política y económica de nuestra sociedad.

* Síntesis de la Tesis previa a la obtención del título de Licenciada en Psicología Educativa Infantil: "EL TIEMPO HISTORICO COMO ESTRUCTURA COGNITIVA NECESARIA PARA EL APRENDIZAJE DE LA HISTORIA" (1998)

Autoras: Jéssica Castillo N. y Elena Jerves H.
Directora: Lcda. María Eugenia Maldonado A.

Bibliografía consultada:

- 1) AISENBERG B, ALDEROQUI S.- "Didáctica de las Ciencias Sociales".
- 2) AUSUBEL, David.- "Psicología Educativa".
- 3) CARRETERO M, POZO J. ASENSIO M.- "La Enseñanza de las Ciencias Sociales".
- 4) ENCICLOPEDIA PRACTICA DE LA PEDAGOGIA.- Ed. Planeta.-Tomos IV y V.
- 5) ENCICLOPEDIA PRACTICA DE LA PEDAGOGIA.- Ed. Océano.- Tomo I.
- 6) NUEVA ENCICLOPEDIA PEDAGOGICA DEL EDUCADOR.- Tomo XII.
- 7) PIAGET, Jean.- "Psicología de la Inteligencia".
- 8) ZUBIRIA M, ZUBIRIA J.- "Biografía del Pensamiento".



LA MODIFICABILIDAD DE LA INTELIGENCIA

Lyda Carrión C.

El fracaso escolar es un hecho común en el quehacer educativo, los interesados en las ciencias de la educación han encaminado sus estudios a determinar las causas de este fenómeno tratando de encontrar métodos de enseñanza que lo alivien o al menos lo minimicen.

Entre las principales causas de este fenómeno se ha determinado el bajo desarrollo intelectual, y hablamos de desarrollo porque compartimos la certeza de que las capacidades intelectuales sólo dependen muy ligeramente de factores orgánicos de origen genético. Hoy es posible entrenar las aptitudes intelectuales con y sin los contenidos curriculares. La nueva concepción sostiene que las aptitudes intelectuales dependen parcialmente de los factores estructurales biológicos y que son más decisivas las relaciones del niño con los estímulos culturales proporcionados por la familia y la escuela.

Dejamos por tanto de lado el debate sobre el carácter genetista frente al ambientalista de la inteligencia y nos situamos en las teorías interaccionistas herencia - medio, según las cuales la inteligencia tiene un sustrato genético que determina una capacidad biológica básica y, un sustrato ambiental en el que se concreta esa inteligencia en función de una influencia multicausal. Esto es posible intervinando en los procesos cognitivos para corregir las funciones deficientes y así facilitar un cambio en la estructura cognitiva del individuo.

Los Programas de desarrollo intelectual se basan en la Psicología Cognitiva, que concibe a las diferencias individuales como las diferencias en los estilos de percibir, recordar, pensar y juzgar de cada uno, aspectos que tienen que ver con la personalidad.

La teoría del Procesamiento de la información, plantea a su vez que los seres humanos recibimos información, la sostenemos, la almacenamos y la recuperamos de forma parecida a como hace un ordenador.

Las partes del sistema del ordenador son semejantes a las del procesamiento humano: una fase de entrada, una unidad de procesamiento central, un almacén a largo plazo, un dispositivo para poder almacenar y recuperar la información y un dispositivo de salida.

Sin embargo, también hay diferencias en el tamaño de los almacenes y en la velocidad de acceso de la información almacenada, el ordenador nos aventaja, pero nosotros le aventajamos en que nuestra memoria es parcial, depende de los contextos y esto nos permite pensar en numerosas soluciones a los problemas.

Según el Modelo Cognitivo pueden darse déficits en:

La fase de entrada de la información, por:
Percepción borrosa (falta de atención)
Exploración asistemática.

Falta de conceptos verbales para comprender la información.
Falta de sistemas referenciales (conocimiento episódico, no capta el tamaño y la forma).
Falta de precisión al reunir datos.
No tiene en cuenta más de una variable.

La fase de elaboración, porque:

No reconoce el problema.
No busca los aspectos relevantes del problema.
No compara, no usa el pensamiento relacional.
Estrechez del campo mental (tiene en cuenta pocos elementos a la vez).
Es pasivo a la hora de recuperar la información efectuando una conducta pasiva.
No descubre la evidencia lógica.
No tiene estrategias para comprobar las hipótesis.
Le falta planificación.

En la fase de Codificación y comunicación del mensaje, por:

Egocentrismo (personas que evitan el problema)
Trabaja solo con estrategias de ensayo y error.
Limitaciones en el transporte visual.
Lenguaje escaso.
Conducta impulsiva que afecta al proceso de comunicación.

Efectos emocionales porque:

Trabaja bajo presión de la experiencia de fracaso.
Se comporta evitando el fracaso, pero no buscando el éxito.
Se preocupa sólo de disminuir los riesgos.
Cree que lo que le ocurre está fuera de su control.
Realiza una conducta imitativa.
No tiene capacidad anticipatoria ni autocrítica.
Usa mecanismos de regresión como la fijación y la negación.

Los Programas que tratan de modificar la inteligencia inciden en las estrategias cognitivas; es decir facilitan el aprender a aprender, no dando al individuo datos, sino mejorando procesos (observación, clasificación, con-

ceptualización, resolución de problemas, organización espacial, relaciones temporales, etc.) Por lo tanto, no constituyen un aprendizaje de datos sino, de modos y formas de proceder o actuar inteligentemente.

En estos programas, el profesor funciona como un mediador, seleccionando y organizando los estímulos a transmitir al alumno, creando o presentando reglas de aprendizaje y patrones de comportamiento. Con lo cual trata de superar las limitaciones impuestas por las condiciones socioambientales.

El aprendizaje mediado trata de crear estrategias, procesos y destrezas en el niño, cuando no existen, y de impulsarlos cognitivamente, cuando existen. La estrategia del aprendizaje mediado es:

Intencional, o sea por voluntad del mediador.
Recíproca, pues afecta al mediado, al mediador y al contenido.
Trascendente, pues supera la instrumentalidad.
Tienen significado.
Produce competencia, aptitud, destreza, habilidad intelectual.
Hace posible el control del comportamiento.
Permite compartir.
Produce individualización y diferenciación.
Permite la búsqueda, planificación y el logro de objetivos, la novedad y la complejidad, el optimismo y el convencimiento de que el hombre es un ser cambiante.

El nacimiento de muchos de los programas de mejora de la inteligencia, acepta la posibilidad de mejorar a determinados sujetos, siempre que se haga con métodos convincentes, a sujetos que lo desean y con educadores que confíen en el método. Con respecto al **cuándo** intervenir lo referiremos a dos aspectos: el momento más adecuado en el desarrollo evolutivo del sujeto y en qué momento del proceso (fase de entrada, de elaboración o codificación) es más conveniente enseñar a pensar. Feuerstein acepta que cuanto más pronto se someta al niño al aprendizaje mediado, mayor será la capacidad del organismo para ser modificado, pero

no existe una única edad de intervención, señala que en todo momento, la mediación puede ser fructífera.

Visión general de los programas.

A continuación describiré algunos programas que tratan de modificar la inteligencia.

1.- *Programas para mejorar estrategias generales:* Aquí se incluyen aquellos que, al margen de la polémica de si el CI puede mejorarse o no, estiman que al menos es posible mejorar el uso actual. Dan poca importancia a la medición objetiva a base de tests para comprobar mejoras experimentalmente, o usan otro tipo de medidas. Trabajan principalmente habilidades metacognitivas o directivas de una conducta compleja intelectual, o habilidades para estimular el pensamiento creativo y algunos estimulan habilidades sociales. Pertenecen a este grupo de programas: **Pensamiento Productivo**, de M. V. Covington; **CoRT (Cognitive Research Trust)**, de E. de Bono; **Filosofía para niños**, de M. Lipman; **Estrategias de Estudio y Trabajo Intelectual; Aprende a pensar. Planifica y Decide**, de M. A. De Sánchez; **TCIS**, de D.F. Dansereau.

2.- *Programas que tratan de enseñar heurísticos para resolver problemas:* La resolución de problemas se refiere a los procesos de conducta y pensamiento dirigidos hacia la ejecución de determinadas tareas intelectualmente exigentes. Su precedente más lejano se encuentra en la Psicología de la Gestalt y su teoría del pensamiento productivo, hasta llegar a la psicología cognitiva, evolutiva y de la educación, y que actualmente se enmarcan dentro de las perspectivas cognitivistas y del procesamiento de la información. **Resolución de Problemas** de A. Newell y H. A. Simon; **Patrones de Solución de Problemas**, de M. F. Rubinstein; **La Enseñanza Heurística**, de A. H. Schoefeld; **Resolución de Problemas y Comprensión**, de A. Whimbley y J. Lochhead; **El solucionador de Problemas Completo**, de

John Hayes; IDEAL, de J. D. Brandsford y B. S. Stein; **Estrategias de Pensamiento**, de L. E. Wood; **Para Pensar Mejor**, de M. Guzmán, pertenecen a este grupo.

3.- *Programas que tratan de mejorar algún conjunto de habilidades básicas:* se caracterizan porque aceptan la modificabilidad del CI y se sustentan en teorías ambientalistas o del procesamiento de la información. Tratan de medir los resultados obtenidos con alguna prueba de CI para comprobar las mejoras de los grupos controlados experimentalmente.

Su trabajo se centra en desarrollar habilidades o procesos. Se clasifican en dos grupos según pretendan mejorar el conjunto de habilidades básicas de la inteligencia fluida, o bien al factor de inteligencia verbal o cristalizada. Entre estos programas hay algunos muy amplios y eclécticamente integradores que enseñan a más de las habilidades ya mencionadas, estrategias generales, resolución de problemas, toma de decisiones, entre otras, es el caso de los programas de **Feuerstein, Harvard** y **PROGRESINT**.

4.- *Programas que tratan de mejorar el lenguaje:* El lenguaje se suele tener en cuenta en casi todos los programas de una u otra manera. Los siguientes programas están desarrollados para aumentar la inteligencia, o la comprensión verbal o el rendimiento escolar: **El Universo del Discurso**, de J. Moffett; **Retórica: Descubrimiento y Cambio**, de R. E. Young; **Modelado del Lenguaje Interior/ Autoinstrucción**, de D. Meichenbaum; **TRICA**, de H.L. Herber; **Confrontar, Construir, Completar**, de J. Easterling y Paşanen; **Una Introducción al Razonamiento**, de S. E. Toulmin; **Comprender para Aprender**, de E. Vidal; **Leer para Comprender y Aprender**, de E. Martín.

5.- *Programas de Estimulación temprana:* Son programas que recibe el niño antes de los cinco años, por haber madurado ya a esta edad su sistema nervioso central y porque el

niño sale del núcleo familiar para entrar en contextos sociales más amplios. Se distinguen dos tipos de programas:

a) Los dirigidos a la estimulación precoz del ambiente familiar en la que los padres son los autores directos de la estimulación de las habilidades mentales, como los programas de **Enseñanza Precoz de la Lectura**, de G. Doman; **Arthur**, de John Ramandrisoa .

b) Los que se refieren al entrenamiento con niños de educación infantil, generalmente dentro del ambiente escolar, aunque sin excluir la influencia sobre el familiar. Pretenden estimular para acercar los niveles de desarrollo de poblaciones marginales a las de los demás niños. Suelen centrarse en el desarrollo de habilidades verbales y algunos también de razonamiento. Dentro de ellos podemos nombrar los programas de: **Proyectos de Clarificación del Entorno**, de O. K. Moore; **TEEM o Tucson Early Education Model**, de Hughes; **Proyecto Preescolar Harvard**, de B.L. White; **Sesame Street**; **Cómo Multiplicar la Inteligencia de su bebé**, de G. Doman; **Proyecto Head Start**; **Proyecto Fowler**; **DISTAR**, de S.Engelmann; **Proyecto Milkwaukee**, de H. Garber; **Carolina Abecedarian Day - care Program**, de C. T. Ramey; **Juegos de Lenguaje**, de C. Pardal.

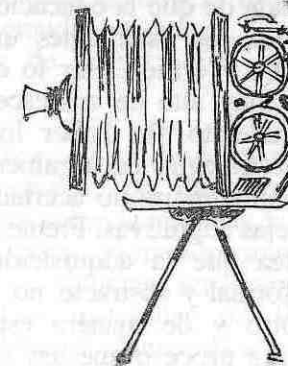
Uno de estos programas el PROGRESINT está siendo probado desde el año 1997 en el Colegio Cedfi, dentro del área denominada "Del Desarrollo del Pensamiento", utilizando para ello la estrategia de la mediación, en el cual están involucrados todos los alumnos quienes trabajan los ejercicios seleccionados que básicamente contemplan las áreas de Matemáticas y Lenguaje.

En este trabajo se ha observado que los procesos como la clasificación, la organización espacial, la observación y resolución de problemas han tenido una mejora significativa dentro del proceso de aprendizaje general de los alumnos.

Dentro de la práctica privada he tenido buenos resultados con el **Programa de Desarrollo de la Inteligencia** de Antonio Vallés Arándiga, que se ubica dentro de los programas para mejorar estrategias generales y que maneja contenidos curriculares.

El campo de trabajo es vasto, y queda todavía mucho por probar. Elevar la calidad de la educación supone fomentar en nuestros alumnos todas las potencialidades de su pensamiento crítico y creativo para que puedan manejar diferentes estrategias de resolución frente a las situaciones que la vida les imponga.

* Síntesis de la investigación bibliográfica que fundamenta el esquema de tesis "Aplicación del Programa PROGRESINT: primer nivel, como alternativa de Modificabilidad Cognitiva" propuesto por Lyda Carrión C. y Ximena Cordero P. y cuya directora es la Lcda. María Eugenia Maldonado.



EL PROGRAMA DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS

Rosa Hurtado Morejón

El programa de filosofía para niños es una propuesta teórica y práctica que afirma la posibilidad y la necesidad de que niños y jóvenes aprendan a pensar y actuar reflexivamente, a partir de un proceso sostenido de acercamiento a la filosofía. En su parte teórica recoge el aporte conceptual de la relación íntima existente entre lenguaje y pensamiento, y, por lo tanto, metodológicamente se sustenta en la capacidad dialógica del ser humano. Es también una propuesta práctica porque ha desarrollado un conjunto de procedimientos didácticos, y ha producido materiales — dirigidos tanto a niñas y niños como a docentes—, que sirven de instrumentos de trabajo en el aula.

Surge a fines de los 60, en los Estados Unidos (Columbia), con el profesor Matthew Lipman. El punto de partida es la constatación generalizada de que la educación formal no desarrolla en los estudiantes un pensamiento reflexivo y crítico. Por lo contrario, un porcentaje muy alto de adolescentes termina su bachillerato sin haber logrado el desarrollo de estrategias de argumentación y operando con inferencias no acertadas, entre otras deficiencias cognitivas. Frente a lo cual, Lipman plantea que la adquisición de un pensamiento formal y abstracto no es de un día para el otro y de manera espontánea, antes bien, es un proceso que hay que trabajarlo desde que los niños aprenden a hablar.

El programa en el curriculum escolar.

En la Universidad de New Jersey, se funda en 1973, un instituto dedicado a desarrollar

teórica y prácticamente esta propuesta, lo que da como resultado un curriculum para llevar la Filosofía a los niños desde que ingresan a la escuela hasta que salen graduados de su bachillerato. Este curriculum usa a la narrativa como un vehículo útil para plantear los conceptos de la filosofía (desde la ética, a la metafísica, desde la lógica a la epistemología) y estimular el desarrollo del pensamiento.

El programa contempla un conjunto de novelas sobre diferentes temas, las que muestran personajes cuyas características contrastan con aquellas que, generalmente los medios de comunicación asigna para ellos. Estos personajes son niños y niñas de diferentes edades, puestos en situaciones comunes de la vida cotidiana, en convivencia con sus pares, con sus maestros, con sus padres y familiares cercanos. El autor es el propio creador de la propuesta. Estas obras son:

Elfie, para edad preescolar. Trata sobre "la relación de nuestros pensamientos"

Kio y Guss, para 7-9 años. Trata el tema "Asombrándose ante el mundo"

Pixie, para 9-10 años, con el tema "En busca del sentido"

El descubrimiento de Harry, para 11-12 años con el tema "Investigación filosófica"

Lisa, para 13-14 años. Trata la "Investigación ética"

Suki, para 15-16. Trata "Escribir: cómo y por qué"

Mark, para 17-18 años. Es sobre la "Investigación social"

Estas novelas han sido traducidas a 15 idiomas y se las utiliza en 40 países. En algunos

de ellos, se han realizado adaptaciones al medio cultural de los niños y jóvenes a quienes se dirigen, este es el caso de Brasil, Colombia y Chile en América del Sur. Aquí se han producido cuentos cortos, que guardan el sentido de las novelas originales.

Como recurso didáctico, cada novela se apoya en un manual para el profesor.

El programa está organizado, de manera que pueda ser incluido en el curriculum escolar, con una carga de dos periodos de 45 minutos a la semana.

Contenido del programa

El propósito de este programa no es formar filósofos, pero si es rescatar la capacidad que tienen los niños de preguntarse sobre el mundo que les rodea y poner a su alcance tempranamente, instrumentos para la rigurosidad en la búsqueda de respuestas a estas interrogantes cotidianas. En definitiva, se quiere aprovechar la tendencia natural de los niños y adolescentes quienes buscan significados que la mayoría de veces no son científicos ni simbólicos, sino de carácter filosófico.

El programa abarca campos filosóficos que se refiere a:

Lógica. Que permite recalcar la importancia y la necesidad de la coherencia del pensamiento y su expresión en el actuar. Contribuye también a lograr una expresión oral y escrita clara y ordenada. Ella pone a su alcance los instrumentos necesarios para cultivar un proceso de pensamiento personal y grupal a tres niveles: el pensamiento formal, el argumentativo y el crítico y autocrítico. En este marco, el material del programa está dirigido a consolidar habilidades del pensamiento como:

Razonamiento: inductivo, deductivo, analógico

Investigación: observación, descripción, narración

Formación de conceptos: definición, clasificación

Transferencia: comprensión, expresión oral y escrita

Disposición crítica: reflexión crítica y cuestionamientos.

Ética. Que ayuda a los niños y jóvenes a plantear sus dudas, a analizarlas y a tomar una posición argumentada frente a sus muy frecuentes preocupaciones que caen en este campo, como aquellas de ¿Qué es el bien? ¿Qué es lo justo o lo injusto? ¿Qué es lo correcto?. U otras cuestiones en torno a las equidades de género, de interculturalidad, aspectos de su maduración sexual, etc., etc.. Aquí radica un aporte significativo del programa para la construcción de identidades masculinas y femeninas equilibradas, y a la calidad de la toma de decisiones trascendentales que, sobre todo los adolescentes deben hacerlo cotidianamente.

Epistemología. La historicidad del conocimiento humano, la formación de los ámbitos científicos; las especificidades del pensamiento científico y del filosófico; las interrelaciones que se establecen entre uno y otro, al interior de cada uno, son algunas de las temáticas que caen en este campo, y que permiten canalizar y aclarar el estatus de las preocupaciones juveniles. Es decir, el programa pretende enriquecer, no solamente su capacidad de pensar, sino también lo que piensan.

Metafísica. Los niños frecuentemente hacen preguntas de un máximo nivel de generalidad sobre la realidad, la existencia, la vida, el espacio, el mundo, sobre el principio y el fin.... Quieren igualmente respuestas totales. Los materiales de Filosofía para niños ayudan al planteo de estos problemas, a ver otros, a buscar las interrelaciones entre ellos, y los llevan a ensayar sus propias respuestas.

Estética. La apreciación estética, el cultivo de la sensibilidad, la formulación de criterio

de valor, entre otros aspectos, está presente también en el programa.

Es decir, todos estos aspectos alimentan los contenidos de discusión de los niños y jóvenes, y como podemos ver, el programa ayuda a desarrollar un pensamiento que siempre busque la objetividad, la certidumbre, la equidad, la contextualización, la valoración positiva y pertinente de diferentes formas de pensamiento científico, filosófico, ideológico y que se aleje del relativismo y del dogmatismo.

La metodología de trabajo.

En la comunidad de diálogo es importante, tanto el contenido que se debate —como ya vimos—, como el procedimiento con el que se lo realiza. La base metodológica del programa es la creación de una “comunidad de diálogo” al interior del grupo de niños o jóvenes de la clase.

El proceso es importante porque a través de él se desarrollan las habilidades de pensamiento individual y las de interrelación grupal. En este espacio se ponen en práctica tanto una rigurosidad como una ética intelectual. Por todo ello, deben estar claramente acordados y establecidos los pasos y momentos que llevarán a la ejercitación consciente, en los estudiantes y en el profesor.

En la “comunidad de diálogo” se puede establecer analogías, evidenciar supuestos, reconocer contradicciones, detectar las falencias. También es el espacio para el establecimiento de conexiones entre una proposición y otra, para identificar él o los problemas, para ubicar intereses comunes o discrepantes. Se puede escuchar, formular hipótesis, precisar con ejemplos, rectificar una idea equivocada, detectar vaguedades. Y todavía hay más, como establecer relevancias, dar rienda suelta a la imaginación, ejercitar la tolerancia, afianzar el coraje intelectual...

A más de niños y jóvenes, en este espacio aparece un actor clave que es el maestro o

profesor. Se requiere que su personalidad cumpla con dos condiciones:

Que sea “pedagógicamente fuerte”, lo que quiere decir que sepa qué está haciendo, a dónde quiere llegar, y cómo lo está haciendo. A la vez debe ser “filosóficamente humilde”, es decir, que permita el debate, que acepte criterios diferentes a los suyos, y que no imponga su posición como “la correcta”.

En resumen, los pasos del proceso se pueden resumir en el siguiente acróstico.

P Problema o tema

I Identificación de presuposiciones

V Verdad, valoración de las evidencias

E Ejemplos

R Razones

I Implicaciones

C Contraejemplos

En conclusión...

Como se puede ver, el programa puede contribuir grandemente al conjunto de asignaturas y áreas de la educación básica y del bachillerato. Precisamente éste es uno de sus propósitos, pues en él se están abordando vivencialmente temáticas de todas las asignaturas, y se están estableciendo relaciones al interior de la estructura cognitiva del niño o joven, de manera que abre las mejores condiciones para su modificabilidad.

Es importante señalar también que el programa afecta positivamente a problemas presentes cotidianamente en las aulas, como son la falta de lectura comprensiva, la poca capacidad analítica, y la baja autoestima. Más aún permite crear en los niños procesos metacognitivos, es decir, desarrollar habilidades para analizar, controlar, revisar los propios procesos de pensamiento, lo que podrá ser aplicado al interior de su vida escolar, pero también fuera de él, sobre todo, de manera voluntaria.

Todas estas bondades rápidamente descritas, quieren despertar la curiosidad de los filósofos, y profesores de filosofía de educación media, como para intentar dejar de lado, aquellas clases del área que, en muchos casos están ahí como relleno, y que nadie —ni planificadores educativos, ni profesores, ni estudiantes— sabe bien para qué sirven.



NICOLAI HARTMANN
(1882-1950)

Una Biografía Intelectual
Por Robert Heiss¹.

"Hartmann war ein, wenn man das Wort recht versteht, zeitloser Denker".
("HARTMANN fue, si se entiende la expresión correctamente, un pensador ajeno al curso del tiempo.")

*Traducción del Original en Alemán: José Vega Delgado
Margret Schulz de Walle.*

I

Todavía le veo delante de mí, como le vi la primera vez hace 27 años en la tranquila sala del Seminario de Filosofía de la Universidad de Marburg:

La figura delgada, más bien pequeña, que se hacía poderosa cuando uno le veía la cabeza y la cara. El cráneo afilado con la frente alta, la nariz marcada, la boca encorvada del artista; el rostro pálido que mostraba todas las huellas del trabajo nocturno. En este rostro había una mezcla curiosa, todo era abierto y desenvuelto, todo juvenil y sin embargo todo moderado, pleno de un secreto carácter intemporal.

Conociéndole por más tiempo dominaban más y más sus ojos. Al primer momento

1. <NICOLAI HARTMANN Der Denker und sein Werk>.-Fünfzehn Abhandlungen mit einer Bibliographie herausgegeben von Heinz Heimsoeth und Robert Heiss.- Bandenhoeck & Ruprecht.-Göttingen-Deutschland, 1952.- Seiten 15-28

desaparecían bajo la frente grande y retrocedían en la cara afilada. Pero poco a poco se percibía el gran poder que de ellos emanaba². Al observador que superficialmente los contemplaba le parecían más bien fríos, y ellos en ciertos momentos emanaban un frío glacial. Mas, siempre el que contempló por algún tiempo este rostro llegaba a ser atraído por su encanto. Lo confuso e inseguro, que tanta gente tiene en su mirada, **Hartmann** nunca lo tuvo; siempre su mirada era de una soberanía particularmente pensativa.

Había algo de intemporal en su apariencia, en su carácter, en su actitud, hasta en sumo de vestir. **Hartmann** no era un hombre que pensaba en momentos aislados. Su es-

² El filósofo peruano **Alberto Wagner de Reyna**, quien conoció a NICOLAI HARTMANN en su Período de Berlín(1931-1945), me contaba durante el III CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFIA CRISTIANA -Quito/Ecuador, 9 a 14 de Julio de 1989. - lo impresionante de la mirada de HARTMANN, desde sus abstraídos ojos azules.
-Nota de J. V. D.

pacio era el pasado y el futuro, para él el presente siempre fue sólo una parte de esta totalidad mayor. Su ocupación favorita y su descanso, era observar durante la noche el cielo estrellado al través de un refractor. Dotado de amplios conocimientos astronómicos, tal ocupación le fue igualmente imbuída por el espíritu del pensamiento científico, y aunque el no ejerciera la astronomía como investigador tampoco aquí se limitó al espacio de la tierra; así como pensaba en siglos, también vivía en la extensión de un mundo más grande.

No se podía decir de *Hartmann* que era un "Moderno", en el típico sentido de la palabra; aunque él no rechazaba el Mundo moderno, no podemos decir que, en sí, le importara mucho. La Técnica con todos sus fenómenos, como auto, teléfono y máquina de escribir, no le agradaba. La intranquilidad del tiempo le era extraña. Como la moderación fue la ley de su movimiento, él también se presentó delante de las cosas y apariencias temporales en forma mesurada.

Nunca me olvidaré cuán simplemente me dijo una vez, en las muchas conversaciones sobre las crisis de los tiempos de crisis - impidiendo así cualquiera futura discusión: *crisis siempre ha habido y las habrá.*

En Marburg *Hartmann* tenía un pequeño departamento modesto; en Colonia vivía en una pequeña casa; pero ahí en donde vivió por más tiempo, él llevaba consigo su propio ambiente. Eran sus libros, su escritorio meticulosamente arreglado, y en especial sus papeles que contenían lo escrito por él. Escribía todo a mano, y sus obras en la mayor parte pasaron también así a la Imprenta. Y en donde estaba él, se formaba este ambiente espiritual que se componía de discusiones, pensamientos y escritos. Frente a todas las manifestaciones del tiempo, *Hartmann* finalmente tenía confianza en lo espiritual. El supo que el alcance del espíritu es el mayor, y sabía que lo que realmente fue experimentado y pensado por el razonamiento, contiene todo lo que una generación pasa a la otra. Y también supo que, el propio tiempo vive espiritualmente de lo que con anterioridad se pensó y asimiló como

tal. Esto le dio una seguridad interior imperturbable, en una época cuyos agitados cambios no habían sido precisamente creados para él.

Así vivía en la tarea espiritual; desde este punto midió las cosas y ante su trabajo puso todo lo demás. Quien conociera a *Hartmann* más a fondo, sabía que a él - quien moraba en el marco de la labor intelectual- ningún sentimiento humano le era ajeno. A veces uno u otro, al conocerle por primera vez, podía sentir que detrás de la pacífica calma de este ser humano no se ocultaba un ascético hombre de libros, sino un hombre profundamente apasionado; y rara vez esta pasión se manifestó bruscamente y como una erupción. En la vida diaria él siempre domeñaba la pasión, pero en lo tocante a su pensamiento ella constituyó refundido trasfondo.

Fue un filósofo apasionado, y en tal sentido las palabras de *Burckhardt* son válidas para *Nicolai Hartmann*: **La pasión es la madre de cosas grandes, es decir, la verdadera pasión, que quiere algo nuevo y no sólo derruir lo antiguo...**

II

Para escuchar a *Hartmann* yo había venido, por entonces, un Semestre a Marburg, y vine con concretas esperanzas. Para nosotros, siendo jóvenes, el nombre de *Hartmann* tenía un significado, caracterizado quizás del modo más preciso por el título de su libro: **<Grundzüge einer METAPHYSIK DER ERKENNTNIS>** (**<Rasgos Fundamentales de una METAFISICA DEL CONOCIMIENTO>**, 1921).

Nosotros teníamos a *Kant* como el gran maestro del Pensamiento Filosófico, igualmente, empero, le experimentábamos como su gran crítico. La idea de *Kant*, que la Metafísica sobre el fundamento de la Pura Razón fuera imposible, era también para nuestra generación, como para tantas otras precedentes, un dato insuperable.

Nos habíamos acostumbrado a considerar con desconfianza todo lo que se llamaba Metafísica, y a ver todos los esfuerzos metafísicos como ligeramente sospechosos. Sin embargo, *Kant* mismo había escrito: **<Prolegómenos para cualquier Metafísica futura que, como Ciencia, pudiera ser considerada>**, y algunos de nosotros sabíamos que en el **<Opus Postumum>** se añadieron pedazos y piezas de tal Metafísica. No obstante, el Gran Dominio del Pensamiento Filosófico: EL PENSAR METAFISICO de toda clase, quedaba ausente. Ante él se plantó, cual una suerte de Policía, LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO.

La **METAFISICA DEL CONOCIMIENTO** de *Nicolai Hartmann* era una TEORIA DEL CONOCIMIENTO. Pero este pensador, que ahora daba una Doctrina Integral del Conocimiento, sin retroceder en absoluto ante la aguda Crítica de *Kant*, designó al resultado de su TEORIA DEL CONOCIMIENTO como METAFISICA. Apoyándose en la discusión kantiana respecto a los Fundamentos del Conocer, ampliándola y continuándola, *Hartmann* comprobó que en el Conocimiento mismo se daban bases metafísicas.

Y ahora experimentábamos con su obra, lo que *Hartmann* por sí y para sí había logrado cuando la escribió. Era la confrontación con *Kant*, ante todo con el Neokantismo de *Die Marburger Schule* (*La Escuela de Marburgo*), en la cual *Hartmann* mismo se había formado. En efecto, la **METAFISICA DEL CONOCIMIENTO** fue una obra revolucionaria. Como delante de todos los esfuerzos filosóficos, que se relacionaban con Problemas Metafísicos, la Doctrina de *Kant* se había constituido en un obstáculo, tal parecía haberse abierto un camino libre.

Seguramente, por entonces, no era *Hartmann* el único que hizo nuevamente lugar al Pensamiento Metafísico. *Scheler* y *Heidegger* habían dado el mismo paso, pero ninguno de ellos ejecutó esa penetrante disección de las ideas de *Kant*, que fuera lo

peculiar de *Hartmann*; y tal es quizás el gran mérito de su Libro.

Se recobró, en cierto sentido, lo que se había omitido. A *Kant* había seguido *Hegel*, y *Hegel* desde el comienzo proyectó UNA METAFISICA, a despecho de *Kant* pero siempre en relación con su Pensamiento; Metafísica que, para los radicales seguidores de *Kant*, había sido un error. Y desde entonces, en el fondo, se eliminó todo enfrentamiento con *Kant*; quedando sin explicación -para cualquier persona que no considerara desde el principio la Filosofía como la Historia de las cambiantes opiniones de los diferentes pensadores-, y pareciendo, la Contradicción entre *Kant* y *Hegel*, insuperable.

En **METAFISICA DEL CONOCIMIENTO** se presentó, por primera vez, en su peculiaridad la gran vocación filosófica de *Hartmann*. Aquí aparecía un pensador independiente que, pausada y prudentemente, construyendo paso a paso, iba de largo. Este pensador, sin embargo, tenía la fuerza de hacer justicia a lo precedente. Siempre *Hartmann* fue un pensador conciliador, siempre siguió la línea de preservar lo anterior y, solamente, edificaba lo nuevo donde era menester.

No tenía escrúpulos de rechazar y criticar algo, pero su criterio básico era el de hacer justicia a todo otro pensador y conservar lo que valía la pena. Todas las obras que *Hartmann* ulteriormente escribió, llevan este sello de la continuación de la Filosofía y la conservación de lo que, en dos mil años, es la Tradición de la Filosofía de Occidente.

No se puede negar que el papel elegido por *Hartmann*, y que a él le tocó, no era el más grato que este tiempo podía otorgar. No sólo en la Política, también en la Vida Espiritual y en el Pensamiento, en la Filosofía y hasta en las Ciencias Naturales los signos eran de tempestad, y aún hoy no sabemos por cuánto tiempo permanecerán. Como un raro destino le cupo a *Hartmann* que él, en el más alto sentido de los pensadores conservadores, vivió en un tiempo el cual

más bien era propenso a arrojar por la borda que a guardar.

Dos veces vivió *Hartmann* en la Comunidad Universitaria con otros pensadores: En Marburg enseñaba junto a él *Heidegger*, en Colonia al lado de él *Scheler*. El llamamiento de *Heidegger* a Marburg había apoyado él, su llamamiento a Colonia apoyó *Scheler*. Y con ambos pensadores quiso *Hartmann* trabajar conjuntamente según su sentir, y aunque sólo lo reconociera rara vez, nunca logró el trabajo mancomunado como él lo hubiera deseado.

Ahora nos podemos preguntar, hasta qué punto un trabajo común de filósofos del mismo nivel es realmente posible.

Pero aquí las cosas eran aún más distintas. Si la concepción de *Hartmann* del trabajo filosófico, fue la de una edificación lenta y sucesiva, la de *Heidegger* y en otro aspecto también la concepción de *Scheler* eran la de un cambio radical: *Absoluta Transformación o Retroceso Absoluto de la Filosofía*.

En todo caso, aquí se buscaba el nuevo inicio de una Filosofía, mientras que *Hartmann* cuidadosamente comenzaba pesando y examinando todo lo nuevo.

Cuando *Hartmann* y *Heidegger* enseñaban conjuntamente en Marburg, circulaba una anécdota: Se relataba que ambos, a veces, querían discutir el uno con el otro. Mas no era posible. Si *Heidegger* por la noche visitaba a *Hartmann*, era aquél quien primero hablaba; pero después de algunas horas, cerca de la media noche, *Hartmann* tomaba la palabra y, justamente, en el momento cuando *Hartmann* se despertaba del todo, *Heidegger* ya estaba cansado. Así no se acercaban ni tampoco podían acercarse, porque su ritmo vital era muy diferente. Además hay que saber que, efectivamente, *Hartmann* trabajaba hasta la madrugada, y en el profundo silencio de la noche su pensamiento recién comenzaba a florecer.

Ellos no se allegaban, en efecto, el uno al otro, y no podían allegarse. Pero el motivo más profundo era que, con todo el respeto que mutuamente se tenían, discrepaban en lo que se proponían: **La Filosofía que buscaba *Hartmann*, era distinta de la que buscaba *Heidegger***. Pocos se han dado cuenta, qué sacudida representaba para *Hartmann* la actuación de *Heidegger* en Marburg; y sólo mucho más tarde lo admitió a otros.

Quizás el mayor sacudón fue que en *Heidegger* se le presentaba un pensador filosófico de gran talla, a quien el reconocía y del que, sin embargo, no podía aprender nada.

Hartmann siempre estaba dispuesto a aprender; resultaba conmovedor de ver cómo él aprendía, en las mutuas discusiones que semana a semana tenían lugar en *Marburg, Colonia, Berlín y Gotinga*. Mas, en el caso de *Heidegger* se topó con un pensador, en el fondo tan extraño a él, que en modo alguno le encontró accesible.

III

En Marburg, no tuve la suerte de entrar en contacto más íntimo con *Nicolai Hartmann*. Le encontré, después de haber aprobado mis estudios, en Colonia, y aquí se me permitió trabajar junto a él por algún tiempo. El había arrendado una pequeña casa; mucho más tarde, cuando le encontré otra vez en Berlín, me asombré de ver que no había ningún cambio en su nueva vivienda. Aunque él ya había escogido, en Colonia, una casa lejos de la ciudad, en Berlín se encontraba aun un poco más distante del agitado centro de la ciudad. Ni Colonia, ni Berlín le impresionaron. En Colonia, contrastando con Marburg, tenía que tomar el tranvía y usar el teléfono; en Berlín se vio obligado a coger el tren -empero, lo que más le gustaba era pasear en bicicleta. En esto se denotaba una profunda característica de su personalidad. Las cosas y los objetos no le atraían a *Hartmann*, y el lujo en cualquiera de sus formas le era extraño. Los seres humanos y los pensamientos eran más propensos a encantarle.

Mucho más tarde caí en la cuenta, que el aparentemente tan incambiable *Nicolai Hartmann* no había dado la vuelta sino a un círculo en su vida. Experimenté en Colonia cómo fue escrito su *<HEGEL>* (1929); la *<ETICA>* (1926) que por entonces ya se había publicado; en el tiempo de Colonia nació *<EL PROBLEMA DEL SER ESPIRITUAL>* (1933); yo mismo presencié cómo *Hartmann* trabajaba incansablemente y, me pareció, que él no hacía sino continuar precisamente lo que hasta ahora había hecho. **La Continuidad era también parte del Pensamiento de *Hartmann***; sin embargo, el tiempo de Colonia fue la época en la cual, él, seriamente, proyectaba el Plan para su *<ONTOLOGIA>*. Pero no tenía interés de incumplir compromisos ya contraídos y, así, hay que entender su *<HEGEL>* como el Segundo Tomo de *<LA FILOSOFIA DEL IDEALISMO ALEMAN>*, cuya primera parte: *<FICHTE, SCHELLING Y LOS ROMANTICOS>* (1923) ya había sido publicada.

EL PROBLEMA DEL SER ESPIRITUAL (1933), empero, fue una obra que tuvo un origen completamente distinto. El decisivo y último paso, al tiempo que el postrer rodeo, que *Hartmann* debió hacer antes de llegar a la *<ONTOLOGIA>* (1935-1950).

Hartmann era, si entendemos bien el término, un pensador que no pertenecía a ninguna época. Los Grandes Problemas que le tenían ocupado: EL PROBLEMA METAFISICO, EL PROBLEMA ETICO, EL PROBLEMA ONTOLOGICO, se pueden considerar como los Problemas no limitados a ninguna época de la Filosofía. En cuanto que *Hartmann* se preocupaba de LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA, él la vio bajo este punto de vista; estaba convencido que estos Problemas eran inmutables y estaban fuera de cualquier tiempo específico, aunque las soluciones cambiaran. Precisamente por esto, sus lecciones universitarias de tipo histórico eran tan sobresalientes, ya que él sabía hacer resaltar el hilo conductor, sin constreñirse al tiempo; a pesar de ello, las apariencias históricas no quedaban cortas. En uno de sus más bellos artículos:

<Más acá del Idealismo y del Realismo>, él había estudiado a *Kant* bajo este punto de vista.

Cuando *Hartmann* en *<EL PROBLEMA DEL SER ESPIRITUAL>*, se acercó a Problemas Histórico-Filosóficos y, con esto, trataba de la Historia y de la Realidad Histórica como un Problema Filosófico, entonces -por decirlo así- recogió un nuevo campo en este Horizonte de los Eternos Problemas. A este respecto, en mucho fue influenciado por la concepción de EL ESPIRITU OBJETIVO según *Hegel*. La manera, sin embargo, como intentaba desprender tal doctrina del Sistema de *Hegel*, era original.

En ninguna obra como en ésta, se hizo tan manifiesta la propia forma del trabajo de *Hartmann*. En el Prólogo del libro explicaba, de manera modesta tan suya, como tal obra resultó de Discusiones que, un grupo de "juveniles cabezas" en su Círculo del Seminario de Colonia siguieron cual Problemas Histórico-Filosóficos, por el lapso de dos semestres. El opina que, difícilmente con "su solo pensamiento" pudo haber alcanzado la combinación de la vasta cantidad de problemas; de dichas cabezas juveniles le había llegado la ayuda, y, así, no se permitía llamar a este libro suyo.

Por supuesto que era del todo suyo. Pero vale la pena tener en cuenta lo que ocurría en este Círculo de Discusiones, como en cualquier otro que *Hartmann* dirigía.

En cualquiera Universidad en que trabajaba, *Hartmann* convocaba a estudiantes jóvenes y mayores, para discutir una vez por semana con él. Al comienzo de cada semestre se elegía un tema, el cual se lo discutía por uno o dos semestres. Siempre alguno de los participantes desarrollaba, al comienzo de la sesión nocturna, un Protocolo -preparado por él mismo- y, entonces, se reiniciaba la discusión que, generalmente, se prolongaba por tres horas y hasta más.

Para todos los que han participado de esas noches, les será inolvidable el ambiente de tales reuniones. La manera como aquí se

das estas discusiones, no faltó quien reventara o se extraviara; algunos defendían sus pensamientos preferidos o determinados temas; también hubo de aquéllos que, casi siempre se quedaron callados y rara vez dijeron algo; otros, en cambio, que infaliblemente tenían que decir alguna cosa. De vez en cuando las opiniones se contradecían enérgicamente; luego venían horas en las que la discusión, fatigosa y lentamente, se encauzaba.

De ninguna manera *Hartmann* guiaba la discusión demasiado visiblemente, mas en toda ella había una disciplina y, ésta, emanaba de él. Cada quien se controlaba para no decir nada impertinente, y, particularmente, *Hartmann* tenía cuidado que un hilo ininterrumpido orientara la discusión. Todo lo que a él y a otros les parecía digno de meditar, se recogió, se discutió y se formuló de uno u otro modo, y *Hartmann* mismo no descansaba hasta alcanzar, finalmente, una proposición buena u óptima de la cuestión. El estaba siempre presente y tomaba nota de lo que le impresionaba; en especial, daba ejemplo del pensar disciplinado al apuntar, no raras veces, primero en su cuaderno lo que el quería decir, antes de exponerlo.

Así, había una serie de leyes implícitas que nadie transgredía. Nadie podía al hacer uso de la palabra lanzarse un monólogo. Si alguien trataba de hacerlo bastaba, la mayoría de las veces, que *Hartmann* frunciera las cejas para poner freno a aquello; en casos graves, él miraba tan insistentemente su reloj, que lo tenía sobre la mesa, hasta que al malhadado sujeto se le acabaran las ganas de hablar. La más importante ley, pero jamás formulada, era otra: Todo el que hablaba, tenía que continuar haciéndolo de algo que se había dicho anteriormente; o debía seguir desarrollando un pensamiento que se había discutido antes, y, al hilo de tal pensamiento exponer lo que él tenía que decir, así como el por qué si se apartaba.

Tal era, aparte de todo lo demás, el alto valor pedagógico de los Seminarios de Filosofía que impartía *Nicolai Hartmann*. Todos nosotros aprendimos así, lo que *Hartmann* realmente sabía; aprendimos,

igualmente, a escuchar, a dar atención al otro; aprendimos a reflexionar sobre lo que otro había dicho antes de nosotros. Era el propio *Hartmann* quien daba el mejor ejemplo. De ninguna manera hacía una exposición, si no escuchaba lo que el otro dijera y le respondiera. Pero esto nunca ocurrió desde la altura de su conocimiento superior, si no que él realmente tomaba una posición afirmativa o negativa, nunca arrogante o irónica, en función siempre del objeto o de la idea. Así nos enseñó lo que significa discutir, al discutir él mismo con nosotros de tal manera; en sus Seminarios -mejor que en cualquier otro lugar- se podía experimentar lo que es una discusión filosófica, honrada y objetiva.

Una tercera ley de esta discusión, era que no podía ser estorbada ni anulada. Nunca me acuerdo de que *Hartmann* suspendiera semejante discusión y, cualquiera de nosotros habría de sentirse muy mal si se excusaba y no asistía. Yo me acuerdo muy bien, cuando una noche un miembro del "Círculo" -como *Hartmann* mismo denominaba su Grupo de Discusiones- se encontró bastante mal. Silenciosamente se levantó dicho participante y tambaleándose se dirigió a otro cuarto. Nadie le tomó en cuenta. Después de un rato, como no regresara el desaparecido, me levanté para ir a verle. Todo esto ocurría bajo la asombrada mirada de *Hartmann*. Mas, a nuestro compañero le fue mal; medio desmayado yacía en el cuarto de al lado. Le informé a *Hartmann*, aunque esto iba contra la regla de no hablar de otras cosas durante las discusiones. Molesto *Hartmann* se percató de lo que era ajeno al conjunto de pensamientos de esa noche, y dijo: ¡Ya volverá! Y tuvo razón.

La dureza y desconsideración que alguno, tal vez, pudiera inferir de esa situación, era aquella dureza que *Hartmann* tenía para consigo mismo y con otros en cualquier trabajo objetivo. Esta dureza a veces era sorprendente, aún más sorprendente, porque en las demás cosas *Hartmann* era incondicionalmente solícito y, no vacilaba ni un momento para socorrer, sin preguntar el por qué ni el cómo. Si uno tenía la culpa de esta desgracia -qué culpa uno había tenido, qué

tontería uno había hecho- no le interesaba en este momento. En este momento él era el buen compañero, y no sólo con sus amigos sino también con personas más distantes.

Y mientras *Hartmann* escuchaba y hablaba en tales discusiones, presentándonos sus propias ideas para criticarlas, y enmendando y corrigiendo los pensamientos de los estudiantes menores, se patentizaba su verdadero elemento vital. Así como él hablaba con nosotros, y junto con nosotros se esforzaba en analizar una cosa, así hablaba en su Obra con los siglos y milenios anteriores a él; así como discutía con nosotros, así discutió con sus grandes predecesores; nunca dispuesto a aceptar un dogma sólo porque era un dogma; siempre dispuesto a renunciar a una opinión, cuando la hubiera reconocido como falsa o hubiese encontrado otra mejor; siempre listo para defender su tesis, aceptando o negando algo sólo cuando fuera razonado hasta sus últimas consecuencias.

Los detalles y sus miles de filigranas, de los cuales *Hartmann* mismo razonaba cada uno cuidadosamente, fueron unidos por su propia mano para hacer un Tejido. Era el **Método de Hartmann**: Recoger, primero, en un trabajo largo y penoso la materia prima que, después, habría de reunirse en un Conjunto.

Para el filósofo *Nicolai Hartmann*, su Libro: **<DAS PROBLEM DES GESTIGEN SEINS. Untersuchungen zur Grundlegung der Geschichtsphilosophie und der Geistes Wissenschaften>** (1933) (**<EL PROBLEMA DEL SER ESPIRITUAL. -Investigaciones para la Fundamentación de la Filosofía de la Historia y de las Ciencias del Espíritu>**) fue el paso a la Gran Obra, que llevaba dentro como pensamiento desde Marburg: El Programa de una **<ONTOLOGIA>**.

IV

Cuando *Nicolai Hartmann* fue llamado a ocupar la Cátedra de Filosofía en Berlín (1931), el mundo alemán había cambiado

notablemente: *En el horizonte se vislumbra- ban los signos del Nacionalsocialismo.*

A *Hartmann* le era ajena la Política, tanto como le era extraña la Técnica. Lo que sucedía, él consideraba de forma reflexiva y pensativa, de acuerdo a su principio de no hacer sospechas infundadas, pero tampoco de aceptar algo antes de que realmente se hubiera confirmado.

Cuando partió a *Berlín*, el tenía la intención de regentar tal Cátedra Filosófica del mismo modo que lo había hecho en *Marburg* y en *Colonia*. No podía sospechar, entonces, que un día no lejano tendría que huir precipitadamente de *Berlín*; pero tampoco podía presumir que su última cátedra correspondería a su deseo. Frecuentemente me había dicho que, posteriormente, querría poder regresar a una pequeña ciudad universitaria. No se fue a *Berlín* sin tener sus dudas; él opinaba que hasta en *Colonia* el trabajo era demasiado para él. Soñaba con terminar su docencia en una pequeña ciudad universitaria, cabe al Mar Báltico natal; como en *Rostock* o en *Greifswald*. Finalmente lo hizo en *Göttingen*.

En *Berlín* vi a *Hartmann* varias veces. Los más impresionantes de todos los encuentros fueron aquéllos que ocurrieron durante la guerra. Me dieron el ascenso a *Berlín* y entonces le pude ver algunas veces. Las sombras de lo venidero eran visibles por todas partes; la ciudad sufrió gravemente a causa de los ataques aéreos.

Hartmann siguió trabajando fielmente y sin cesar. Por fuera parecía apenas cambiado: la cara estaba más arrugada, el cabello color de plata; algunos rasgos de dureza anteriores habían desaparecido; los signos juveniles del rostro habían retrocedido, y la cara que siempre lucía inteligente, ahora, comenzaba a irradiar la sabiduría de la vejez.

Debieron de haber sido años de amargo trabajo; una vez él escribió que estaba luchando fatigosamente con la **<ONTOLOGIA>**, y opinaba que escribirla suponía un "maltrato inhumano" (*eine*

"Tierquälerei"). El camino, que él había recorrido, era ya largo.

La primera redacción de la <Filosofía de la Naturaleza> -que se publicó en el año 1950 después de la Guerra-, data, según propia declaración, de los años 1927-1931. Sólo 23 años después apareció este libro, que era el último tomo de la <ONTOLOGIA>.

Antes de él, vieron la luz en sucesivos años: 1935, <Para la Fundamentación de la Ontología>. 1938, <Posibilidad y Efectividad>. 1940, <La Estructura del Mundo Real>.

De tal forma que, la totalidad de la Obra copó unos 20 años; monumental en su construcción y cuidadosamente desarrollada en todos sus detalles.

No creo que esta Obra haya sido comprendida totalmente, y tampoco sé quién hoy día podría hacerle justicia. Bien se aprecia, ahora, delante de nosotros el edificio acabado; bien se puede seguir el Pensamiento Fundamental a través de los índices, y, leyendo la Obra acompañarlo en su camino recorrido.

Pero la amplitud de esta inmensa Obra, la problemática que se ramifica en todos los terrenos y, finalmente, el tremendo volumen del material histórico y real -que aquí se ha reunido-, la convierten en un Mamut Filosófico.

Solamente el Proyecto ya es grandioso. Exponer sistemáticamente la abundancia de lo que nosotros comprendemos como Realidad, representarla filosóficamente y ordenarla como hoy en día nos es posible, es sin duda la principal tarea de esta <ONTOLOGIA>. El intento de exponer otra vez la universalidad del Pensamiento Filosófico, *in extenso*, era la gran meta que Nicolai Hartmann se había propuesto. Y en sí mismo aquí se ordenó y percibió, por última vez, el Universo de la Ciencia desde la perspectiva del filósofo.

Me resulta inestimable el esfuerzo que tal Obra le habrá costado, pero supongo que a la postre fue un trabajo muy solitario. Por supuesto Hartmann siempre tuvo sus amigos, sus alumnos mayores y sus estudiantes. Continuó en Berlín el mismo Método constante de sus discusiones. ¿Pero quién era capaz de seguirle en el monstruoso horizonte de tal Obra? ¿Quién, como él, se movía en semejantes latitudes? ¿Quién conservaba aún el interés para esta forma de Pensamiento Enciclopédico? Y, finalmente, ¿en qué estado se hallaba la Filosofía? Es verdad que Hartmann poco se preocupaba por estas preguntas; estaba convencido que los antiguos y eternos problemas podían ser dejados de lado por una generación, pero que, sin embargo, finalmente han de retornar por propia necesidad espiritual.

Así como él no vivía para el momento, tampoco esperaba que el momento le tomara demasiado en cuenta.

Y aquí cabe la pregunta, si los tiempos eran favorables a Hartmann. A él no le faltaban honores externos y reconocimiento. Después de los largos y penosos años de docente particular, Privatdozent (antes de su nombramiento oficial como Catedrático, en 1922) ya le sobraba el éxito y el reconocimiento para entonces. Pero los tiempos no apreciaban su rumbo y, precisamente, en los años de las máximas facultades de Hartmann, se inclinaron hacia otra tendencia filosófica.

Fue la tendencia que a Hartmann le era del todo extraña. Él que experimentó tanta pasión en su vida, no hizo lugar en su trabajo a aquella manera del pensamiento apasionado, que se manifestaba cada vez más fuerte en el pensamiento europeo desde mediados del siglo pasado. Pensadores como Nietzsche y Kierkegaard le eran ajenos; él les consideraba según el aporte que ellos, como servidores del Espíritu y de la Ciencia, habían rendido. Mas no quiso hacer justicia a este otro rumbo del pensamiento. El apasionado pensar y saber, que en sí mismo proviene del temblor de la existencia, y que en el pensamiento objetivo sólo ve el trampolín para el desenlace a otras

dimensiones -tal pensar y saber le resultaban extraños. Él no halló simplemente su acceso, porque para Hartmann la Filosofía terminaba allí donde renunciaba a ser una Ciencia estricta.

A su perspicacia histórica no se le ocultó, empero, que la Filosofía juega el papel de un ser híbrido dentro del concepto de Ciencia. Como siempre se empeñó en separar lo Filosófico de lo Artístico y Religioso, así también fue de la opinión que EL PARTIDISMO en Filosofía ha de ser un conflicto pasajero, que podrá ser resuelto objetivamente y, si por el momento no lo fuera, ha de resolverse después; entonces, le resultaba completamente ajeno el buscar en el Pensamiento Filosófico, un Fundamento que ya no tiene nada que ver con el Saber.

La Filosofía que se transforma en una Especie de Creencia, que se cambia en Servidora de una Aspiración, que no sirve sólo al Conocimiento, para Hartmann ha dejado de ser Filosofía.

Así, le quedaba lejano el verdadero deseo de toda aquella Filosofía, que se resume, simplemente, bajo el nombre de EXISTENCIALISMO. Y a los fervientes publicistas y adeptos de semejante Filosofía, quienes de cuando en cuando aparecían donde él, no sin fanatismo y con un ardor medio religioso, a veces les hizo sentir con claridad lo que pensaba de ellos.

Yo estuve presente en uno de esos encuentros; llegué a ver cómo alguien, claramente convencido que había una Filosofía en posesión de la piedra filosofal, se atrevió a hablar con Hartmann sobre esto. Pero en tales casos, cuando Hartmann sentía al lado opuesto el fanatismo de un misionero y la mal disimulada intolerancia del fanático -total o parcial- se portaba inexorable. La conversación era como un tribunal, y la sentencia final fue: "Hable Ud., por favor, solamente sobre estas cosas cuando Ud. haya meditado sobre ellas".

Por otro lado, Hartmann era demasiado grande y adelantado como para no reconocer, que en esta clase de pensamiento se da

una poderosa tendencia del pensar en general. Además él experimentaba que algunos de sus alumnos a quienes apreciaba, de repente se pasaban al otro lado. Seguramente advirtió los motivos ocultos; él reconocía que esta clase de Filosofía, que no se siente exclusivamente al servicio de la Ciencia, realizaba algo que es un antiquísimo rasgo del Pensamiento Filosófico. El mismo sabía, con seguridad, que la Filosofía sólo existe con apariencia temporal y sujeta a su tiempo. Pero esta herencia temporal la consideraba como una envoltura pasajera.

No quiso reconocer que, en última instancia, el Filósofo sólo es un Mensajero de su Tiempo, y por todo lo que expresa y formula como la Verdad, pasa una experiencia única y temporal. Nicolai Hartmann vivía cara a cara con los siglos; él era su observador; siempre guardaba esa distancia y lejanía de aquél que no vive en un siglo determinado, sino propiamente en presencia de ellos.

Que aquí había una silenciosa tragedia de su filosofar, y que él libraba así una batalla oculta, sí lo supo y ocasionalmente lo expresó. Pero lo trágico radica en el hecho que este pensador -como ningún otro llamado a extraer el resultado de un largo desarrollo- vivió en una época que, con sus tempestades y su disposición para cambios radicales, en cualquier momento se sentía en capacidad de abandonar el saber "objetivo", en favor de otro saber "subjetivo".

Hartmann nunca filosofaba en base a una experiencia apasionada y profunda; se dio cuenta que existen enigmas y problemas sin solución, pero siempre buscó la máxima claridad y transparencia; las revelaciones él las encontraba en el saber y en el conocimiento.

De todos los filósofos -tal es mi opinión- Hartmann fue el más cercano a Hegel; a él se sentía verdaderamente emparentado. Frecuentemente me he preguntado el por qué. Lo más decisivo fue, que se sintió atraído a este pensador por su actitud patética. Amaba Hartmann algunas frases de Hegel y las recitaba de vez en cuando. Así

la sentencia de la **<FILOSOFIA DEL DERECHO>**:

"Cuando la Filosofía pinta su gris, entonces una figura de la vida es que ha envejecido, y, por gris no se la puede rejuvenecer; **el Búho de Minerva levanta su vuelo, no antes de que irrumpa el crepúsculo** (*die Eule der Minerva beginnt erst mit einbrechender Dämmerung ihren Flug.*)"

Tal frase, meditativa y sabia -producto de un conato de depresión- muestra la paciencia que **Hartmann** tenía; expresa la distancia estoica que **Hartmann** mantenía frente a los sucesos y cosas. El "Páthos" del filósofo, que hablaba así, es sereno; **Hartmann** sabía que aquél que reflexiona filosóficamente, ha dejado la realidad.

Otra cosa le atraía también de **Hegel**: el enorme poder del hombre sistemático, que reúne lo conflictivo, que sujeta un elemento a otro, y que ve lo Existente a pesar de toda su destrucción, como una Totalidad. La **<ONTOLOGIA>** de **Hartmann** es, a su modo, el mismo intento de llevar Todo a Unidad, tal como **Hegel** siempre lo había tratado. Pero **Hartmann** sabía, y muchas veces lo dijo, que "el pensamiento sistemático ya no está a la mano, de aquéllos que quisieran construir sistemas."

De **Kant** -en contraposición a **Hegel**- **Hartmann** había aprendido que, "la amplitud del pensamiento constructivo es limitada, que la ciencia en todas sus ramas había progresado, y, quien menosprecia sus resultados ha perdido el juego desde un principio."

Esto es lo que le separaba de **Hegel**, a pesar de toda la estimación y admiración que tenía para con él. Y aunque **Hartmann** levantó sus edificaciones filosóficas de buena gana, mucho temía al pensamiento constructivo y arbitrario. Por ello siempre buscó la proximidad con la ciencia específica, y pese a estar enterado que LA FILOSOFIA ES OTRA COSA QUE UNA CIENCIA

PARTICULAR, **HARTMANN** CONSIDERABA EL CAMINO DE LAS CIENCIAS EN GENERAL Y SUS RESULTADOS COMO UNA COMPROBACION.

Mas, ¿cómo unir lo resistente y lo contradictorio, y cómo juntarlo y llevarlo a un conjunto? Este problema persiguió a **Hartmann** toda su vida. El camino de **Hegel** y su línea metódica de la "Asociación Dialéctica", le parecía magnífico en su comienzo, pero -sin embargo- arbitrario y constructivo. El opinaba que **Hegel**, en su Dialéctica, encontró algo que en este sentido era extraordinario. Pero él aprendió, igualmente, que el en sí correcto inicio debe ser realizado de otra forma.

Hay que escuchar al mismo **Hartmann**, para saber qué importancia tenía para él este punto central del pensamiento de **Hegel**. En su caracterización de **Hegel**, parágrafo "Sentido y Problema de la Dialéctica", dice:

"No se puede disimular, bajo cualquier circunstancia, que la Dialéctica comprende algo oscuro, no aclarado y misterioso. En todos los tiempos sólo ha habido unos pocos aislados que han comprendido la Dialéctica. En la Antigüedad fueron tres o cuatro cabezas especulativas -en la Epoca Moderna no han sido más- por lo menos aquéllos que crearon algo notable con ella. Parece cierto que hay un talento dialéctico raro que se puede desarrollar, pero no aprender. La Dialéctica es una particularidad originaria que sólo se puede relacionar con una visión interior -en el significado de una visión conspectiva - que persigue el asunto y siempre lo ve, al mismo tiempo, de diferentes lados y por esto resalta la contradicción, sin embargo, empero, ve lo contradictorio bajo el vínculo característico de la cuestión.

Llama la atención que ni las cabezas dialécticas pueden descubrir el Secreto de la Dialéctica. Poseen y manejan el Método, pero no pueden revelar cómo lo hacen. Parece que ellos mismos no lo saben. Resulta como la creación del artista. El creador no conoce la ley según la cual está creando. Pero sí está creando según la ley. El genio, como el

congenial, siguen la ley a ciegas, infaliblemente, como un sonámbulo."

Opino, que en dichas frases está expresado algo de la propia ley del pensamiento de **Nicolai Hartmann**, y, particularmente, la meta de su modo de pensar. Lo que aquí describe bajo el nombre DIALECTICA -y luego haciéndolo extensivo al ámbito del espíritu creativo- tal vez era para **Hartmann** el núcleo de la Filosofía y de su mismo modo de filosofar.

Muchas veces hablaba sobre estas cosas, pero siempre se negó a escribir una "DIALÉCTICA"; él, sonriente, era de la opinión que esto era tarea para los más jóvenes. Sí tuvo, en cambio, ideas muy concretas de la "DIALÉCTICA REAL" y, a menudo, desarrolla estos pensamientos en diferentes partes de sus Obras.

Mas no quiso dar el camino a seguir, no lo tenía presente para poder desarrollarlo sin interrupción del trabajo.

Siempre esperaba hacerlo, pero por otro lado sabía que -frente a lo mucho que ya estaba listo en su cabeza, solamente necesitando su anotación y formulación- la "DIALÉCTICA" no era un asunto que estuviera acabado. Sin embargo, él hubiera podido haber dicho mucho, así como de sus propios principios dentro del marco estricto de LA LOGICA. Pronosticó, empero, que no llegaría a estos trabajos.

Pero resulta característico de **Hartmann**, que todo lo que él había pensado y encontrado en estos campos, quería ponerlo a disposición de otros sin egoísmo y sin reservas.

V

Mejor que todo lo demás, le caracterizan dos sentencias que él mismo escribió como dedicatoria. La primera es de **Heráclito**, que **Hartmann** inscribió en griego el año 1938: Según la traducción de **Diels**: "Para esta expresión: Ley Universal,

aunque sea Eterna, los seres humanos no tienen ninguna comprensión, ni antes de percibirla, ni después de haberla percibido.

Y en el año de 1940, **Hartmann** anotó en el tercer tomo de la **<ONTOLOGIA>** -cuando había dado término a la mayor parte de este Trabajo- un verso de **Horacio**, un verso modesto:

"Vitavi denique culpam, non laudem merui."

("He pasado por alto, al menos, lo malo; antes que alabar lo verdadero.")

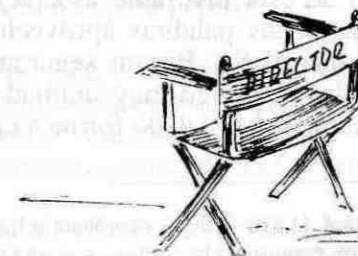
Cuando le vi por última vez, unos años antes de su muerte, hablamos sobre el desarrollo de la Filosofía. De ninguna manera mencionaba su mérito y la continuidad de su Obra. El mencionó las nuevas tendencias y opinaba que se dirigían hacia una Antropología.

Caminaba a mi lado -como lo hiciera tantas veces- erguido y mirando hacia adelante. Más que antes me pareció que su mirada estaba dirigida a la lejanía. Y la dura sustancia de la cual estaba modelado, me dio la impresión de ser más suave.

Ahora se ha ido; dijo mucho de aquello que tenía que decir. No todo; quizás otros puedan encontrar en él LO NO EXPRESADO.

"**HARTMANN** war ein, wenn man das Wort recht versteht, zeitloser Denker."

"**HARTMANN** fue, si se entiende la expresión correctamente, un pensador ajeno al curso del tiempo."



EL ARTE DE LA FICCION

Por Henry James Tomado de
Partial Portraits

Versión Española de José Neira Muñoz.

Partial Portraits se publicó por primera vez el 8 de mayo de 1888; se imprimieron 2000 ejemplares y algunos, encuadernados, fueron exportados a los Estados Unidos. Más tarde, ese mismo año apareció la primera edición norteamericana.

El ensayo El Arte de la Ficción lo publicó James por primera vez en Longman's Magazine en septiembre de 1884.

Yo no debería haber puesto un título tan abarcador a estos pocos comentarios, necesariamente incompletos, sobre un tema cuya consideración total nos habría llevado demasiado lejos, si no hubiera creído descubrir un pretexto para mi temeridad en el interesante folleto publicado últimamente por el Sr. Walter Besant¹ bajo ese nombre. La conferencia del Sr. Besant en la Royal Institution - la forma original de su folleto parece indicar que muchas personas que están interesadas en el arte de la ficción no son indiferentes a tales comentarios, como aquellas que lo practican intentan hacer creer. Estoy por tanto ansioso de no perder el beneficio de esta favorable asociación y agregar unas pocas palabras aprovechando la atención que el Sr. Besant seguramente ha provocado. Hay algo muy animador en el hecho de que él haya dado forma a ciertas

¹ Walter Besant (1836 - 1901), Novelista e historiador victoriano pronunció la conferencia en la Institución Real el 25 de abril de 1884. Su título era "La Ficción como una de las Bellas Artes."

ideas sobre el misterio de la narración: es una prueba de vida y curiosidad - curiosidad por parte de la hermandad de los novelistas como por parte de sus lectores. Sólo hace poco tiempo se habría podido suponer que la novela inglesa no era lo que los franceses llaman *discutable*; parecía no poseer una teoría, una convicción, una conciencia de sí misma, más allá de ella - de ser la expresión de una fe artística, el resultado de selección y comparación. No digo que fuera necesariamente lo peor por eso: haría falta mucho más coraje que el que yo tengo para insinuar que la forma de la novela, como la veían Dickens y Thackeray, por ejemplo, tuviera el más leve indicio de carencia. Era, sin embargo, *naïf* (si puedo ayudarme con otra palabra francesa) y evidentemente, sí estaba destinada a sufrir, de alguna manera, por haber perdido su *naïveté*. Tiene ahora la idea de asegurarse de las correspondientes ventajas.

Durante el período al que he aludido había en el extranjero un sentimiento confortable, bien intencionado, de que la novela es una novela, como un pudín es un pudín, y que nuestro único trato con ella podría ser consumirla. Pero, en un año o dos, por una razón u otra, ha habido signos de una animación recurrente - la era de discusión parece haberse abierto, hasta cierto punto.

El arte vive de la discusión, del experimento, de la curiosidad, de la variedad de intentos, del intercambio de puntos de vista

y la comparación de perspectivas; y hay una presuposición de que esos tiempos, en los cuales nadie tiene nada particular que decir acerca del arte, y no tiene razones que dar en calidad de práctica o preferencia, aunque son tiempos de honor, no son tiempos de desarrollo - son tiempos, posiblemente aún, de un poco de aburrimiento. La exitosa aplicación de cualquier arte es un espectáculo delicioso, pero, la teoría también es interesante; y, aunque hay mucho de lo último sin lo primero, sospecho que nunca ha existido un auténtico éxito que no haya tenido latente un núcleo de convicción. La discusión, la sugerencia, la formulación son cosas fecundas cuando son francas y sinceras.

El Sr. Besant ha establecido un excelente ejemplo al decir lo que piensa acerca de la forma en la cual debe escribirse la ficción, tanto como acerca de la forma en la cual debe publicarse. En lo que respecta a su visión del "arte", expuesta en un apéndice, cubre eso también. Otros trabajadores del mismo campo, sin duda entrarán en la polémica, le darán la luz de su experiencia y, el efecto seguramente será el de hacer nuestro interés en la novela un poco más lo que, por algún tiempo, ha amenazado dejar de ser - un interés serio, activo, inquisitivo, bajo cuya protección este delicioso estudio podría, en momentos de confianza, aventurarse a decir, un poco más de lo que piensa de sí.

La ficción debe tomarse en serio a ella misma para que el público también lo haga. La vieja superstición acerca de que es "pícaro", ha muerto, sin duda, en Inglaterra; pero, su espíritu persiste en cierta mirada oblicua dirigida a cualquier narración que no admita, así sea a medias, que es sólo una broma. Aún la más jocosa novela siente, en cierto grado, el peso de la proscripción que antes estaba dirigida contra la liviandad literaria. La jocosidad no siempre tiene éxito en pasar por ortodoxia. Todavía se espera, aunque tal vez la gente se avergüenza de decirlo, que una producción, que es, después de todo, sólo un "hacer creer" (¿para qué más es un "cuento"?) sea, en

cierto grado, apologética - renuncie a la pretensión de intentar realmente representar a la vida. Esto, por supuesto, declina hacer cualquier sensitiva narración consciente, porque percibe rápidamente que la tolerancia que se le concede en tal condición es sólo un intento de sofocarla, disfrazado de generosidad. La vieja hostilidad evangélica hacia la novela, que era tan explícita como estrecha y que la consideraba menos favorable a nuestra parte inmortal que una obra de teatro, era, en realidad, mucho menos insultante. La única razón para la existencia de una novela es que realmente intenta representar la vida. Cuando ella renuncia a este intento, el mismo intento que vemos en el lienzo de un pintor, habrá llegado a un paso muy extraño. No se espera, del cuadro, que se humille a fin de ser perdonado; y, la analogía entre el arte del pintor y el arte del novelista es, hasta donde yo veo, completa. Su inspiración es la misma, su proceso (considerando la diferente cualidad del vehículo), es el mismo, su éxito es el mismo. Ellas pueden aprender una de otra. Su causa es la misma, y el honor de la una es el honor de la otra. Los mahometanos piensan que un cuadro es algo profano, pero hace ya mucho tiempo, que ningún cristiano piensa así y es, por tanto, muy extraño que en la mente cristiana los rastros (por disimulados que puedan estar) de una sospecha acerca de la pintura persistan hasta hoy. La única manera de ponerla a descansar es enfatizar la analogía a la cual sólo he aludido - insistir en el hecho de que en tanto que el cuadro es realidad, la novela es historia. Esa es la única descripción general (que le hace justicia) que nosotros podamos dar de la novela. Pero a la historia también se le permite representar la vida y, como en el caso de la pintura, tampoco se espera que pida perdón.

El tema de la ficción se almacena en documentos y registros y si no se deja ir, como dicen en California, debe hablar con seguridad, con el tono de un historiador.

Ciertos novelistas logrados tienen el hábito de dejarse ir; lo que, frecuentemente, hace brotar lágrimas a los ojos de las personas

que toman seriamente su ficción. Ultimamente fui impactado, al recorrer muchas páginas de Anthony Trollope, con su deseo de discreción en este particular. En una digresión, un paréntesis o un aparte; concede al lector que él y este amigo de confianza están sólo "haciendo creer". Admite que los eventos que narra no han sucedido realmente, y que él puede dar a su narrativa cualquier giro que pueda gustarle más al lector. Tal traición a un sagrado oficio me parece, lo confieso, un crimen terrible: eso es lo que quiero decir con actitud de apología, y eso me choca al máximo en Trollope como me habría chocado en Gibbon o en Macaulay. Ello implica que el novelista está menos ocupado en buscar la verdad (la verdad, desde luego quiero decir, que él presupone, las premisas que debemos concederle, cualesquiera que ellas sean), que el historiador, y al ser así ello le quita de un golpe la base de sustentación. Representar e ilustrar el pasado, las acciones de los hombres, es la tarea de cualquier escritor, y la única diferencia que yo puedo ver está, en proporción al éxito que tenga, para el honor del novelista, que consiste mientras lo hace en la dificultad que tenga en reunir su evidencia, la cual es, hasta ahí, puramente literaria. Me parece que le da a él un gran carácter, el hecho de tener al mismo tiempo tanto en común con el filósofo y con el pintor. Esta doble analogía es una magnífica herencia.

Es del todo evidente que El Sr. Besant está convencido cuando insiste en el hecho de que la ficción es una de las *bellas artes*, merecedora a su vez de todos los honores y emolumentos que habían, hasta el momento, estado reservados a las exitosas profesiones de la música, poesía, pintura, arquitectura. Es imposible insistir lo suficiente en una verdad tan importante. Y, el lugar que el Sr. Besant demanda para el trabajo del novelista puede ser representado, en una forma un poco menos abstracta, diciendo que demanda no solamente que ella sea reputada como artística, sino que sea reputada en verdad como muy artística. Es excelente que él haya pulsado esta nota, porque el así hacerlo indica que había nece-

sidad de ello; que su propuesta podía ser una novedad para algunas personas. Uno se frota los ojos ante este pensamiento; pero, el resto del ensayo del Sr. Besant confirma la revelación. Sospecho, en verdad, que sería posible confirmarla más aún, y que uno no estaría muy equivocado al decir que, a más de las personas a quienes nunca se les ha ocurrido que una novela debe ser artística, hay muchas otras que, si se les pusiera este principio, estarían invadidas por una indefinible duda. Encontrarían difícil explicar su repugnancia, pero, ésta actuaría fuertemente para ponerlos en guardia. "El arte," en nuestras comunidades protestantes, donde tantas cosas han sido tan extrañamente distorsionadas, se supone, en ciertos círculos, que tiene un efecto vagamente injurioso sobre aquellos que le dan una consideración importante, que la pesan en una balanza. Se presume que está opuesta, de una manera misteriosa, a la moralidad, a la diversión, a la instrucción. Cuando está incorporada al trabajo del pintor (¡el escultor es otro asunto!) uno sabe de qué se trata: está ahí, delante de uno, en la honestidad de un marco rosado, verde o dorado; uno puede ver lo peor de ello de una sola mirada y puede ponerse en guardia. Pero, cuando está dentro de la literatura, se vuelve más insidiosa - existe el peligro de que haga daño antes de saberlo. La literatura debe ser instructiva o entretenida, y en muchas mentes hay la impresión de que estas preocupaciones artísticas, la búsqueda de la forma, no contribuyen a ningún fin, interfieren en realidad con ambas. Son demasiado frívolas para ser edificantes y demasiado serias para ser divertidas; y son, más aún, pedantes, paradójicas y superfluas. Eso, pienso, representa la manera en la cual el pensamiento latente de muchas personas que leen novelas como se explicaría un ejercicio de salto de la cuerda si llegara a ser articulado. Ellos arguyen, por supuesto, que una novela debe ser "buena", pero interpretan este término a su propia manera, que varía de un crítico a otro. Uno diría que ser buena significa colocar en posiciones prominentes a los personajes que representan la virtud y el afán; algún otro diría que depende del "happy ending",

en una distribución al final de premios, pensiones, esposos, esposas, niños, millones, párrafos añadidos y animosas acotaciones. Aún otro diría que es estar llena de incidentes y movimiento, de manera que queramos saltar adelante, para ver quién era el misterioso extranjero, y si lo robado se recuperaba alguna vez y no ser distraído de este placer por ningún cansado análisis o "descripción". Pero todos estarían de acuerdo en que la idea de "artístico" estropearía algo de su diversión. Uno lo tomaría como responsable de toda la descripción. Otro lo vería revelado en la ausencia de simpatía. Su hostilidad a un final feliz sería evidente y aún en algunos casos podría tornar cualquier final imposible. El "ending" de una novela es, para muchas personas, como el de una buena comida, un plato de postre y helados, y el artista en la ficción es considerado como un doctor metiche que prohíbe los regustos agradables. Es, por tanto, verdad que la concepción del Sr. Besant de la novela como una forma superior encuentra no sólo una indiferencia negativa sino una positiva. Poco importa que como un trabajo de arte debería realmente ser tanto o tan poco de su esencia proporcionar finales felices, personajes simpáticos y un tono objetivo, como si fuera un trabajo de mecánica: la asociación de ideas, aunque incongruente podría fácilmente ser demasiado para ella si una voz elocuente no se elevara de vez en cuando para llamar la atención sobre el hecho de que es definitivamente una rama de la literatura tan libre y sería como cualquier otra.

Ciertamente a veces se podría dudar de esto en vista del enorme número de trabajos de ficción que apelan a la credulidad de nuestra generación, porque podría parecer fácilmente que no podría haber gran carácter en una comodidad que se produce tan fácil y rápidamente. Hay que admitir que las buenas novelas se ven muy comprometidas por las malas, y que el campo a la larga sufre descrédito por la superproducción. Pienso, sin embargo, que este daño es sólo superficial, y que la superabundancia de ficción escrita no prueba nada contra el principio mismo. Ha sido vulgarizada, como todos

los otros tipos de literatura, como todo hoy en el día, y ha probado ser mas accesible a la vulgarización que algunos otros tipos. Pero sigue habiendo tanta diferencia como siempre entre una buena novela y una mala: la mala es barrida con todos los lienzos embadurnados y el mármol estropeado hacia un limbo no visitado, o un infinito patio de desechos al que dan las ventanas traseras del mundo, y lo bueno subsiste y emite su luz y estimula nuestro deseo de perfección.

Como me tomaré la libertad de hacer una sola crítica de Mr. Besant, cuyo tono es tan lleno de amor por su arte, puedo hacerlo de una vez. Me parece que él se equivoca al intentar decir tan definitivamente de antemano qué clase de asunto será la buena novela. Indicar el peligro de tal error ha sido el propósito de estas pocas páginas; sugerir que ciertas tradiciones sobre el tema, aplicadas *a priori*, han tenido ya mucho que contestar, y que la buena salud de un arte que toma a cargo tan inmediatamente el reproducir la vida debe demandar que ella sea perfectamente libre. Vive del ejercicio y el mismo significado del ejercicio es la libertad. La única obligación que le podemos pedir a una novela por adelantado, sin incurrir en la acusación de ser arbitrarios, es que sea interesante. Esa responsabilidad general recae sobre ella, pero es la única en la cual puedo pensar. Las formas en las cuales está en libertad de conseguir este resultado (de interesarnos) me parecen innumerables, y tales que pueden sufrir sólo por ser excluidas o cercadas por prescripción. Son tan variadas como el temperamento humano, y son exitosas en la proporción en la que revelan una mente particular, diferente de las otras. Una novela es en su más amplia definición una impresión directa, personal de la vida: eso, para empezar, constituye su valor, que es más o menos grande de acuerdo con la intensidad de la impresión. Pero no habrá ninguna intensidad, y por tanto ningún valor, mientras no haya la libertad de sentir y decir. El trazado de una línea a seguir, de un tono a utilizar, de una forma a llenar, es una limitación de esa libertad y una supresión de la cosa misma acerca de la cual estamos tan curio-

esos. La forma, me parece, es para apreciarse después del hecho: luego que la selección del autor ya ha sido hecha, se ha indicado su norma; entonces podemos seguir líneas y direcciones y comparar tonos y parecidos. Entonces, en una palabra podemos disfrutar uno de los más encantadores placeres, podemos estimar la calidad, podemos aplicar la prueba de ejecución. La ejecución pertenece solo al autor, es lo que le es más personal y a él lo medimos por eso. La ventaja, el lujo, tanto como el tormento y la responsabilidad del novelista, es que no hay límite a lo que él puede intentar como ejecutante - ningún límite a sus posibles experimentos, esfuerzos, descubrimientos, éxitos. Aquí es especialmente donde trabaja paso a paso, como su hermano del pincel, de quién podemos siempre decir que ha pintado su cuadro de la manera que mejor conoce. Su manera es su secreto, no necesariamente uno egoísta. No lo va a descubrir como una cosa general; perdería si se lo enseñase a los demás. Digo esto con el debido recordatorio de haber insistido en la comunidad de método del artista que pinta un cuadro y del artista que escribe una novela. El pintor es capaz de enseñar los rudimentos de su práctica, y es posible, del estudio del buen trabajo (supuesta la aptitud), aprender cómo pintar y aprender cómo escribir. Pero sigue siendo cierto, sin perjudicar a la armonía, que el artista literario estaría obligado a decir a su pupilo mucho más que el otro, "¡Ah, bien, tú debes hacerlo como puedas!" Es una cuestión de grado, un asunto de delicadeza. Si hay ciencias exactas, hay también artes exactas y la gramática de la pintura es tan más definida que eso hace la diferencia.

Debo añadir, sin embargo, que si el Sr. Besant dice al principio de su ensayo que las "leyes de la ficción deben establecerse y enseñarse con tanta precisión y exactitud como las leyes de la armonía, perspectiva y proporción", mitiga lo que podría parecer una extravagancia aplicando su acotación a las leyes "generales", y expresando la mayoría de estas reglas de manera que no se pueda estar en desacuerdo. Que el novelista debe escribir basado en su experiencia,

que sus "personajes deben ser reales como los que podría encontrarse en la vida real"; que "una jovencita criada en una tranquila aldea campestre debería evitar descripciones de la vida de cuartel", y "que un escritor cuyos amigos y experiencias personales pertenecen a la clase media baja debería evitar cuidadosamente presentar en sociedad a sus personajes"; que uno debería poner sus notas en un libro de lugares comunes; que sus figuras deben ser de bocetos claros; que aclararlas con algún truco de lenguaje o vehículo es un mal método, y "describirlas totalmente" es uno peor; que la Ficción Inglesa debería tener un "propósito moral consciente"; que "es casi imposible estimar demasiado alto el valor del oficio cuidadoso - eso es, del estilo"; que "el punto más importante de todo es la historia", "que la historia es todo": estos son principios con la mayoría de los cuales es seguramente imposible no simpatizar. Esa acotación acerca del escritor de clase media que debe conocer su puesto es tal vez algo desanimadora; pero con el resto yo encontraría difícil disentir con ninguna de estas recomendaciones. Al mismo tiempo, encontraría difícil positivamente asentir a ellas, con la excepción, tal vez, del requerimiento de poner las notas de uno en un libro de lugares comunes. Ellas escasamente me parece que tengan la calidad que el Sr. Besant atribuye a las reglas del novelista - la "precisión y exactitud" de "las reglas de la armonía, perspectiva y proporción." Ellas son sugerentes, más aún, son inspiradoras, pero no son exactas, aunque sin duda lo son tanto como el caso lo admite: lo que es una prueba de esa libertad de interpretación por la cual he luchado. Por el valor de estas diferentes recomendaciones -tan hermosas y tan vagas- es por lo que en general uno se adhiere a ellas. Los personajes, las situaciones, que le impactan a uno como reales serán aquellas que le toquen y le interesen más a uno, pero la medida de la realidad es muy difícil de establecer. La realidad de Don Quijote o de Mr. Micawber es un matiz muy tenue, es una realidad de tal manera coloreada por la visión del autor que, vívida como pueda ser, uno dudaría en proponerla como un mode-

lo: uno se expondría a preguntas muy embarazosas por parte de un pupilo. No hace falta decir que Ud. no escribirá una buena novela a no ser que posea el sentido de la realidad; pero será difícil darle una receta para conseguir ese sentido. La humanidad es inmensa, y la realidad tiene una miríada de formas; lo más que uno puede afirmar es que algunas de las flores de la ficción tienen ese olor, y otras no lo tienen; en cuanto a decirle a Ud. por anticipado cómo debe estar compuesto su ramillete, ese es otro asunto. Es igualmente excelente y no concluyente decir que uno debe escribir a base de experiencia; para nuestro supuesto aspirante tal declaración puede tener sabor a burla. ¿De qué experiencia se trata, y dónde comienza y termina? La experiencia nunca es limitada, y nunca es completa; es una inmensa sensibilidad, una especie de enorme tela de araña de los más finos hilos sedosos suspendida en la cámara de la conciencia y que captura en su tejido cada partícula que vuela. Esa es la mismísima atmósfera de la mente; y cuando la mente es imaginativa -mucho más cuando resulta ser la de un hombre de genio- toma para sí la más pálida insinuación de la vida, convierte en revelaciones los mismísimos pulsos del aire. La damita que vive en una aldea tiene que ser sólo una damisela en quién nada se pierde para tornar injusto (como me parece) declarar que ella no tiene nada que decir acerca de los militares. Milagros más grandes que ese se han visto, con la ayuda de la imaginación, ella debería decir la verdad acerca de algunos de esos caballeros. Yo recuerdo a una novelista inglesa², una mujer de genio, que me decía que había sido muy alabada por la impresión que había conseguido dar en uno de sus cuentos de la naturaleza y forma de vida de la juventud protestante francesa. Se le había preguntado dónde aprendió tanto acerca de esta recóndita vida, había sido felicitada por sus oportunidades especiales. Estas oportunidades consistían en que habiendo, una vez en París, mientas ascendía unas gradas,

² "Una mujer de genio." Aquí James alude a Anne Thackeray Ritchie, hija del novelista, y cuya primera novela *The Story of Elizabeth* él describe aquí.

pasado por una puerta abierta donde, en el departamento de un *pasteur*, unos jóvenes protestantes estaban sentados a una mesa alrededor de los restos de una comida. La mirada hizo un cuadro; duró sólo un momento, pero ese momento fue experiencia. Ella había obtenido su impresión personal directa y consiguió su tipo. Sabía qué es ser joven y sabía lo que es protestantismo; tenía también la ventaja de haber visto lo que es ser francés, así que convirtió estas ideas en una imagen concreta y produjo una realidad. Pero por encima de todo, ella estaba dotada de una facultad en la cual le das un centímetro y toma un metro, y eso para un artista es una fuente más grande de fuerza que cualquier accidente de residencia o lugar en la escala social. El poder de adivinar lo no visto partiendo de lo visto, de rastrear las implicaciones de las cosas, de juzgar la pieza completa por el patrón, la condición de sentir la vida en general tan completamente que uno está en buen camino de conocer cualquier rincón de ella - este grupo de dones puede casi decirse que constituye experiencia, y ellos se dan en el campo y la ciudad y en las más diferentes etapas de la educación. Si la experiencia consta de impresiones, se puede decir que las impresiones son experiencia, tal como (¿no lo hemos visto?) el mismo aire que respiramos. Por tanto, si yo tuviera que decirle con certeza a un novicio, "Escribe de experiencia y sólo de experiencia", sentiría eso más bien como una admonición tantálica si no fuera cuidadoso para añadir inmediatamente, "¡Trata de ser una de aquellas personas en las cuales nada se pierde!"

Estoy lejos de intentar con esto de minimizar la importancia de la exactitud - de verdad de detalle. Uno puede hablar mejor de su propio gusto, y puedo aventurarme a decir que el aire de realidad (solidez de especificación) me parece la suprema virtud de una novela - el mérito del cual todos los otros méritos (incluyendo el propósito moral consciente del cual habla el Sr. Besant) inevitable y sumisamente dependen. Si él no estuviera allí los demás son nada, y si están allí, deben su efecto al éxito con el

cual el autor ha producido la ilusión de vida. El cultivo de este éxito; el estudio de este exquisito proceso, forma, para mi gusto, el principio y el fin del arte del novelista. Ellos son su inspiración, su desesperación, su recompensa, su tormento, su deleite. Aquí es en realidad donde él compite con la vida; aquí es donde compite con su hermano el pintor en su intento de clarificar el aspecto de las cosas, el aspecto que lleva su mensaje, para captar el color, el relieve, la expresión, la superficie, la sustancia del espectáculo humano. En vista de esto el Sr. Besant está bien inspirado cuando le invita a tomar notas. Nunca podrá tomar demasiadas, nunca podrá tomar suficientes. Toda la vida lo solicita, e "interpretar" la más simple superficie, producir la más momentánea ilusión, es un asunto muy complicado. Su caso sería más fácil y la regla sería más exacta, si el Sr. Besant hubiera podido decirle qué notas tomar. Pero esto, me temo, nunca podrá aprender en ningún manual; es el negocio de su vida. Tiene que tomar muchas a fin de seleccionar unas pocas, tiene que trabajarlas como pueda, y aún los guías y filósofos que podrían tener mucho que decirle deben dejarle sólo cuando se trate de la aplicación de preceptos, como dejamos al pintor en comunión con su paleta. Que sus personajes "deben ser claros en boceto", como el Sr. Besant dice - él lo siente hasta adentro; pero cómo los hará así es un secreto entre su ángel y él. Sería absurdamente simple si se le pudiera enseñar que mucha "descripción" podría hacerlo así, o que por el contrario la ausencia de descripción y el cultivo del diálogo, o la ausencia de diálogo y la multiplicación de "incidentes", lo rescatarían de sus dificultades.

Nada, por ejemplo, es más factible que aquello de que él esté por cambiar de idea porque esta extraña oposición de descripción y diálogo, incidentes y descripción, tiene poco significado y luz. Las personas con frecuencia hablan de estas cosas como si tuvieran una especie de mutuamente destructiva distinción, en vez de una con otra a cada respiración, y ser partes íntimamente

asociadas de un esfuerzo general de expresión. No puedo imaginar la existencia de la composición en una serie de bloques, ni concebir, en ninguna novela que merezca siquiera discutirse, un pasaje o descripción que no esté en su intención narrativa, un pasaje o diálogo que no esté en su intención descriptiva, un toque de verdad de cualquier clase que no participe de la naturaleza del incidente, o un incidente que derive su interés de cualquier otra fuente que no sea la fuente general y única del éxito de un trabajo de arte - aquella de ser ilustrativa. Una novela es una cosa viviente, toda una y continua, como cualquier otro organismo, y en proporción mientras viva se encontrará, yo pienso, que en cada una de las partes hay algo de cada una de las otras partes. El crítico que sobre la cercana textura de un trabajo terminado pretenda trazar la geografía de ítems marcará algunas fronteras tan artificiales, temo, como cualquiera de las que se han conocido en la historia. Hay una distinción pasada de moda entre la novela de personajes y la novela de incidentes que debe haber arrancado muchas sonrisas al fabulista perspicaz en su trabajo. Me parece que aporta tan poco al punto como la igualmente celebrada distinción entre novela y romance - en lo de responder tan poco a ninguna realidad. Hay malas novelas y buenas novelas, como hay malos cuadros y buenos cuadros; pero ésa no es la única distinción en la cual yo vea algún significado y me imagino tan poco el hablar de novela de carácter como imagino hablar de un cuadro de carácter. Cuando uno dice cuadro dice de carácter, cuando uno dice novela dice de incidentes, y los términos se pueden transponer a voluntad. ¿Qué es carácter sino la determinación de incidentes? ¿Qué es incidente sino la determinación de carácter? ¿Qué es, bien sea una novela o un cuadro, que no sea de carácter?

¿Qué más buscamos en ella y encontramos en ella? Es un incidente el que una mujer esté de pie con la mano descansando en una mesa y le mire a Ud. de cierta manera; o si no es un incidente piense que será difícil decir qué es. Al mismo tiempo es una expresión de carácter. Si usted dice que no lo

ve (carácter en *eso - allons donc!*), esto es exactamente lo que el artista que tiene sus propias razones para pensar que él sí lo ve se da el trabajo de mostrárselo a usted.

Cuando un joven decide que después de todo no tiene la fe suficiente para entrar en la iglesia como intentaba, eso es un incidente, aunque usted no vaya de prisa al final del capítulo para ver si a lo mejor no cambia de opinión una vez más. Yo no digo que estos sean incidentes extraordinarios o pasmosos. No pretendo estimar el grado de interés partiendo de ellos, porque esto dependerá de la habilidad del pintor. Suena casi pueril decir que algunos incidentes son intrínsecamente mucho más importantes que otros. No necesito tomar esta precaución después de haber profesado mi simpatía por las mayores al destacar que la única clasificación de la novela que yo entiendo es de aquella que tiene vida y aquella que no la tiene. La novela y el romance, la novela de incidentes y la de carácter - éstas inadecuadas separaciones me parece que han sido hechas por críticos y lectores para su propia conveniencia y para ayudarlos a salir de sus sospechosos predicamentos ocasionales, pero que tienen poca realidad o interés para el productor, desde cuyo punto de vista es desde dónde, por supuesto, estamos tratando de considerar al arte de la ficción. El caso es el mismo con otra categoría opaca que el Sr. Besant está aparentemente dispuesto a exaltar - aquella de la "novela inglesa moderna"; a no ser que en verdad en este asunto el haya caído en una confusión accidental de puntos de vista, no está claro si el intenta que en las acotaciones en las cuales alude a ella dice que sea didáctica o histórica. Es tan difícil imaginar a una persona tratando de escribir una novela inglesa moderna como imaginarla escribiendo una novela inglesa antigua: esa es una etiqueta con petición de principio. Uno escribe la novela, uno pinta el cuadro, del lenguaje de uno y el tiempo de uno, y llamarla inglesa moderna no hará, ¡cáspita! nada fácil la difícil tarea. Ni tampoco, desafortunadamente, lo hará el hecho de llamar éste o ése trabajo de un compañero artista un romance - a menos que sea, por su-

puesto, por el simple placer del asunto, como por ejemplo cuando Hawthorne dio este encabezado a su historia de *Blithedale*. Los franceses que han llevado a la teoría de la ficción a una notable completitud, no tienen más que un nombre para la novela y no han intentado, que yo sepa, pequeñeces en ella. No puedo pensar en una obligación por la cual el "romancer" no sea considerado igual que el novelista; la norma de ejecución es igualmente alta para ambos. Por supuesto es de ejecución de lo que estamos hablando - siendo ése el único punto de una novela que está abierto a discusión. Esto se pierde de vista tal vez con demasiada frecuencia, sólo para producir interminables confusiones y propósitos cruzados. Debemos concederle al artista su tema, su idea, su *donnée*: nuestra crítica se aplica sólo a lo que él hace con ello. Naturalmente no quiero decir que estemos obligados a que nos guste o a que lo encontremos interesante: en caso de que no sea así, nuestro recurso es perfectamente simple - dejarlo. Podemos creer que de cierta idea aún el más sincero novelista no puede hacer absolutamente nada, y el hecho puede justificar nuestra creencia; pero la falla habrá sido una falla para ejecutar, y es en la ejecución donde se registra la fatal debilidad. Si pretendemos de cualquier manera respetar al artista, debemos permitirle su libertad de selección, encarando, en casos particulares, innúmeras presuposiciones de que esa selección no fructificará. El arte deriva una parte considerable de su beneficioso ejercicio del vuelo frente a las presuposiciones, y algunos de los experimentos más interesantes de los cuales es capaz están escondidos en el seno de las cosas comunes. Gustave Flaubert escribió un cuento acerca de la dedicación de una sirvienta a un periquito³, y la producción, finamente acabada como es, no puede en su totalidad ser considerada como un éxito. Somos perfectamente libres de considerarla plana, pero pienso que podría haber sido interesante; y

³ La alusión al cuento de Flaubert acerca de una chica y un periquito, "Un coeur Simple." El cuento de Turgenev acerca de un sirvienta y un perro faldero se titula "Mumu."

yo, por mi parte estoy extremadamente contento de que se haya escrito; es una contribución a nuestro conocimiento de lo que se puede hacer - o lo que no. Ivan Turgéniéff escribió un cuento acerca de un siervo sordomudo y un perro faldero, y el asunto es legador, amable, una pequeña obra maestra. Pulsó la nota de la vida donde Gustave Flaubert falló - voló en frente de una presuposición y consiguió una victoria.

Nada, por supuesto, tomará jamás el lugar de la vieja moda del "gusto" por un trabajo de arte o la falta del mismo: la crítica más evolucionada no abolirá esa primitiva, esa última prueba. Menciono esto para protegerme de la acusación de insinuar que la idea, el tema, de una novela o cuadro, no importa. Importa, a mi manera de ver, en el más alto grado, y si puedo elevar un ruego sería que los artistas no deberían seleccionar sino los más ricos. Algunos, como ya me he apresurado en admitir, son mucho más remunerativos que otros, y un mundo en el cual las personas que intentan tratarlos estuvieran exentas de confusiones y errores estaría felizmente arreglado. Esta afortunada condición sólo llegará, lo temo, el mismo día en que los críticos estén purgados de error. Mientras tanto, repito, no juzgaremos al artista con imparcialidad mientras no le digamos, "Oh, yo te garantizo tu propio punto de partida, porque si no lo hago parecerá que te lo prescribo, y que el cielo me prohíba tomar esa responsabilidad. Si pretendo decirte cual no debes tomar, me reclamarás que te diga entonces cuál debes tomar; en cuyo caso me habrás pescado. Más aún, mientras no haya aceptado tu información no podré comenzar a medirte. Tengo la norma, el tono; No tengo derecho a interferir con tu flauta y luego criticar tu música. Por supuesto puedo no preocuparme por tu idea en lo absoluto; puedo pensar que es tonta, trillada o poco limpia; en cuyo caso al mismo tiempo me lavó las manos con respecto a ti. Puedo contentarme con la creencia de que no habrás tenido éxito en ser interesante, pero no intentaré, por supuesto, demostrártelo, y tú serás tan indiferente hacia mí como yo ha-

cia ti. No necesito recordarte que hay toda clase de gustos: ¿quién lo sabe mejor? A algunas personas, por excelentes razones, no les gusta leer acerca de carpinteros; a otras, por razones aún mejores, no les gusta leer acerca de cortesanas. Muchos objetan a los americanos. Otros (creo que son más que nada editores y publicadores) no miran a los italianos. A algunos lectores no les gustan los temas tranquilos; a otros no les gustan los violentos. Algunos disfrutan una completa ilusión, otros la conciencia de grandes concesiones. Ellos escogen sus novelas de acuerdo a lo dicho, y si no les preocupa tu idea no les preocupará, *a fortiori*, tu tratamiento".

Así que se regresa muy rápidamente, como he dicho, a la preferencia: a pesar del Sr. Zola, quién razona menos poderosamente de lo que representa, y quién no se reconcilia consigo mismo en esto de lo absoluto del gusto, pensando que hay ciertas cosas que tienen que gustarle a la gente y que se puede hacer que gusten. Yo no puedo imaginarme que algo (cualquier cosa en este asunto de la ficción) *tenga* que gustarle o disgustarle a la gente. La selección se hará cargo de sí misma, porque tiene un constante motivo detrás suyo. Ese motivo es la simple experiencia. A medida que las personas sienten la vida sentirán el arte que más relacionada esté con ella. Esta cercanía de relación es lo que nunca debemos olvidar al hablar del esfuerzo de la novela. Muchas personas hablan de ella como una forma ficticia, artificial, un producto del ingenio cuyo propósito es alterar y arreglar las cosas que nos rodean para volverlas los moldes convencionales tradicionales. Este, sin embargo, es un punto de vista acerca del asunto que no nos llevará muy lejos, condena al arte a una eterna repetición de unos pocos *clichés* familiares, acorta su desarrollo y nos conduce directamente a un callejón sin salida. Captar la nota precisa y el golpe, el extraño ritmo irregular de la vida, ese es el intento cuya enérgica fuerza mantiene de pie a la Ficción. En proporción a lo que ella nos ofrece cuando vemos a la vida *sin* rearrreglo sentimos que tocamos la verdad; cuando la vemos *con* rearrreglo

sentimos que tratamos con un sustituto, un compromiso, un convencionalismo. No es nada raro escuchar una extraordinaria seguridad en la insistencia sobre este asunto del rearrreglo, del cual se habla con frecuencia como si fuera la última palabra en arte. El Sr. Besant me parece en peligro de caer en el gran error con su incauta referencia a la "selección". El arte es esencialmente selección, pero es una selección cuyo mayor cuidado es el de ser típica, ser inclusiva. Para mucha gente arte significa cristales color de rosa, y selección significa escoger un bouquet para la Sra. Grundy. Dirán muy sueltamente que las consideraciones artísticas no tienen nada que ver con lo desagradable, con lo feo; lo abrumarán a uno con ingenuos lugares comunes acerca de el terruño del arte y los límites del arte hasta que le mueven a uno a preguntarse como rebote acerca del terruño y límites de la ignorancia. Me parece que nadie puede haber hecho un intento artístico serio sin volverse consciente de un enorme crecimiento - una especie de revelación - de libertad. Uno percibe en ese caso - por la luz de un rayo celestial - que el terruño del arte es todo vida, todo sentimiento, todo observación, todo visión. Como el Sr. Besant tan adecuadamente sugiere, es todo experiencia. Esa es una respuesta suficiente para aquellos que mantienen que ella no debe tocar las cosas tristes de la vida, que clavan en su divino seno inconsciente pequeñas inscripciones prohibitivas, tales como las que vemos en los jardines públicos - "Prohibido pisar la hierba; prohibido tocar las flores; no se admite traer perros o quedarse después de tal hora; se exige mantener su derecha". El joven aspirante en la línea de la ficción que continuamos imaginando no hará nada sin gusto, porque en ese caso su libertad le servirá de poco; pero la primera ventaja de su gusto será para revelar lo absurdo de los pequeños carteles o boletas. Si tiene gusto, debo añadir, por supuesto tendrá ingenio, y mi irrespetuosa referencia a esa cualidad no trata ahora de implicar que es inútil en la ficción. Sino que es una ayuda secundaria; la primera es una capacidad para recibir impresiones firmes.

El Sr. Besant tiene algunas acotaciones acerca del asunto de "la trama" que no intentaré criticar, aunque me parecen contener una singular ambigüedad, porque no creo que las entiendo. No veo qué se quiere decir cuando se habla como si hubiera una parte de la novela que es la trama y parte de ella que por místicas razones no lo es - a no ser que en realidad la distinción sea hecha en un sentido en el cual sea difícil suponer que cualquiera puede intentar dar a entender cualquier cosa. "La trama", si algo representa, representa el tema, la idea, la *donnée* de la novela; y seguramente no hay "escuela" - El Sr. Besant habla de una escuela - que urge que una novela sea todo tratamiento y nada de argumento.

Con seguridad debe haber algo con respecto al tratamiento; toda escuela está íntimamente consciente de eso. Este sentimiento de que la trama es la idea, el punto de partida, de la novela es el único del cual se puede hablar como algo diferente de su todo orgánico; y ya que en la proporción en la que el trabajo tiene éxito la idea traspasa y penetra, informa y anima, de manera que cada palabra y cada signo de puntuación contribuye directamente a la expresión, en esa proporción perdemos el sentido de que la trama es una cuchilla que debe estar más o menos desfundada. La trama y la novela, la idea y la forma, son la aguja y el hilo, y nunca he oído de ningún sindicato de sastres que recomiende el uso del hilo sin la aguja, o la aguja sin el hilo. El Sr. Besant no es el único crítico que se observe que haya hablado como si en el mundo hubiera cosas que constituyan tramas y otras que no. Encuentro la misma rara presuposición en un entretenido artículo de la *Pall Mall Gazette*, dedicado, como parece, a la conferencia del Sr. Besant. "El argumento es la cosa!" dice este gracioso escritor, como con un tono de oposición a alguna otra idea. Debo pensar que lo era, como cualquier pintor que al tiempo de "despachar" su cuadro mira a la distancia y se encuentra todavía en busca de un tema - como coincidirá de corazón todo artista atrasado que no esté seguro acerca de su tema. Hay algunos temas que nos hablan y otros que no, pero se necesitaría un hombre muy astuto que tome a cargo la tarea el dar una regla - un index

cargo la tarea el dar una regla - un index expurgatorius - por la cual la trama y lo que no es trama se separen. Es imposible (para mí al menos) imaginar tal regla que no sea al mismo tiempo arbitraria. El escritor de *Pall Mall* opone la deliciosa (como supongo) novela de *Margot la Balafrée*⁴ a ciertos cuentos en los cuales "ninfas bostonianas" parecen haber "rechazado a duques ingleses por razones psicológicas". No conozco el romance mencionado, y apenas si puedo perdonar al crítico de *Pall Mall* por no mencionar el nombre del autor⁵ pero el título parece referirse a una dama que puede haber obtenido una cicatriz en cierta aventura heroica. Me siento inconsolable por no estar familiarizado con este episodio, pero no logro ver en lo absoluto por qué sí es un argumento cuando el rechazo (o aceptación) de un duque no lo es, y por qué razón, psicológica o de otra clase, no es un tema cuando una cicatriz sí es.

Todas son partículas de la vida múltiple con la que trata la novela, y con seguridad ningún dogma que pretenda hacer legal tocar una e ilegal tocar otra se mantendrá en pie por un momento. Es el cuadro especial que se mantendrá o caerá según parezca poseer la verdad o carecer de ella. Para mí el Sr. Besant no ilumina el tema al sugerir que un argumento debe, so pena de no ser un argumento, consistir en "aventuras". ¿Por qué de aventuras más que lentes verdes? Él menciona una categoría de cosas imposibles, y entre ellas coloca "ficción sin aventura". ¿Por qué sin aventura, más que sin matrimonio, o celibato, o parto, o cólera, o hidropatía, o jansenismo? Esto me parece llevar de vuelta a la novela al miserable pequeño *rôle* de cosa artificial ingeniosa - rebajándola de su gran carácter libre de una enorme y exquisita correspondencia con la vida. ¿Y qué es aventura, si vamos a eso, y por qué signo va el discípulo que escucha a reconocerla? Es una aventura - una inmensa - para mí escribir este pequeño artículo; y para una ninfa bosto-

niana rechazar a un duque inglés es una aventura sólo que menos impactante, yo diría, que para un duque inglés ser rechazado por una ninfa bostoniana. Veo dramas dentro de dramas en eso, e innumerables puntos de vista. Una razón psicológica es, para mi imaginación, un objeto adorablemente pictórico; para captar el tinte de su naturaleza - siento como que esa idea podría inspirarle a uno esfuerzos titánicos. Hay pocas cosas más emocionantes para mí, en breve, que una razón psicológica, y aún así, protesto, la novela me parece la más maravillosa obra de arte. He estado leyendo, al mismo tiempo, la deliciosa historia de la *Isla del Tesoro*, del Sr. Robert Louis Stevenson y, de una forma menos consecutiva, el último cuento del Sr. Edmond de Goncourt, que se titula *Chérie*. Uno de estos trabajos trata de crímenes, misterios, islas de espantoso renombre, escapes por un pelo, milagrosas coincidencias y doblones enterrados. La otra trata de una muchacha francesa que vivía en una bonita casa en París, y murió a causa de sensibilidad herida porque nadie se quería casar con ella. Yo llamo a la *Isla del Tesoro* deliciosa, porque me parece que ha tenido éxito maravillosamente en lo que se propone; y no me atrevo a lanzar ningún epíteto a *Chérie*, que me parece ha fallado deplorablemente en lo que se propone - seguir el desarrollo de la conciencia moral de un niño. Pero una de estas producciones me impacta como exatadamente mucho más novela que la otra, y como más poseedora de una trama. La conciencia moral de un niño es tanto parte de la vida como las islas del poderío marítimo español, y la una especie de geografía me parece tener aquellas "sorpresas" de las cuales el Sr. Besant habla tanto como la otra. Para mí (ya que siempre se llega al último punto, como digo, a la preferencia individual), el cuadro de la experiencia del niño tiene la ventaja de que yo puedo en sucesivos pasos (un inmenso lujo, cercano al "placer sensual" del cual el crítico del Sr. Besant habla en el *Pall Mall*) decir Si o No, como sea, a lo que el artista me ponga delante. En efecto yo he sido un niño, pero he estado en la búsqueda de un tesoro escondido sólo en suposición, y es un simple

accidente que con el Sr. de Goncourt yo deba para la mayor parte decir No. Con George Eliot, cuando ella pintó ese campo con una inteligencia muy diferente, siempre dije Si.

La parte más interesante de la conferencia del Sr. Besant es desafortunadamente el pasaje más breve - su muy precipitada alusión al "propósito moral consciente" de la novela. Aquí nuevamente no está muy claro si está registrando un hecho o sentando un principio; es una gran pena que de ser el segundo caso no haya desarrollado la idea. Esta rama del tema es de inmensa importancia, y las pocas palabras del Sr. Besant apuntan a consideraciones del más amplio alcance, no para ser despachadas ligeramente. Él habrá tratado el arte de la ficción pero tan superficialmente como quien no está preparado a seguir cada pulgada del camino por el cual le llevan estas consideraciones. Por esta razón al principio de estas acotaciones tuve el cuidado de notificar al lector que mis reflexiones sobre un tema tan amplio no tenían la pretensión de ser exhaustivas. Como el Sr. Besant yo he dejado la cuestión de la moralidad de la novela hasta el fin, y al fin encuentro que se me ha agotado el espacio. Es una cuestión rodeada de dificultades, como testigo la primerísima que nos sale al paso, en forma de cuestión definida, a la entrada. La vaguedad, en tal discusión es fatal, y ¿cuál es el significado de su moralidad y su propósito moral consciente? ¿No definirá Ud. sus términos y explicará cómo (siendo la novela un cuadro) un cuadro puede ser moral o inmoral? ¿Desea Ud. pintar un cuadro moral o tallar una escultura moral: no nos dirá Ud. como lo emprendería? Estamos discutiendo el Arte de la Ficción; las cuestiones de arte son cuestiones (en el más amplio sentido) de ejecución; las cuestiones de moralidad son muy otro asunto, y ¿no nos dejará usted ver cómo encuentra tan fácil mezclarlos? Estas cosas son tan claras para el Sr. Besant que ha deducido de ellas una ley que él ve implícita en la Ficción Inglesa, y que es "una cosa verdaderamente admirable y una gran causa de congratulación". En realidad es una gran causa de congratulación cuando problemas tan espinosos se tornan tan suaves como la

seda. Puedo añadir que como percibe Mr. Besant de hecho la Ficción Inglesa ha estado dirigida preponderantemente a estas delicadas cuestiones que a muchas personas parecerá que él ha hecho un vano descubrimiento. Ellas habrán sido golpeadas positivamente, por el contrario, por la timidez moral del novelista inglés corriente; con su aversión a encarar las dificultades con las cuales está erizado por todos lados el tratamiento de la realidad. Está apto para ser extremadamente tímido (mientras que el cuadro que el Sr. Besant pinta es uno de audacia), y el signo de su trabajo, en la mayor parte, es un cauto silencio sobre ciertos temas. En la novela inglesa (en la cual incluyo también a la norteamericana), más que en ninguna otra, hay una tradicional diferencia entre lo que la gente sabe y lo que consiente en admitir que sabe, lo que ve y aquello de lo que habla, lo que siente que es parte de la vida y lo que se habla en conversación y lo que se dice por escrito. La esencia de la energía moral está por investigarse en todo terreno, y yo yo iría directamente al contrario de la acotación del Sr. Besant y diría no que la novela inglesa tiene un propósito sino un difidencia. En qué grado un propósito en un trabajo de arte es una fuente de corrupción yo no me atrevería a inquirir; el que me parece menos peligroso es el de hacer un trabajo perfecto. Por lo que tiene que ver con nuestra novela, Puedo decir finalmente en este terreno que como vamos en la Inglaterra de hoy me late dirigida en alto grado a la "gente joven", y que eso en sí mismo constituye la presuposición de que será más bien tímida. Hay ciertas cosas en las cuales generalmente se coincide en no discutir, ni siquiera mencionar, delante de gente joven. Eso está muy bien, pero la ausencia de discusión no es un síntoma de pasión moral. El propósito de la novela inglesa - una cosa realmente admirable, y una gran causa para la congratulación - me parece más bien negativa.

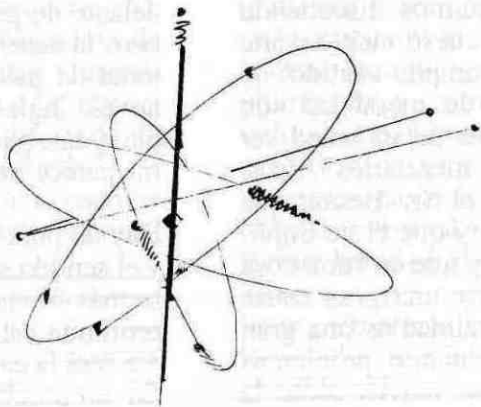
Hay un punto que en el cual el sentido moral y el sentido artístico están muy unidos; es a la más obvia luz de la verdad que la más profunda calidad de un trabajo de arte siempre será la calidad de la mente del productor. En proporción a la inteligencia estarán la

4. Margot la Balafrée por Fortuné du Boisgobey (1884).

5. El autor es el mismo Henry James y el cuento al que alude es "Un Episodio Internacional

novela, el cuadro, la estatua que participen de la sustancia de la belleza y la verdad. Estar constituídos de esos elementos, es a mi punto de vista, tener suficiente propósito. Ninguna buena novela provendrá de una mente superficial; ese me parece un axioma que, para el artista de la ficción, cubrirá todo el terreno moral necesario; si el joven aspirante lo toma de corazón iluminará para él muchos de los misterios del "propósito". Hay muchas otras cosas útiles que se le pueden decir, pero he llegado al fin de mi artículo, y sólo los puedo tocar de pasada. El crítico de *Pall Mall Gazette*, que ya he citado antes, llamó la atención acerca del peligro, al hablar del arte de la ficción, de la generalización. El peligro que él tiene en mente es más bien, lo imagino, el de la particularización, porque hay algunas acotaciones comprensivas que, en adición a aquellas que se implican en la sugestiva conferencia del Sr. Besant, podrían, sin temor a malinterpretarlo, estar dirigidas al ingenuo estudiante. Yo le recordaría, en primer lugar, la magnificencia de la forma que se abre ante él, y que ofrece a la vista tan pocas restricciones y tan innumerables oportunidades. Las otras artes, en comparación, parecen confinadas y prisioneras; las varias condiciones bajo las cuales se pueden ejercer son tan rígidas y definidas. Pero la única condición que puedo pensar para aplicar a la composición de la novela es, como ya lo he dicho, la de que sea sincera. Esta libertad es un privilegio espléndido, y la primera lección del joven novelista es aprender a ser merecedor de ella. "Disfrútala como se merece", le diría; "toma

posesión de ella, exploralala al máximo, publícala, regocíjate en ella. Toda la vida te pertenece, y no escuches a nadie que te arrincone para decirte que el arte solo habita aquí o allá, o aquellos que tratan de persuadirte de que el mensajero divino se abre camino alejándose fuera de la vida, respirando un aire superfino, y volteando la cabeza a la realidad de las cosas. No hay impresión de la vida, ninguna manera de verla y sentirla, a la cual el plan del novelista no pueda ofrecer un lugar; sólo hay que recordar que talentos tan disímiles como los de Alejandro Dumas y Jane Austen, Charles Dickens y Gustavo Flaubert han trabajado en este campo con igual gloria. No hay que pensar mucho acerca de optimismo o pesimismo; hay que tratar de captar el color de la vida misma. En Francia vemos hoy un prodigioso esfuerzo (aquel de Emilio Zola, a cuyo sólido y serio trabajo ningún explorador de la capacidad de la novela puede aludir sin respeto), vemos un extraordinario esfuerzo viciado por un espíritu de pesimismo con una base estrecha. El Sr. Zola es magnífico, pero impacta a un lector inglés como ignorante; tiene un aire de trabajar en la obscuridad; si tuviera tanta luz como energía, sus resultados podrían ser del más alto valor. En cuanto a las aberraciones de un optimismo superficial, el terreno (de la Ficción Inglesa especialmente) está esparcido con frágiles partículas como cristal roto. Si vas a sacar conclusiones, pues que tengan un sabor de conocimiento amplio. Recuerda que tu primer deber es ser tan completo como sea posible - para hacer un trabajo perfecto. Sé generoso y delicado y busca el premio".



LIBROS

"CESAR DAVILA ANDRADE COMBATE POETICO Y SUICIDIO"

Felipe Aguilar Aguilar

Desde hace ya un mes nuestros diarios anuncian, en forma jubilosa, que los personajes que faltaban a Cuenca ya han llegado. Son seis y sus inmensas fotografías cubren tres cuartas partes de página. Son seis y sus rostros grises, marrones, cafés, lacres, anuncian por igual, bonanza y zozobras. Si, ya vienen, ya están aquí, la lira, el franco, el marco, la esterlina, el yen y el verde, el dorado, el obnubilante y seductor dólar. No hay duda, eso es lo que le faltaba a Cuenca ahora que es pobre de solemnidad, ahora que su municipio está al borde del colapso, ahora que Turi anhela la unión perfecta, la cópula total con la ciudad serena, mansa e inocente dormida a sus pies.

Es que parece que a esta Cuenca moderna y fragmento diminuto de una inmensa aldea global llamada planeta Tierra, para ser ciudad, para dejar de ser pueblo, para adquirir relieve, no requiere de libros, no requiere de palabras, no le hace falta los poetas. Porque los remansos de arte han sido desbordados por las cámaras de producción, porque la literatura no es negocio ni deja réditos, porque el ritmo salvaje de los minutos adormece la sensibilidad, porque en el Internet ya está todo lo que debes saber, todo lo que te es útil, todos lo que te puede beneficiar.

Y, sin embargo, hay personas porfiadas, un poco fuera de onda, un poco despistados que todavía pensamos que leer un libro es una de las compensaciones existenciales y uno de los momentos más gratos de nuestro tránsito

por este mundo. Y existen seres que cuentan, cantan, crean, recrean, analizan, juzgan, valoran. A este grupo pertenece, a no dudarlo, Jorge Dávila Vázquez, quien, sin perder el tren de la historia, sin creer que el tiempo se detuvo, es autor de una obra multigenérica de excepcional solidez y equilibrio que le permiten acceder a un lugar cimero en el contexto de la literatura ecuatoriana de finales de siglo. Hoy, la bibliografía de Jorge se enriquece con " César Dávila Andrade, combate poético y suicidio ", una obra de crítica literaria.

En Latino América, en general, en el Ecuador, en particular, la Crítica Literaria no ha alcanzado niveles de auténtica profesionalización. No ha sido medio de subsistencia vital. Tampoco ha sido producida por individuos especializados, de sólida formación teórica y dueños de un instrumental metodológico riguroso. Por el contrario, ha sido obra de personas intuitivas, de " buenos lectores" de gentes del oficio y, a veces, de autores frustrados. En este último caso, el crítico, como decía Alfonso Carrasco, es un auténtico parásito que se nutre del talento de los demás o un narciso que cree que solamente es artista de la palabra quien emprende la aventura poética, aunque, claro, los límites y el concepto de esa aventura solamente los establezca el propio crítico. Esta crítica de buena voluntad, vagabundeo simplón e inofensivo, a veces dadivoso, casi siempre sectario, la ejercieron desde finales del siglo pasado y gran parte del presente, autores

LIBROS

como Juan León Mera - aunque su Ojeada pretenda ser histórica -Manuel J. Calle, Pablo Herrera, Augusto Arias, Isaac J. Barrera e incluso quien fungió como la máxima autoridad crítica del país: Don Benjamín Carrión.

Otro rasgo común tienen estos críticos: Al juzgar y valorar la obra, más importante que el texto, es la idea personal que se han formado de él. Es decir, son subjetivos, prejuiciados, impresionistas, pues, la obra y el autor, son meros pretextos. Esto explica las abismales diferencias en la jerarquización de los autores y sus producciones. Por ejemplo, Isaac J. Barrera endiosa más allá de los límites de la más sana prudencia, la "Egloga Trágica" de Zaldumbide en tanto que, Benjamín Carrión aparece como el padre protector y orgulloso de todo el realismo social a partir de, "Los que se van". Y, aún en nuestros días, el dogma de Hernán Rodríguez, que Jorge Dávila examinará con talentosa maldad, de que poesía hermética es igual a poesía sublime, se estrella con la también desventurada y pontifical afirmación del Sr. Rodrigo Pesántes Rodas de que el César Dávila de la etapa hermética es una "cumbre apagada".

Recién, a partir de los años 60 de nuestro siglo se dan los primeros brotes hacia una crítica especializada y, por lo tanto, un amago de profesionalismo. Surgen críticos de amplia cultura y sólida formación académica que producen ensayos críticos profundos, que analizan y desmontan la obra, que renuncian a los factores extraliterarios como la amistad con el autor o la filiación política, que arriesgan juicios de valor que, en fin, ya no ven en su actividad un simple ejercicio retórico o un alarde de erudición sino que la sitúan como un auténtico género literario que se nutre de los demás, es cierto, pero que también tiene sus propios métodos, recursos y objetivos.

El problema, sin embargo, subsiste. Este tipo de crítica es profesional en el sentido tienen ya una formación especializada, sus trabajos no son simples exégesis de los textos, en suma, quisieron ser críticos y estudiaron para ello, pero, por la misma naturaleza de sus

estudios, solamente tienen un público reducido y también especializado. Es decir, dejan de lado una función humilde pero noble y trascendental del crítico literario, la didáctica, para asumir, quierase o no, una actitud de sumo pontífice y privilegiado dueño de la verdad absoluta.

Ventajosamente, aunque lo que decimos se interprete como un chauvinismo insoportable, allá por los años 70, en Cuenca, en su Universidad, surgió una auténtica Escuela de Crítica Literaria. Bajo la sombra o, con más precisión, desde la luz de Alfonso Carrasco Vintimilla, se formaron, ante todo y sobre todo, lectores de excepción. Es que, Alfonso concebía la crítica como creación, como potenciación estética del lenguaje, en definitiva, como auténtico Arte. Esa escuela no tiene una normativa rígida, desprecia las camisas de fuerza, no anula la individualidad, ni siquiera admite, con propiedad, un adjetivo que la identifique y, por lo tanto la limite. Allí están, como prueba de este aserto, los estudios de Osvaldo Encalada de la poesía de Jorge Carrera o su ardua penetración en los textos de Francisco Granizo, allí está el camino que, con firmeza y sagacidad, abrió María Rosa Crespo, en "Tras las huellas de César Dávila Andrade", la erudición al servicio de la claridad y las originalísimas formas expresivas de Cecilia Suárez, la capacidad analítica y organización expositiva de María Eugenia Moscoso, los trabajos siempre rigurosos y exigentes de Sara Vanegas, la envidiable intuición, la fina sensibilidad, el magistral empleo del soporte bibliográfico de María Augusta Vintimilla, cuyos textos críticos son, esencialmente, textos artísticos y la consagran, aunque ella no lo quiera, como una verdadera autoridad de la Crítica ecuatoriana contemporánea.

A esta escuela crítica que Alfonso Carrasco solía llamar estilística, como síntesis y amalgama del impresionismo y la crítica determinista, pertenece, Jorge Dávila. Sabemos que sus trabajos, sobre Palacio, Alfonso Cuesta, Aguilera Malta, sus estudios sobre el teatro, etc, son referentes obligatorios e imposibles de soslayar, pero, creemos que, a estas alturas de su intensa labor creativa, su obra

" César Dávila, combate poético y suicidio", es culminación, es compendio de excepción, es un libro definitivo. Sobre él, privilegios que, de vez en cuando, la amistad concede, me atrevo a realizar algunas consideraciones y arriesgar calificativos. Y, siguiendo a Perogrullo diré que:

1. Es un libro de crítica. Vaya novedad. Pero es que vivimos en un país en el que no faltan los libros que, en lugar de aclarar la obra estudiada, la oscurecen hasta límites imposibles. El lenguaje es cifrado, la terminología casi hermética, los alardes de sapiencia confunden. En casos extremos, ni siquiera llegamos a enterarnos su juicio de valor, es decir no sabemos si el crítico considera que la obra es buena, es mala o es pésima. El asunto es más grave si es que constatamos el hecho de que los suplementos culturales en donde el lenguaje de los comentaristas era, más o menos accesible, más o menos sencillo, han desaparecido y, en consecuencia, el lector medio está huérfano de apoyo. Con este libro de Jorge Dávila sentimos que el poeta de Catedral Salvaje está más cerca de nosotros, su texto cumple de manera eficaz su tarea mediadora, no es que traduce, no trata de encasillarnos, no es tan solo un poner en código racional el código estético sino que nos sitúa en perspectivas inéditas, muestra caminos nuevos, amplía las posibilidades de lectura. Y no solo describe, no se queda en el mero análisis sino que también juzga y valora. Con equidad, con justicia, sin concesiones graciosas, sin hipérbolos, sin desmesuras, entregando, como él mismo lo dice a César lo que es de César y a Dávila lo que es Dávila, mientras los dómines, se quedan con las manos desoladas y tristemente vacías

2. Es un texto artístico. Fiel a su concepción de que la Crítica literaria es esencialmente una obra de Arte, Jorge Dávila despliega, a lo largo de su estudio, las mejores virtudes de su prosa: esa, su facilidad para adjetivar, a veces en forma coherente, a veces en forma insólita, pero siempre gráfica y expresiva; esa su extraña habilidad para alargar la frase pero sin alambicarla ni oscurecerla; esa su fina capacidad para comparar con referentes cotidianos, históricos, míticos; el fulgor de

las frases incidentales; el eficaz empleo de los guiones que, por momentos, simplemente aclaran pero otros muestran insospechadas perspectivas; el encantamiento que produce la enumeración, desde luego atenuado, por la propia naturaleza del texto. En suma, un libro que combina sabiamente la retórica crítica con la claridad y, por ello, se deja leer sin mayores obstáculos pues el tecnicismo solamente asoma cuando es ya imposible evitarlo.

3. Es un libro, temáticamente, muy amplio. En efecto, si es que el lector busca simplemente información sobre el desarrollo de nuestra literatura la encontrará en esta obra. Es además, una información muy confiable. No solo porque Dávila es un profundo conocedor de la literatura ecuatoriana sino, sobre todo, porque este ensayo crítico biográfico es el producto de una larga y fecunda investigación, de una amorosa labor de muchos años, de una muy responsable indagación en todo lo que, de alguna manera, se relacionó con César Dávila: su timidez, los trabajos y los días, su entorno familiar, su lacerante dipsomanía, sus amigos, sus críticos, sus detractores, sus influencias, su búsqueda de infinito y esa "su obsesión por perseguir un conocimiento que, al mismo tiempo, le iluminaba y le cegaba" como dice su amigo, el crítico venezolano Juan Liscano.

4. En un libro de fácil acceso. Ya hemos señalado que a Jorge Dávila no le gusta hacer alardes técnicos. No le agrada complicar mensajes. No es amigo de lo ambiguo. Por eso, los seis famosos personajes que han llegado a Cuenca con seguridad irán a reposar en unos pocos bolsillos, en tanto que la poesía y el Arte de César Dávila Andrade, el más grande poeta cuencano de la historia, retorna, gracias a este libro, en forma definitiva a su ciudad. Recién, a partir de ahora, Dávila Andrade comienza a ser profeta de su propia tierra.

5. Es un libro polémico. Hay críticas y críticos. Hay corrientes estructuralistas que solamente se fijan en el significante. Desmontan la obra, analizan sus engranajes, dibujan diagramas, forman arbolitos, hacen

estadísticas: Proceder así es tan escalofriante como tener que hacer la autopsia a Mis Universo, dice Joaquín Moreno. En todo caso, este tipo de Crítica no es más que la tediosa demostración de cosas obvias, es el esfuerzo sin recompensa, una estéril quemazón de pestañas y no hacen daño a nadie porque nadie las entiende. Los peligrosos son los que nadan contra la corriente, los que creen que con su voz consagran o condenan, los vendedores de la verdad absoluta que en esencia es solo su verdad. A ellos dedica Jorge gran parte del último capítulo. Y no lo hace con buen talante. Lo hace con cólera que no le impide la ironía, armas con las que, hace una total demolición de los temerarios juicios de valor de estos críticos que, literalmente, destilan amargura. Dos de ellos, sobre todo, quedan muy mal parados. Uno es el gran censor, el Sherif, el justiciero, el última palabra, el Javier Castrilli de la crítica literaria del país, el Sr. Hernán Rodríguez Castelo, a quien no se puede dejar de agradecer su monumental obra: cien prólogos, 4000 resúmenes, un sinfín de artículos de prensa - pero eso no significa que su erudición y subjetivismo, sus estados de ánimo y sus arbitrariedades, deban ser la única luz, el único faro, la única guía. El otro es Vladimiro Rivas Iturralde de cuyo estudio, lapidariamente Jorge Dávila dice: "es una muestra muy clara de mala lectura, llena de indudable esnobismo y carente de sentido de los contextos histórico, de época y de lugar". Esto y mucho más se merece el Sr. Rivas pues quien califica de "narrador torpe", de "atropellado y desigual" a un maestro del cuento ecuatoriano se hace acreedor a todos los anatemas y todos los desprecios. Se puede afirmar que todos los que, de alguna manera, se relacionan con la literatura ecuatoriana algo han dicho sobre César Dávila. Pues bien, el libro de Jorge, incluso porque nace como una exigencia académica, es un minucioso y cabal análisis de todo lo trivial, lo luminoso, lo absurdo, lo ecuánime, lo hiperbólico, lo aventurado, lo audaz, se ha escrito sobre el gran poeta. La valoración que Jorge Dávila hace de estas críticas, indudablemente, traerá secuela y moverá a la polémica.

6. El libro es azul. Y esto no solo por el bello diseño de la portada. También en sentido metafórico. En 1886 un adolescente nicaragüense escribió "Azul" y él, que cuando quería podía ser deliciosamente cursi, dijo que la esperanza es azul y que la ternura es también un remanso azul. Y Pablo Neruda, igualmente, consideraba que el color azul es el más bello de los colores pues es el color de la alegría, del infinito, de la libertad. Pues bien, si este libro fuera solamente producto de una escrupulosa labor científica, el simple registro de unos recursos, de unos malabares léxicos asomaría como algo frío, inerte e incoloro. Pero, se pinta de azul por su ternura, por su emoción, por su afectividad, por la conmoción y el sentido de solidaridad hacia el hombre lacerado e inerme golpeado e inmerso en la Poesía, "el dolor más antiguo de la Tierra".

En fin, es triste que un libro tan lúcido sea presentado en forma tan opaca, por eso dejemos que el propio Jorge Dávila sintetice su obra: "*Desentrañamiento de una obra literaria, ubicación de su autor en su hora y en su medio, vinculaciones con ellos y con el mundo en toda su extensión, intuiciones sobre ese complejo universo de la producción del mayor poeta de Cuenca, su combate y su muerte asumida como reto final, he allí algunas de las intenciones de este libro*". De este libro azul. De este libro polémico. De este libro definitivo.



EL MUNDO MARAVILLOSO DE "SALAMAH"

Lcdo. Felipe Aguilar Aguilar

Por alguna extraña circunstancia, la verdad es que, el tiempo suele crear estereotipos regionales. Así, inevitablemente, el manabita es rebelde, el guayaquileño es laborioso y valiente, el quiteño es el dueño de la sal, el lojano es cantor, el esmeraldeño juega fútbol y el cuencano es poeta. Decir, por lo tanto, que Cuenca es cuna de liridas, que los cuencanos nacemos en sacro olor a poesía es ya un lugar común de cuya veracidad, sin embargo, algunos escépticos siempre hemos dudado, por la sencilla razón de que la historia registra un sinfín de versificadores y rimadores impecables, lo cual, no significa, necesariamente, que merezcan llamarse poetas.

En cambio, durante algunas ocasiones, hemos insistido en el hecho, para nosotros incuestionable de que Cuenca, es hoy, por hoy, una ciudad pródiga en narradores y narraciones. La aparición de "Salamah" de Oswaldo Encalada Vásquez confirma la vigencia de esta feliz circunstancia.

Mediante la voz de Salamah que nos llega desde el otro lado del mundo y traspasa los siglos, nos cuenta 26 historias. Los caducos que todavía manejamos los pequeños diccionarios de sinónimos y antónimos buscamos un adjetivo para calificar estas historias. Y lo encontramos con facilidad. Son cuentos maravillosos. Y son maravillosos no solamente en el sentido de que presenten episodios, personajes, circunstancias y ambientes extraordinarios o sobrenaturales sino además porque son admirables y primorosa

mente elaborados. Si, Oswaldo que ha escrito mucho y publicado poco nos presenta estas maravillas, después de haberlas concebido hace ya algunos años tras una ardua y meticulosa labor de poda y decantación. El resultado es, me atrevo a decirlo sin encomios falsos ni hipérbolos serviles, sencillamente magistral. Pero, además, absolutamente inédito en la historia de la narrativa ecuatoriana. Es que, siempre habíamos destacado en Oswaldo Encalada su extrañeza y su singularidad respecto a las líneas y caminos que tomaban el cuento en el país: no describía ambientes de aquí y ahora, no aprovechaba hechos coyunturales, no saqueaba la historia, no recreaba personajes cotidianos, de esos que uno dice, "es fulano de tal", no cedía a la tentación de la palabrota bella aunque obscena o bella precisamente porque es obscena, coloquial y expresiva. En fin, creemos que la Cuentística de Oswaldo siempre fue distinta. Pero hoy, con Salamah, cualquier malvado podría decir que se le fue la mano. Porque, reiteramos su libro es único, es singular, es irrepetible y, podría creerse que totalmente anacrónico. Porque, además, es muy fácil interpretarlo como un intento de clonación de ese libro eterno y deslumbrante que es "Las mil noches y una noche". Porque en lugar de los curas libidinosos, los burócratas desolados, las prostitutas por pobreza y por vocación, las beatas rabiosas, los locos puros, las mujeres dóciles, los hombres crápulas, los rebeldes con causa pero sin destino, las señoritas xerox, los futbolistas fracasados, los políticos fermentados, los pandilleros, los pseudo

revolucionarios, que suelen ser los personajes de la narrativa ecuatoriana contemporánea, Oswaldo crea o recrea y traslada los gennis, los adivinadores, los derviches, los jeiques, los cadí, y nos atemoriza con Cheitán (el demonio) y nos compadecemos del Daroes (santón mendigo) y hasta sentimos ganas de leer alguna Sura, es decir uno de los capítulos del Alcorán al ver que tiene tan prodigiosos poderes. Porque, además, los escenarios ya no son las cantinas, los bancos, las oficinas, los burdeles, muy del siglo XX cambalache del siglo actual, sino que son exóticos, es la remota Persia, es Bagdad, es al Medinah., es el mundo regido por Alah, el Misericordioso, el donador de bienes, el que mira en el corazón de todos los hombres, es el reino imposible de las hipérbolas, de los jardines perfumados, los lugares del terror, las criaturas más bellas, de los cangrejos que marcan el porvenir, de los silencios que se escucha como si todas las olas de la Tierra reventaran de improviso, de los idiomas que tienen dos formas para los tres tiempos, de los ángeles que se rebelan y descienden a los infiernos y los demonios dóciles que suben a los cielos, del país en el que los sueños dejan escarcha sobre el suelo, de la puerta del paraíso que se empequeñece, de la puerta del infierno que se agiganta para que ya todos entremos en él. Es el país de las mujeres bellas, es país de Alegría en el corazón y de Flor de Luna que *"tenía el rostro más terso que la luna en su decimo-cuarto noche, sus dientes más brillantes que todas las perlas del Islam, sus ojos más negros que las alas de todos los cuervos convertidos en una sola sustancia, y sus labios más encendidos que todas las flores rojas del paraíso"*. Es que, Oswaldo, ya lo hemos dicho, es ante todo, un artesano del lenguaje, un cultor de la palabra, no lucha con ellas, no las desafía con temeraria torpeza, las busca, las une, las seduce, por eso el texto está salpicado de aciertos singulares pese a la sequedad que podría presumirse. Así las fórmulas fijas, en lugar de adormecer, preparan el ánimo del oyente, el Califa y despiertan el interés de nosotros los lectores muy siglo XX y tercer mundistas: *"se dice entre lo que se dice, se cuenta entre*

lo que se cuenta, un día entre los días, vicario de Alah y favorito del profeta". Así las comparaciones y las metáforas estallan bellas y sorprendentes: *"la forma de la luna es como el recorte de la uña de la amada"*; el humo que se eleva es, *"como la plegaria del justo hasta los oídos del Todopoderoso"*; *"los rubíes son como la sangre íntima de las aves"*; los ojos brillaban, *"como el fulgor de la leche que se disuelve en agua"*. Y las enumeraciones barrocas llenas de poesía y de preciosismo léxico como la del cuento final *"El tapiz encantado"* en el cual la narradora y el oyente vuelven a ver todas las peripecias, las ilusiones, los fracasos y los episodios sobrenaturales que se han descrito en las 180 páginas precedentes o la enumeración caótica y aparentemente absurda pero que en el texto es absolutamente lógica y coherente del cuento *"Taleb y los adivinadores del Maghreb"*, o la poesía que literalmente se destila en el cuento *"Las aguas y la Luna"*

En fin, es un libro que entretiene, que sorprende y alegra. Debo confesar que es un libro que colma y desborda las expectativas. No sé, en verdad en que tipo de lectores pensó Oswaldo. Porque es curioso que los niños y los jóvenes se hayan apoderado de libros tan maduros y profundos como las *"Mil y una noches"*, como *"Gulliver"* o *"Alicia en el país de las maravillas"* que, definitivamente, no fueron escritos para ellos. En el caso de *"Salamah"* pienso que vale el lugar común de los publicistas, es decir: *"es un libro para niños de todas las edades"*, para los que busquen un entretenimiento más o menos noble, más o menos significativos, para los que deseen regodearse con los juegos léxicos, para los que busquen evadirse, por lo menos un momento, de las estrecheces y miserias de la vida cotidiana, para los que quieran hacer reflexiones trascendentes y terminales pues el relato *"La Sabiduría del Derviche"* – para mi gusto, la mejor narración del libro – es un cuento perturbador pues las dos letras que copulan primorosamente en un pergamino del tamaño de una uña a lo que se reduce todo el conocimiento de miles de años y miles de sabios nos deja la penosa

sensación de que todo el proceso vital se condensa en el difícil aprendizaje de saber morir. Incluso, para los amigos de encontrar referentes culturales o del entorno, con un poco de buena voluntad y con mucha arbitrariedad, el tapiz encantado en el que Salamah contempla sus propias historias les parecerá al último de los Buendía descifrando el pasado de Macondo y el viento final que es su propio presente; los Leñadores y el siervo cuando la gente sueña que sueña, es como una de las secuelas de la peste del insomnio; Giafar, el conocedor que enseña a su amigo a seducir a su propia esposa nos huele a Cyrano sin su nariz, sin su talento, sin su bizarria; el inexorable caminar de Mustazhir hacia la eternidad nos vincula al mundo perfectamente absurdo de Monterroso en el cual es imposible que Aquiles supere a la tortuga; y, acaso podrá aceptarse que el pájaro Rokh es la deuda externa que nos mantiene en noche oscura y tenebrosa y, los adivinadores del Maghreb son los innúmeros manosantas, falsos profetas y heroicos mesías que asoman cada elección, es decir, a cada rato; y, aunque esto no es más que divertimento y disparate, en cambio, no nos queda ninguna duda que el ladrón rico pobre que solo puede gozar de lo ajeno, es muy parecido a ese señor inmensamente rico pero con una pobreza espiritual que da vergüenza que quiso comprar el paísito para incorporarlo a sus 102 empresas que administra con mano firme y dadivosa.

En fin, también es posible que, a estas alturas del partido, cuando el siglo juega ya minutos de descuento, cuando nos enseñan a nadar en las azulosas aguas del Internet, cuando vivimos el momento más tenebroso de nuestra opaca historia, cuando estamos anclados en la bahía de la incertidumbre, cuando el gas doméstico ya es lacrimógeno, cuando al décimo noveno intento alcanzamos la constitución perfecta y por eso bien vale un candado, cuando hay que elegir entre lo malo y lo pésimo, puede parecer una tomadura de pelo, un sin sentido que alguien nos cuente historias de lugares remotos y sin tiempo, de anacoretas que quisieron conocer la soledad absoluta y para

eso mataron a su propia sombra, de un tal Taleb viajero incansable pero tarado mental pues desprecia a la mujer más bella de la tierra, de infieles seguidores de la cruz que se convierten a la fe verdadera, el Islam, de muros traspasados, de genios malignos pero gratos, de mujeres hermosas que se ahogan en su propia imagen acuosa, de aguas de juventud eterna, de ciudades de bronce, de montañas imán, de animales que se alimentan de sombras, de vientos que se guardan en odres. Sin embargo, el escritor auténtico, el de sangre, el de vocación, no tiene límites y solo responde a un compromiso: el de escribir bien, y Encalada lo ha hecho en este libro de encanto y maravillas que he tenido el honor de presentarles. Terminó con una frase sacramental: *"Que con Alah sean la plegaria y la paz y que Oswaldo conserve y enriquezca su oficio, su imaginación y su creatividad."*

Uassalam; que así sea."



SONSINFIN De Alfredo Vivar

Mario Enrique Jiménez

Vivimos en una época propicia para los escépticos: crecen a la sombra de una sociedad de consumo que ha convertido en espectáculo la vida cotidiana y amenaza la existencia misma de la intimidad. Mirando ese espectáculo se diría que nos encontramos con un gran porcentaje de personas a las cuales la poesía, si no les parece cosa anticuada, no les llama la atención al leerla, ni les mueve la mínima fibra de sensibilidad al escucharla. Es que la poesía requiere de espíritus selectos que la conserven, la enriquezcan y la transmitan a los demás.

De este modo, la poesía o "gaya ciencia" se convierte en el saber del espíritu libre que ha conseguido superar las brumas de la religión, la metafísica y la moral, para danzar, ágil y alegre, sobre sus leyes y ficciones.

La función social de la poesía, como la de las demás artes, no es tan sólo deleitar y entretener, sino humanizar los anhelos puramente instintivos del hombre, ya que somete las vivencias inmediatas y personales a la prueba de los valores perdurables.

Una lectura global del tríptico de Alfredo Vivar (poeta cuencano) nos deja la marca de un recorrido que asimila y transforma las tendencias más radicales en busca de distintos modos de expresión. Vivar es un poeta genuino que aprovecha los estilos contemporáneos y los rehace con originalidad para proponer renovados juegos verbales.

Como todo gran artista comunica su experiencia vital de un modo virtuoso y profundamente revolucionario. Su certera huella como poeta se la encuentra en todas partes de su valioso tríptico SONSINFIN OPUS 3, lineal A, B y C, producción que estamos llamados a leer si buscamos disfrutar de una buena lectura. Su discurso poético amplía, despliega, modifica, a veces deconstruye o reconstruye la expresión, obligándola a torsiones y tensiones incesantes para que funcione en direcciones distintas.

El texto despliega en formas cada vez más autónomas y creativas, una especie de viaje por la vida, una deriva a través de sus pliegues y nudos, de sus paradojas y perplejidades con el declarado fin de perturbar la existencia y cancelar la muerte.

En términos generales, la subjetiva creación artística del lenguaje, impide que pueda hallarse una metodología única para discernir algo tan ambiguo y tan evanescente como son los valores estéticos de un texto literario. Hoy no se puede hablar de literatura sin un mínimo conocimiento de la "actividad crítica"; no quiere esto decir, ni mucho menos que una obra literaria para ser comprendida, o simplemente leída (hasta con placer estético), requiera de las pautas de análisis sugeridas por cerca de veinte corrientes (el formalismo ruso, la estilística genética, la glosemática connotativa, la estilística funcional y estructural, la estética de la recepción...). Pero lo cierto es que cualquier valoración que desee efectuarse sobre ésta o cual-

quier obra, tendrá que tomar algunos referentes mencionados. Lo que no debe hacerse es ceder a la tentación de considerar a alguno de estos movimientos dueño de una verdad metodológica, desde la que puedan ser resueltas todas las cuestiones que suscita el acercamiento al interior de un texto literario.

Alfredo Vivar en su poesía se entrega desesperadamente a la metáfora, al simil, a la adjetivación, al engolosinamiento del hipérbaton, al juego variado de las aposiciones y a libertad plena en la puntuación, en una nueva arquitectura morfosintáctica, todo como un desafío a través de un torrente sinfónico de ideas y también de fonemas. Les confiere brillo especial a los arcaísmos, enriquece el texto con neologismos y, en fin, su rica y variada temática se aborda a través de una exuberante sabiduría poética y de una caudalosa corriente lexical.

Precisamente para ganar el más alto nivel connotativo y esquivar hasta donde sea posible la mera denotación de la lógica tradicional, se lanza a una profunda aventura para verter su concepción del mundo y de la existencia. De ahí no sólo el acercamiento a la lírica (como expresión lingüística, lo más próxima posible a la música), sino su inagotable juego de contradicciones -que no son contradicciones lógicas, sino formas artísticas de explicarse-.

En Vivar gusta una especie de visión cáustica, desolada, sin concesiones, esa especie de desesperación concentrada en tal estilo, gusta como pone su inteligencia al servicio de una lucha con las palabras y con la vida. Como lector y estudiante empedernido de la literatura, hace lo mismo que hemos observado en la ciega obstinación con que se trabaja un texto, que es mayor en los grandes maestros: la agonia sucesiva por la perfección del estilo en

Flaubert, la benedictina devoción de su trabajo literario de Guy de Maupassant, la larga jornada en que James Joyce escribía media página, las seis horas que le tomó a Oscar Wilde el cambio de sitio de un signo; y ese otro tipo de obsesividad, patológica ésta, por el detalle minúsculo, insignificante, de cierta literatura, representada entre nosotros por Pablo Palacio en sus obras de madurez precoz.

Todo artista, pues, rehace la realidad, prácticamente la reinventa: creador, posterior a dios, trata de enmendarle la plana: el mundo le salió mal y, en cuanto al hombre, sabido es que lo creó el último día (se nota que estuvo ya fatigado).

Por otro lado, no es ninguna novedad afirmar que la ruptura de diversos aspectos del lenguaje (fonéticos, gráficos, sintácticos, etc). constituyó una de las más generalizadas tradiciones de los movimientos de vanguardia, tanto europeos como latinoamericanos. Los más diversos tipos de "rebeliones" lingüísticas fueron moneda común entre los sectores de la "avanzada intelectual". Los procedimientos más generalizados son: la supresión de los signos de puntuación y el juego con los caracteres gráficos de la palabra. Ambas experimentaciones intentan romper el fluir continuo del discurso verbal y dotar a los textos de una estructura y de un movimiento que enfatice su aspecto visual. La recepción de la poética del "caligrama" de Apollinaire y del "espacio en blanco mallarmeano" fue así trasculturada en la obra vanguardista de poetas como Vicente Huidobro, César Vallejo y Carlos Oquendo de Amat, y más cerca a nosotros Alfredo Vivar y León de Greiff.

Finalmente, que Alfredo Vivar no tenga cuidado de cierta "crítica" al fin y al cabo no siempre los expertos y envidiosos tienen razón (dictámenes y feroces presagios se han hecho y se hacen por parte de

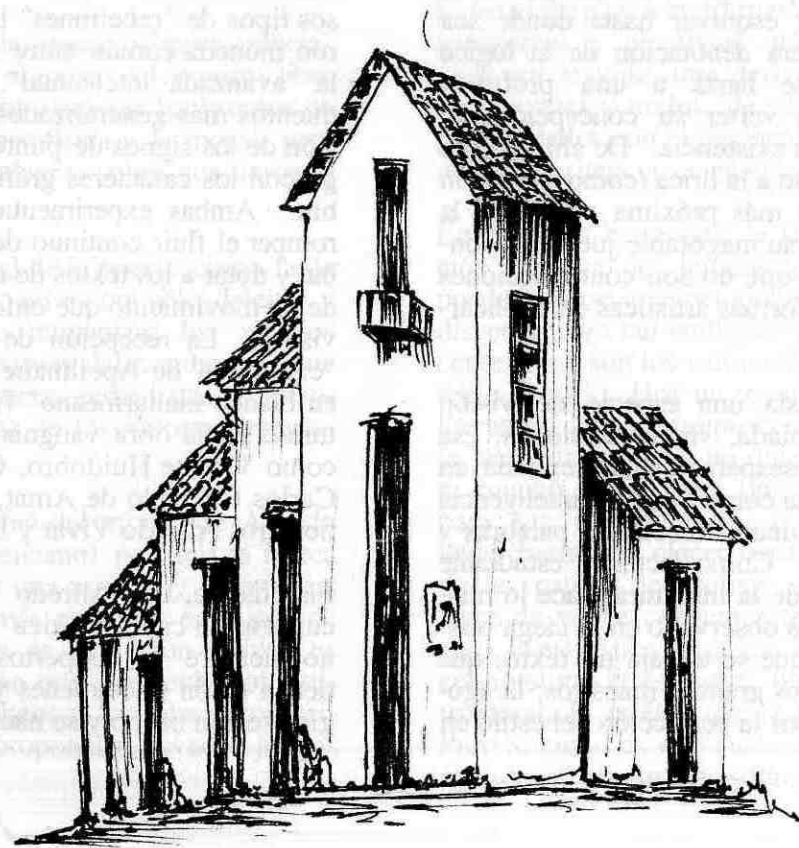


académicos, eruditos de cafetín, o de publicaciones periódicas). Asombra que algunos creen que los problemas técnicos del idioma deben ser tratados sólo por los lingüistas, sicógrafos (?) e investigadores y no por los escritores. Al fin y al cabo, son los pueblos y los poetas quienes crean y modifican la lengua y no esos especialistas.

García Márquez afirmaba, "Son los escritores y no los gramáticos, quienes tenemos el oficio feliz de enfrentarnos y embarrarnos con el lenguaje todos los días de nuestras vidas. Somos los escritores los que sufrimos con sus camisas de fuerza y sus cinturones de castidad. A veces nos asfixiamos y nos salimos por la tangente con algo que parece arbitrario,

apelamos a la sabiduría callejera (...). El deber de los escritores no es conservar el lenguaje, sino abrirle camino en la historia. Los gramáticos revientan de ira contra nuestros desatinos, pero los del siglo siguiente lo recogen como generalidades de la lengua. De modo que tranquilos todos: no hay pleito. Nos vemos en el tercer milenio".

Sin embargo de todo, aunque se analice sabia y perspicazmente una obra artística, siempre queda algo que intuimos pero no acabamos de entender y por tanto no puede expresarse. Ahí está precisamente, en esa incógnita, la secreta médula del arte.



HACIENDA SAN GALO DE BURGAY

Juan Carlos...

Las haciendas de Burgay...

Las haciendas de Burgay...

Después de algunos años...

El profesor de la Universidad...

INVESTIGACION

Investigación de la...

El profesor de la Universidad...

1. Universidad...

2. Universidad...

HACIENDA SAN GALO DE BURGAY

Juan Chacón Zh.

Las tierras de Burgay fueron ocupadas por los españoles, desde 1562. En ese año, obtuvo del cabildo cuencano, Francisco Ramírez, una merced de 50 cuadras; igual consiguieron otros 13 vecinos, dueños de similares extensiones de terreno¹.

Durante los siglos coloniales, notamos, apoyados en la información histórica archivística, que la mayor movilidad de la propiedad rústica, por la modalidad de compra-venta, se da en los alrededores de Cuenca y Azogues, donde se mantuvo, también, la tendencia a la fragmentación de las grandes propiedades, convirtiéndose en fincas y terrenos. Pero, en zonas más alejadas, como Biblián-Burgay, este comportamiento es menos importante. Pensamos que aquí, igual que en otras zonas rurales alejadas de Cuenca y Azogues, se mantuvo la propiedad de mediano y gran tamaño, transmitido, sucesivamente, por la vía de la herencia.

En el siglo XVIII, las propiedades compradas y vendidas, en la zona, son muy pequeñas. Solo excepcionalmente son de considerable tamaño, como la que adquirió, en 1815, Domingo Crespo, en Biblián, con sus casas de vivienda cubiertas de teja, sobre paredes de bahareque, por el significativo precio de 9.114 pesos.²

Similares haciendas, con sus casas, debían haber existido, también, en Burgay. En la cubierta del oratorio de la actual hacienda de San Galo existe una teja, donde se halla inscrito el año 1780.³

Al producirse la Independencia, en el siglo XIX, y liberarse la economía local del centralismo monárquico español, se conformaron las nuevas fortunas, apoyadas en el comercio de la propiedad territorial de gran tamaño, dedicada a la agricultura y ganadería tradicionales.

En el siglo XIX, destaca la figura de Don Miguel Heredia y Astudillo (1802-1864), casado con su deuda, Dña. Francisca Dávila y Heredia⁴. Fue propietario de la hacienda de San Luis de Burgay⁵ de una extensión aproximada, de unas 2.000 hectáreas. Miguel Heredia no tuvo descendencia, pero legó su hacienda de Burgay a su sobrina, Jesús Dávila Heredia, convertida en hija adoptiva.

Dña. Jesús Dávila Heredia casada (1867) con el Dr. Luis Cordero, El Grande, mantuvo la propiedad en su poder hasta su muerte. Al producirse el desceso, la ha-

¹ Chacón Zh., Juan. Historia del Corregimiento de Cuenca. Quito: Banco Central del Ecuador, 1990, 492.

² AHN/C. Not.III, L563, fol.193v.

³ Información de Eulalia Vintimilla de Crespo/Juan Crespo Vintimilla.

⁴ Maximiliano Borrero Crespo. Orígenes Cuencanos. Cuenca: Tall.Graf. de la Univ. de Cuenca, 1960, I, 295.

⁵ Alfredo Cordero Tamariz asegura que fue este el nombre antiguo de la hacienda de Burgay.



cienda de Burgay se transfirió a poder de sus padres, Don Rafael Dávila y Egas y Dña. Antonia Heredia y Astudillo⁶.

Hacia 1880, Rafael Dávila y su esposa dividieron la hacienda en dos partes, una, en favor de su hijo Miguel, casado en primeras nupcias con Rosa Elena Andrade Chiriboga, y, la otra, quedó en poder de su hija

Francisca, casada con el médico, Dr. Nicolás Muñoz Vernaza⁷.

Miguel y Rosa Elena no consiguieron descendencia. Al morir Rosa Elena, el viudo vendió su parte de Burgay a su concuñado Federico Malo Andrade, casado con Leticia Andrade Chiriboga, hermana de Rosa Elena. De esta manera, la familia Malo Andrade y sus herederos los Malo Malo y los Malo Harris entraron a tomar parte de la hacienda de Burgay.

La otra mitad que quedó con Francisca Dávila y Nicolás Muñoz tenía la casa antigua de los Heredia. El matrimonio Muñoz Dávila tuvo una larga descendencia. A la muerte de Dña. Francisca (1949), sus hijos recibieron un lote, de unas 80 hectáreas, de la hacienda; excepto Esther, casada con Cornelio Vintimilla Muñoz que heredó una casa en Cuenca, por tener ya tierras en Uzhupud (Paute).

Una de sus hijas, Lola, casada con el suizo Max Knauz, amplió su herencia, comprando la parte de sus padres y de sus hermanos, de esta manera: en 1931, adquirieron el cuerpo de terrenos de Francisca; en 1940, el de Ana Luisa; en 1941, el de Lastenia, donde se ubicaba la casa colonial; en 1942, una parte del lote de Raquel (la otra parte se vendió a Moisés Tamariz Arteaga y Ligia Ordoñez Jerves); en 1944, el lote de Ricardo, y, en 1951, el de Alejandro.

Todos estos cuerpos de terreno, con las casas coloniales adjuntas, llegaron a conformar la hacienda de San Galo de Burgay, denominación nueva dada por Max Konaz, en recuerdo de su pueblo natal, Saint Gallen, en Suiza. En ella, sus propietarios trabajaron por unos treinta años (1940-1970), hasta dar una nueva imagen técnica e industrial de la hacienda. En 1948, instalaron una industria de lácteos, con tecnología suiza, donde se producían los quesos "San Galo".

Max Konaz era coleccionista de piezas arqueológicas y llegó a conformar un importante museo que instaló en algunos cuartos de la casa colonial, junto al oratorio, donde hizo algunas adecuaciones. En 1960, vendió su colección arqueológica al Banco Central del Ecuador (Quito), donde se incluyó el sol de oro, actual logotipo del Banco emisor.

En 1970, Max Konaz y su esposa vendieron la hacienda San Galo a la Urbanizadora Bella Vista (URBE) de la ciudad de Quito, empresa perteneciente a Juan Escobar Pallares y a su esposa Martha Konaz Muñoz.

En 1986, la hacienda San Galo empezó a desintegrarse. URBE vendió 80 hectáreas de la parte alta de San Galo, a Rodrigo León Delgado y su esposa Elena Onitchenko; en 1987, la misma empresa vendió el resto de la hacienda, incluidas las casas coloniales e instalaciones industriales existentes, a la sociedad denominada "Hacienda San Galo Burgay Cia. Ltda.", conformada por las familias Crespo Jaramillo, León Crespo, Espinoza Crespo, Jaramillo Vega, Jaramillo Tamariz y Jaramillo Crespo. Con estos nuevos propietarios la hacienda logró mantener el tradicional prestigio colonial de sus viejas casas de hacienda, renovado por el nuevo giro progresista que le imprimió Max Konaz, acorde con el desarrollo tecnológico e industrial modernos.

Tomado de: Corral, Fabián, et al. La Hacienda. Quito: Imprenta Mariscal, 1996, pags. 203-205.

⁶ Información de Alfredo Cordero Tamariz.

⁷ Información de Eulalia Vintimilla de Crespo/Juan Crespo Vintimilla.

EL PASO : UNA HACIENDA TRADICIONAL EN LA SIERRA CENTRO-SUR DEL ECUADOR

Manuel Carrasco Vintimilla

En el hermoso valle de El Paso "a nueve leguas desta ciudad"(1) se asienta la hacienda del mismo nombre, al Sureste de la Provincia del Azuay, a pocos kilómetros al Este del centro urbano del cantón Nabón.

Todo comenzó hacia 1581 cuando algunos vecinos de la ciudad de Cuenca, fundada en 1557, solicitaron mercedes de tierras al cabildo cuencano "junto al camino nuevo que el capitán Joan Martín a abierto para Samora"(2). Pero al parecer los españoles estuvieron operando por la zona unos años antes ya que : "dize el padre Canseco en su testamento que el paso, hato de vacas principal, es mio que fundó un fulano Durán muchos años antes que estos otros sitios se fundasen" (3).

En mayo de 1572 el cabildo de Cuenca confiere a Antonio de San Martín "entre Maribina y Casacona, en un lugar llamado Nabuen" (4) una merced de cincuenta cuadras de tierras, lo que prueba aún más nuestra afirmación anterior.

Entre los solicitantes de las mercedes de tierras en El Paso estuvieron: el presbítero

Diego Suárez, con 58 cuadras, Agustín de Castañeda 50, Luis Méndez Corral 58, Juan Andrea 58 (5). Cuatro años más tarde Diego Ruíz Castellón solicitaría una merced de 58 cuadras, conforme lo señala el autor de nuestra cita anterior.

La merced de tierras de 58 cuadras solicitada por el presbítero Diego Suárez está fechada el 29 de marzo de 1581. En Julio del mismo año Suárez "pide se le haga mersed de ocho cuadras de tierra para corrales y el sustento del serbisio de su estancia de bacas que tiene en el dicho balle de Paso"(6). Un mes más tarde solicitará "un herido de molino y con él cuatro cuadras de tierras para el servisio del dicho molino" (7), perfilando de esta manera la hacienda que habrá de desarrollarse en el futuro.

Su historia tendrá una vinculación aleatoria y circunstancial a Suárez y los otros vecinos que solicitaron mercedes de tierras a partir de 1581 en el valle de El Paso, por que la hacienda ya debidamente consolidada y delimitada pasará a ser propiedad de la familia Coronel de Mora.

Desconocemos las vinculaciones que Suárez y los otros vecinos pudieron tener con los Coronel de Mora. Por lo que explicaremos luego, se nos ocurre pensar que estos fungieron de testafierros del capitán Antonio de Mora, Alcalde Ordinario del Cabildo cuencano que concedió las mercedes de tierras a partir de 1581. Don Antonio es padre de Joan Coronel de Mora, que fue, de los Coronel de Mora, el primer propietario de la hacienda.

Once años más tarde el Capitán Antonio de Mora "había rematado el oficio de Alférez Real para su hijo, Juan Coronel de Mora, de 17 años de edad, el 14 de Octubre de 1592, por el precio de 1.500 pesos de plata"(8). Don Juan Coronel de Mora es designado también, en los documentos consultados, como Alguacil Mayor de la Ciudad.

En efecto, en Febrero de 1780 Dña. María Isabel Coronel de Mora dice ser "hija legítima del maestro de Campo Don Mariano Coronel de Mora, nieta del Capitán Don Antonio Coronel de Mora, Visneta de Don Pedro Coronel de Mora, Depositario General que fue de esta ciudad y revisneta del Alguacil Mayor Don Juan Coronel de Mora", (9) todo ellos propietarios de la Hacienda de El Paso desde 1639, por lo menos en la secuencia documental que hemos podido consultar, como lo veremos más adelante.

Los títulos en los cuales fundamenta Doña María Isabel la propiedad de la hacienda de El Paso y sus tierras aledañas, en un juicio por la posesión de Chalcay, tierras denunciadas como baldías por don Manuel Ordóñez Morillo, son: "la merced que hizo el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad a Diego Suárez, vecino della, el año pasado de mil quinientos ochenta y uno; el segundo, la composición que hizo el incinuado Alguacil Mayor Don Juan Coronel de Mora, mi rebiabuelo, con el Señor Licenciado Don Juan de Lisaraso, el año pasado de mil seis cientos quarenta y seis y el tercero el que hizo el citado depositario general Don Pedro Coronel de Mora, mi visabuelo con el señor Don Fernando de Sierra y Osorio, por el año de nueve de este siglo, corroborativamente unos

en pos de otros. La quarta, el amparo librado por el Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Virrey, el año diez de este siglo, y últimamente los amparos librados por Don Luis Perez Romero, Don Visente de Luna Victoria, corregidores que fueron de esta ciudad" (10).

Con anterioridad a la composición de tierras que hiciera don Juan Coronel de Mora ante el Licenciado Juan de Lisaraso existe una escritura de compraventa otorgada, el 13 de septiembre de 1639, por don "antonio de peralta presvitero vezino enesta ciudad de Cuenca del piru" a favor de "Joan coronel de mora el moso" de un "citio y corral de bacas que tengo y poseo en paso terminos de esta ciudad" tal como " se me bendio por el Licenciado pedro hortiz davila Relatorr de la real Audiencia de quito" (11).

Como se puede ver hasta aquí, la hacienda de El Paso, que preferentemente es designada como "hato de vacas", comenzó constituyéndose por una serie de "mercedes" reales concedidas por el cabildo cuencano a varios vecinos de la ciudad, aunque al parecer ya se había asentado por ahí "un fulano Durán" que posiblemente cedió su derecho a un cura de apellido Canseco o Diezcansco, a través del cual y luego de una serie de compras-venta la hacienda fue a parar el manos de los Coronel de Mora.

Al parecer el "sitio principal" de la hacienda o del hato de vacas de El Paso estaba constituido por las tres mercedes que logra el presbítero Suárez del cabildo cuencano en el que actuaba como Alcalde Ordinario Don Antonio De Mora y en torno a ella giraban los otros "sitios" o mercedes concedidas a diversos vecinos de la ciudad, quienes iban "vendiendo" paulatinamente sus mercedes concedidas en el valle de El Paso a los Coronel de Mora propietarios de la estancia o hacienda principal, de ahí, colegimos nosotros, la existencia de dos o tres escrituras en las que se vende el sitio o hato de vacas de Paso, es decir que las mercedes de tierras concedidas en la región tenían, en este caso, el mismo nombre.

Ahora bien, es posible que las mercedes de tierras recibidas por Suárez y los otros vecinos en realidad le pertenecían ya a Don Antonio de Mora quien por su condición de Alcalde Ordinario no quería aparecer como propietario. Además, la Legislación de Indias, en el afán de evitar el surgimiento de latifundismo y la consolidación de una clase feudal en tierras americanas, limitaba la extensión de la propiedad agrícola o ganadera al número de cuadras que consta en las mercedes, las mismas que no podían ser vendidas en un lapso que oscilaba entre los cuatro y los ocho años, estos por lo menos en el siglo XVI.

En efecto, G. Céspedes del Castillo nos dice que: "Las mercedes de tierras, moderadas en extensión y otorgadas en general por los municipios, respetaron inicialmente las propiedades de los indios y crearon una propiedad española de tipo pequeño o mediano; al ser negociada o trasferida tiende, sin embargo, a irse reuniendo en pocas manos".(12)

Posteriormente la Corona Castellana, ante sus urgencias económicas, permitió la "composición de tierras", es decir que mediante el pago de una determinada cantidad de dinero las autoridades reconocían la tenencia de la tierra y conferían títulos de propiedad al compositor. Al parecer la figura legal de la composición fue sustituida luego con el "amparo de tierras", tal como se desprende de los documentos consultados por nosotros.

Como se podrá comprender, los Coronel de Mora en un largo y turtuoso proceso de compraventas y composiciones, que brindaban el respaldo legal de una posesión que en principio no debió estar ajustada a los preceptos éticos y a las regulaciones legales, lograron consolidar su propiedad sobre el hato de vacas o hacienda de El Paso, junto al camino que el capitán Joan Martín había abierto para pasar a Zamora.

Quizás una última acotación al respecto: la frecuente participación de clérigos en los procesos de compraventa puede explicar la profunda vinculación que hubo a lo largo de

la Colonia entre los hacendados y los miembros de la Iglesia en quienes, al parecer, los terratenientes en ciernes confiaban profundamente.

En la composición de tierras que hiciera el Depositario General Don Pedro Coronel de Mora ante el Oidor de la Audiencia de Quito Lcdo. Fernando de Sierra Osorio de "un citio para bacas en Paso" (13) en 1708, aunque su bisneta afirme que fue un año más tarde, se señala los siguientes linderos: "por la parte de arriba con el pueblo de Cochapata y Tambo Viejo, y por la parte de avajo con la serca de la estancia de Juan del Carpio y demás casiques llamada Chalcay, cogiendo dicho lindero para así a Nabun, donde está una serca de cabuyos de Mejico con un cerro llamado Potrero dando caída a una quebrada que baja de Gualadel, y con un cerro llamado Moso y Zhililcay y Yanasacha y por el otro lado con unos cerros llamados Cado, Rumiurco y Pagcha" (14)

Es decir, todo el valle de El Paso. Y para que no quepa ninguna duda se agrega que "dentro de dichos linderos tiene tres queseras llamadas Charqi, la una, la otra Dumapara y la otra Zhingata". (15)

Los Coronel de Mora poseyeron propiedades en Zhiña, Chibillín, Patadel, Trancapata, Sauce Potrero, Chalcay, Torno Corrali, Namarín, en términos del pueblo de "San Juan de Nabón, llamado Casacono". (16) Además poseyeron tierras en Ludo, Machángra, Yanuncay, Girón, Cañaribamba, San Fernando y Yunguilla.

Al parecer la actividad económica de la familia giraba en torno a la cría de ganado. La misma hacienda de Paso en su poder tiene este carácter: hato de vacas con sus abrevaderos, saladeros, corrales y queseras. En un documento sobre reducción de indios, generado por el Licenciado Diego Zorrilla se dice que: "ante mí pareció Joan Coronel de Mora, Vezino y Alfrez de la ciudad de quenca, por sí y en nombre de antonio de Mora su hermano y por petición que presentó, me hizo rrelación diziendo que yo por Unauto que avía proveydo, Avía mandado despoblar

ocho o diez yndios que estaban y bibían, en el asiento que llaman Yunguilla y que fuesen llevados al pueblo y repartimiento de Cañaribamba, donde heran naturales y por que el dicho sitio de yunguilla avía de quedar yermo y despoblado y hera a propósito para Criar en él ganado mayor, me pidió y suplicó, les mandase a dar lisencia para que el ganado bacuno que él y el dicho su hermano tenían en términos de los pueblos de Xirón, Cañaribamba y San Fernando, lo pudiesen traer y poblar en el dicho sitio de Yunguilla". (17),

Suponemos que el poderío terrateniente de esta familia, por lo que logramos deducir de los documentos consultados, avanza hasta el Capitán Antonio Coronel de Mora y Seballos, quien vivió hacia mediados del siglo XVIII. Él vende la quesera de Charqui a su hijo Mariano y establece un "censo" o hipoteca sobre el sitio principal de Paso para que entre de monja su nieta María de Astudillo y Coronel de Mora.

Estuvo casado en primeras nupcias con Doña María Alvear de Espinosa, siendo sus hijos : frayles, Bernardino, Pedro, Enrique y Miguel, el Maestre de Campo Mariano, Feliciano y Rosa. Contrajo un segundo Matrimonio con Bernarda de Orellana, con quien procrea once hijos y a quienes vende la estancia de Callanaurco, que formaba parte de la hacienda principal de El Paso. (18) Con estos actos, entendemos nosotros, se inició un largo proceso de erosión de la fortuna de los Coronel de Mora y de desmembramiento de algunos sitios o estancias que conformaban parte del "principal" de la hacienda, por lo que veremos luego.

En realidad la llamada hacienda de El Paso cuando estuvo en manos de los Coronel de Mora fue un hato de vacas, así se dice: "es cierto que el capitán don Antonio Coronel de Mora, como dueño de la hacienda de Paso, y de los sitios de Dumapara, había tenido su quesera de ganado Bacuno y corral; que aunque el testigo no alcanzó en aquel tiempo, pero que el finado don Mariano Coronel, a quien lo conoció, que éste como hijo legítimo del antes dicho don Antonio, permaneció bastante tiempo con dicha quesera; y que el

hijo de don Mariano, nombrado don Pedro Coronel de Mora, destruyó y alsó dicha quesera".(19)

De los documentos consultados se desprende que la hacienda era atendida por uno o dos indios mitayos y en su inventarios constan numerosas cabezas de ganado vacuno, equino y lanar, lo que nos hace suponer que no había una producción agrícola más o menos considerable.

En diciembre de 1782 se dictaba sentencia en un largo juicio que había mantenido la familia Coronel de Mora contra la Orden de Mercedarios, patrocinada ésta por su Procurador Fray Pedro Garcés de Aguilar, quien reclamó por medio de la justicia el "tanto" que le correspondía a Fray Pedro Coronel de Mora en la herencia de su padre, el Maestre de Campo Don Mariano y que había sido cedido a la orden por Fray Pedro y por la compra que el convento hizo de la hacienda al pagar censos y réditos, establecidos especialmente por el Depositario General Don Pedro y el Capitán don Antonio Coronel de Mora. (20)

En efecto a comienzos de 1783 "yo el juez comisionado y el Teniente de Alguacil Maior en cumplimiento del decreto ya citado les dimos posesión judicial corporal belguas a los Reverendos Padres quienes en señal de verdadera posesión la apregendieron en toda forma de derecho arrancando yerbas y tirando sespedones de una parte a otra a quienes los amparamos en nombre del Rey nuestro Señor" (21)

Once años más tarde Doña María López de Argudo, casada con Don José Serrano Coronel de Mora, compró la hacienda de Paso a los padres mercedarios. (22)

Desde entonces la propiedad estaría en manos de los Serrano, al parecer también terratenientes poseedores de algunas haciendas y estancias en la región. En lo que concierne a la hacienda de El Paso, Don José Serrano Coronel de Mora, en Agosto de 1794, presentó ante el Gobernador Intendente la pella de "los minerales de oro que ha descubierto

en el caliente o serro de Tutupali" (23), con lo que se extendía la influencia de la hacienda a la región oriental. Posteriormente, en septiembre de 1854, se realizará una diligencia para señalar límites entre las tierras de dominio de la familia Serrano y las que exploraban, en búsqueda de cascarilla, los Señores Jerónimo Landa, Miguel Heredia y más socios. (24)

Es posible que el hato de vacas en manos de los Serrano se haya convertido en "hacienda de pan sembrar" productora de mieses. Incluso en alguno de los documentos consultados se le autoriza a uno de sus propietarios reclutar gente entre los pueblos de Cochapata y Nabón para las labores de cultivo en la hacienda.

También consideramos que la hacienda por esta época comenzó a funcionar como una unidad polivalente, esto es : productora agrícola-ganadera, desde la cual se labraban minas o lavaderos de oro o se extraía la cascarilla para el mercado externo, todo esto de acuerdo a las demandas del mercado.

Del matrimonio de Don Antonio Serrano y Jaramillo con Doña Josefa María González Borrero nació su hija única : Dolores Serrano González.

Doña Dolores contrajo matrimonio, al finalizar el siglo XIX, con el Dr. Francisco Carrasco Arriaga, quien adquirió algunas propiedades pequeñas aledañas a la hacienda principal y denunció las minas o lavaderos de oro en Zhingata y otros sitios de la región. A la muerte de la heredera propietaria la hacienda de El Paso se dividió entre sus ocho hijos.

Uno de los herederos fue don Francisco Carrasco Serrano, quien pacientemente compró a la mayor parte de sus hermanos los lotes que les habían sido asignados por herencia, muchas veces valiéndose de testafierros, hasta lograr consolidar en su poder, en las primeras décadas del presente siglo, al rededor de unas seiscientas hectáreas de pan sembrar, más los derechos y acciones a los

sitios comunales, amén de dos entables en San José de Tutupali.

Don Francisco Carrasco Serrano llegó a ser dueño de lo que en buenos términos constituyó el sitio principal del hato para cría de vacas con el que se inició esta historia y en sus tiempos se producía buena parte "del trigo de Nabón" que era entregado en los molinos de la ciudad, además conformó una fracasada compañía minera a fin de explotar los lavaderos de Zhingata y en los días de la Segunda Guerra Mundial El Paso se constituyó en un importante centro cascarillero desde donde se explotaban los bosques de Tutupali y Yacuambi.

A su muerte, acaecida el 24 de Enero de 1948, la hacienda fue dividida entre sus herederos, incluida su esposa Doña Rosa Valdivieso Arteaga. Hoy el centro de la hacienda le pertenece al Ing. Enrique Altamirano Nieto, el resto se encuentra en manos de algo más de una docena de propietarios, ninguno de ellos vinculados históricamente a la hacienda.

Cuenca, Mayo 4 de 1998.

Notas :

- 1.- Partida de la merced de tierras, 1581. Archivo del Ing. Enrique Altamirano N.
- 2.- Ibidem.
- 3.- Autos de Joan Coronel de Mora contra Juan Sánchez de las Heras y Quesada por la posesión de Udushapa y Namaran, 1666. Archivo del autor.
- 4.- Petición de Doña María Margarita del Prado y San Martín para que se le confiera copia de la merced de tierras que se le hizo a Antonio de San Martín, 1746. Archivo del autor.
- 5.- Chacón Zhapán Juan, Historia del Corregimiento de Cuenca, Tesis doctoral, 1982.
- 6.- Merced de tierras, 1581. Archivo del Ing. Enrique Altamirano N.
- 7.- Merced de tierras, 1581. Archivo del Ing. Enrique Altamirano N.
- 8.- Chacón Z. Juan, Ibidem.

- 9.-Autos por la denuncia de Chalca y hecha por Don Manuel Ordóñez Morillo, 1780. Archivo del autor.
- 10.- Autos por la denuncia de Chalca y hecha por don Manuel Ordóñez Morillo, 1780. Archivo del autor.
- 11.- Escritura de compraventa suscrita entre Antonio de Peralta y Juan Coronel de Mora, 1639. Archivo del autor.
- 12.- Céspedes del Castillo G. Las Indias Durante los Siglos XVI y XVII, en Historia de España y América, 1972.
- 13.- Composición de tierras hecha por Don Pedro Coronel de Mora, Depositario General, 1708. Archivo del Autor.
- 14.- Ididem.
- 15.- Ibidem.
- 16.- Notificación de un decreto hecha por Manuel Guarizela Bravo de Laguna en la denuncia de las tierras de Chalca realizada por don Manuel Ordóñez Morillo, 1780. Archivo del autor.
- 17.- Auto del 8 de Agosto de 1617, transcrito en la Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay # 10, 1996.



- 18.- Escritura de compraventa de la estancia Callanaurco, Mayo 16 de 1751. Archivo del autor.
- 19.- Información sumaria solicitada por don Sebastián Serrano y Argudo en el expediente promovido por don Francisco Tapia por las tierras de Dumapara, 1827. Archivo del autor.
- 20.- Expediente en el que consta el remate de la hacienda de Paso en el reverendo Padre Frai Pedro Coronel que lo pidió por el tanto como hijo legítimo de don Antonio Coronel y se lo adjudicó por dicho tanto. 1782. Archivo del autor.
- 21.- Solicitud de la copia de una sentencia y de la toma de posesión realizada por Fray Claudio Garcés de Aguilar, 1783. Archivo del autor.
- 22.- Copia de la escritura de compraventa de Doña María López de Argudo a los padres mercedarios, 1794. Archivo del autor.
- 23.- Pella de oro que presenta don José Serrano Coronel de Mora, 1794. Archivo del autor.
- 24.- Informe presentado al gobernador de la provincia, 1854. Archivo del autor.

“LOS INDIGENAS Y SU RELACION CON LA ARISTOCRACIA ECLESIASTICA, A TRAVES DEL ESTUDIO DE LA HACIENDA DE QUINGEO DEL MONASTERIO DE LAS CONCEPTAS A FINES DEL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL SIGLO XIX “

Rosana Córdova y Camila Torres

Introducción:

El monasterio de la Concepción fundado en la ciudad de Cuenca en 1599, no solo constituyó la presencia de la vida espiritual en esta región, sino que fue una institución de amplio poder económico y social a partir de 1646. El Monasterio poseía propiedades dentro y fuera de Cuenca, que abarcaban haciendas y hatos, en las actuales provincias del Azuay, Cañar y El Oro.

Las haciendas eran unidades productivas adquiridas por remate, dotes, donaciones o compras sucesivas que se iban extendiendo.

Es característica de la economía colonial la consolidación del sistema hacendario, basado en la producción agropecuaria, los grupos indígenas eran el sostén de este sistema. El trabajo indígena estaba determinado por el concertaje, que se controlaba a través de los administradores, los mayordomos y mayores nombrados por las Abadesas correspondientes.

Nuestro trabajo investigativo lo concentramos en la Hacienda de Quingeo, que por su extensión y características productivas constituyó uno de los pilares básicos de la eco-

nomía de las religiosas. La Hacienda fue adquirida en 1746.

La época en la que se ubica nuestro estudio (finales del s.XVIII y comienzos del XIX) fue escogida porque quisimos conocer si durante la época independentista hubieron cambios en la situación socioeconómica indígena. Además investigar sobre la economía que regía en esta época y las relaciones entre la aristocracia eclesiástica y los grupos subordinados.

El estudio etnohistórico que a continuación presentamos, se basa en los Archivos del Monasterio de la Concepción y en trabajo de campo (tradicción oral).

Ubicación geográfica de la hacienda de Monjas de Quingeo:

La parroquia de Quingeo pertenece a la provincia del Azuay, cantón Cuenca localizada al sureste del mismo; fue fundada en el año de 1835, su superficie aproximada es de 300 kilómetros cuadrados, su altura es de 2790 m.s.n.m.

La población de Monjas es un anejo de la parroquia de Quingeo, su extensión es de 1197.5 Ha.

La hacienda limita al norte por el cerro Mira, al sur por La Bella Unión, al este con el río Ganacay y al oeste por el río Chilla.

En su mayoría los suelos son de tipo arcillo arenoso, adecuados para la agricultura, se siembra maíz, habas, avena, papas, frutales especialmente la manzana, y hortalizas como el nabo, la cebolla, la col y el ajo. Es una gran área de pastos dedicado a potreros.

Actualmente el terreno de Monjas es de uso comunal, con pequeñas parcelas familiares. Los cultivos son variados, y el monocultivo es casi inexistente.

El piso altitudinal ecológico que le corresponde está entre los 2500 y 3000 m.s.n.m., entre el bosque de montaña y el altiplano andino.

Según el mapa de zonas climáticas de Köppen de la provincia del Azuay, la zona tiene un clima templado predominantemente húmedo.

Según la fuente del INEC el sector de Monjas para 1991 tenía 339 habitantes, siendo el tercer grupo poblacional de importancia en la parroquia de Quingeo. La cabecera parroquial de Quingeo tiene un alto índice de dispersión poblacional, la mayoría de la población se concentra en los diferentes sectores aledaños (Vintimilla: 1994, p. 6-7)

Reseña histórica:

La hacienda perteneció al Monasterio entre los años de 1749 y 1910 (Kennedy, Sigüenza: 1990, p 264)

Según la investigación realizada en el Archivo: "La Madre María Abadesa de Nuestra Señora Rosalía Abadesa de Monasterio de Monjas Conceptas desta ciudad_El año de mil setecientos cuarenta y seis se remato en público la Hac. de Quingeo que la tenía el

Capitán Don Estevan Viteri difunto en puesto de cuatro mil i doscientos pesos y como refiere a este Convento dos mil de principal sobre dicha Hace los mil del sacramento y los otros mil a favor de la comunidad y ambos principales con mas de trescientos y de réditos se perdiesen en el todo para los censos anteriores ube de coger la referida Hac por el anterior con el ható de sus mil pesos de censo principal, de estos los dos mil a favor de la capellanía del Monasterio_" (AHMC/C. 3-306 : fol.1)

En su mayor parte las propiedades adquiridas por el Monasterio provenían de dotes, donaciones o capellanías; o en otros casos por cobro de deudas como es el caso de la hacienda de Quingeo, que fue rematada al capitán Estevan Viteri por dos mil pesos.

Mientras fue propiedad del Monasterio la hacienda brindó un amplio sustento económico, aunque como el resto de propiedades registra continuos juicios a razón de deudas, cobros, pagos de impuestos, deudas de indios, obligaciones hipotecarias, escrituras de censos, entre otros. Ejemplo de ello una petición al alcalde ordinario para que atestigüe el cobro de mil pesos a doña Inés Vasquez de Espinosa en 1824 en la hacienda de Quingeo (AHMC/C. 3-218 : fol.1)

En el siglo XIX, la base económica del Monasterio cambia por dos reformas emitidas por el Estado, con la intención de limitar los ingresos de las instituciones religiosas, tarea emprendida por el liberalismo con Eloy Alfaro.

En 1904 se emite la Ley de Cultos, que pone bajo el Estado los bienes de la Iglesia y las comunidades religiosas, la cuarta parte del valor de los censos pasa al tesoro Nacional, afectando la economía de las religiosas.

Luego es expedida en 1907 la Ley de Manos Muertas, con la que el monasterio es expropiado de sus más grandes pertenencias, entre ellas la hacienda de Quingeo. Los bienes eclesiásticos incautados fueron asignados por la ley a la Beneficencia Pública. (Ayala: 1983, p.143-146)

Posteriormente el Monasterio pasa a ser arrendatario de la hacienda pero por las dificultades que tenían de administrar y controlar la producción, dejaron de hacerlo.

Organización de la hacienda de Quingeo:

Descripción:

Según los documentos revisados y la observación de campo la propiedad está ubicada en medio de un valle rodeado de pequeñas colinas y estancias como: Jarapu, Tari, Trigas, Tiopamba, entre otras.

La casa de hacienda al parecer se localizaba en el centro del valle, junto a la capilla que continua en el mismo lugar, con algunas modificaciones en su estructura original; los graneros, la cocina, el pesebre, los establos que se registran en los documentos ya no existen.

La siguiente es la descripción sobre las casas de vivienda encontradas en el archivo en diferentes fechas:

"La casa de hacienda con una casa grande, granero, cocina, otra casa caída, pesebre, establo de alfalfa, capilla con el Santo Marcial: patrón de la hacienda en su cajón. La casa de vivienda tiene puertas y llaves armellas_" (AHMC/C: 4-43: fol. 51) Descripción hecha en 1820 por Don Francisco Angel Moscoso y Hermida a la Abadesa Juana de Jesús.

"Una capilla cubierta sobre paredes de bahareque casi ruinoso, con una imagen de nuestra Señora de la Concepción con puerta, armellas y candado. Una casa que sirve de vivienda cubierta con paja vieja sobre paredes de bahareque y un corredor sostenido por pilares de madera con bases de piedra, un cuarto regular en la pieza principal. La pieza principal con sus puertas correspondientes y candado y otro cuartito pequeño sin llave. Otra casa cubierta de paja vieja sobre pilares de bahareque con su corredor usada como cocina" (AHMC/C: 4-61:fol 10) Descripción hecha en el año de 1829 por el

administrador Carlos Domínguez para la Abadesa San Antonia de San Ramón.

Los materiales de construcción descritos en los dos casos son el bahareque, la paja, la madera, la piedra; y las puertas con sus armellas y candados, lo que actualmente no se mantiene. En las dos descripciones constan las casas de vivienda, la capilla que en la primera descripción tenía la imagen del Santo Marcial, un santo que en la memoria colectiva ya no se recuerda; en la segunda descripción aparece la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, seguramente introducida entre 1820 y 1829.

Esta imagen probablemente fue reemplazada por la actual imagen de la Virgen de los Dolores, la Patrona del lugar.

La hacienda se dividía en estancias de cultivos:

"La estancia de Jarapu que dio dos parvas de cebada y una sementera de cebada, la estancia de Tari que dio cinco parvas de habas y una fanega de habas, estancia de Trigas dio tres sementeras de maíz, la de Tiopamba cinco parvas de habas dos de maíz tres de papas chauchas y una de alfalfa en la quebrada_Debido a la sequías de los años pasados mucho ganado a muerto y muchas cosas se han perdido_ Firmado por el tasador: Pedro Pesantes; los testigos José Gonsales, José Marino Garay, Juan Tapial y Manuel Avila" (AHMC/C:4-47,fol 2)

No hay que olvidar que también la presencia de ganado vacuno, lanar, caballar, de cuyes, conejos, chivos, mulares es parte importante del paisaje y de la vida diaria de la hacienda de Monjas tanto en el pasado como en la actualidad.

Organización económica y social:

Los tributos:

La organización económica de nuestro país a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, contaba básicamente con el trabajo

indígena como su base sustentable. Esta fuerza de trabajo era controlada y explotada a través de los tributos, que fueron abolidos definitivamente en 1858.

Los indígenas se encontraban viviendo en los campos, sujetos a las haciendas, y venían a las ciudades solo en forma esporádica para realizar tareas de tipo doméstico o civil.

Los tributos indígenas entre 1800 y 1850, significaron para el estado colonial ecuatoriano casi un cincuenta por ciento de su presupuesto total. (Fuentalba : 1983)

"Cuenta de cargo (tributos) de los indios de las haciendas_ (1798)

Hacienda de Quingeo.

% Pablo Juncal	Prov.a	29,3
% Pedro Juncal	de alli	29,3
% Martín Chin	alli	112,1
Manual Oyaguani		82,2
Joseph Zizqui	5°	82,2
Francisco Mingo	5°	82,2
		417,3

Forasteros de Quingeo:

Lorenzo Criollo +	42
Juan Chilloalli	42
Fran° Bermeo	42
Juan Yunga	42
Mathias Sucunuta	42
	252 %

(AHMC/C: 4-13 fol.4)

El sistema de tarjetas fue el usado para controlar el trabajo indígena y las cuentas que los administradores y mayordomos llevaban. Según lo expresa Chacón, en su estudio, la mita se mantuvo vigente al sur del Ecuador hasta mediados del siglo XVII. Consistía en una organización de trabajo que utilizaba la mano de obra indígena en trabajos agrícolas y en obras públicas, controlada por encomenderos. Pero en la realidad se obligaba a los mitayos a trabajar en las haciendas de propietarios particulares o de instituciones religiosas, bajo el control de los encomenderos.

Se aplicaba mucho rigor en el cobro de los tributos; basado en un criterio étnico: solo los españoles que así lo pudieren demostrar no estaban sujetos a él. Un ejemplo de ello es:

"Recibos de pago por la contribución del uno por mil sobre los predios rústicos de Zhiña, Chunasana, Quinjeo, Lalcolte, Guachapala, Chuquipata, Machángara, Turi...

Pagó la Reverenda Madre de las Monjas Conceptas por la hacienda de Quinjeo dos pesos cuatro reales correspondientes al impuesto del uno por mil, que prefija la ley del veinte y tres de abril de mil ochocientos treinta y nueve y el decreto reglamentario del dieciocho de mayo del mismo año, como a propiedad de fondos rústicos por el segundo semestre corrido desde el 1° de julio de mil ochocientos cuarenta.

4° de la libertad.

El contador mayor
El contador general

Pedro Rodríguez
N. Andrade

Cantón de Gualaceo
Colecturía general de rentas" (AHMC/C: 2-384 fol. 3)

El concertaje nace con la legislación indiana del siglo XVI, que reglamentaba que el tributo indígena sea hecho por indios "tributarios" entre los dieciocho y los cincuenta años de edad. Se hizo efectiva a partir de 1740 y fue suspendida en 1822, en la época independentista.

Con este último cambio, los pueblos de indios ya no estaban bajo la vigilancia absoluta de los encomenderos, sino pasaron a ser controlados por el gobierno estatal, representados por los tenientes pedáneos.

El concertaje consistía en un contrato o relación de trabajo entre dos partes, un sujeto individual o colectivo (comunidad) que pone a disposición de la otra parte su fuerza de

trabajo en determinadas jornadas. Se observa al estudiar las formas de concertaje, que se daba el endeudamiento, que podía luego convertirse en huasipungo, por lo que los indios salían o entraban de las haciendas, constantemente.

Los caciques indígenas podían seguirse manteniendo como tales si es que podían probar, que su presencia era indispensable para cobrar los tributos a los indígenas de su comunidad.

"Compromiso que hace Pedro Bravo con el Monasterio para hacerse peón concierto en la hac. de Machángara... Pedro Bravo es mayor de edad, vecino de San Blas y arrienda sus servicios personales" (AHMC/C: 197, fol. 1)

Los diezmos eran gravámenes pagados por los indígenas, especialmente. Aunque el resto de la población también tenía que hacerlo. Su antecedente es colonial y es el cobro del 10% de la producción agrícola y pecuaria, (Fuentalba:1983)

Además los impuestos eran la mesada eclesiástica, vacantes mayores, vacantes menores, donativo apostólico, donativo gracioso, penas de cámara, multas, fundación de manos muertas (15% sobre montos de fundación de capellanías, alcances, montepíos, etc). Aunque los montos y porcentajes de estos impuestos eran mínimos, en conjunto su peso era relevante y en los primeros años de 1800 se incrementaron substancialmente.

Una parte de los diezmos, los novenos, iban a la real caja como renta fiscal "que afirmaba el privilegio del real patronato, sobre la iglesia" (Chacón:1993,p.60)

La fundación de las Capellanías las hacían personas devotas, con el fin de solventar los gastos de la celebración de misas o de las fiestas realizadas en honor a las imágenes religiosas populares.

Esta acción producía réditos económicos que eran manejados por las diferentes abadesas

de la comunidad, por lo tanto este mecanismo y otros como la imposición de censos permitieron, el crecimiento económico del Monasterio en los siglos XVII, XVIII y parte del siglo XIX.

"La imposición de censos permitió a la comunidad religiosa controlar la circulación de bienes y dinero provenientes de la actividad productiva como la agropecuaria, convirtió a las órdenes religiosas en el sector financiero de la época..." (Kennedy y Si-guena: p.26).

Clasificación de los Indios para el pago de tributos:

Indio Concierto: era el que vivía permanentemente en la hacienda y tributada con parte de su trabajo, recibía un huasipungo y se había concertado con la hacienda.

"Libro de socorros de indios conciertos desta hac. de Quingeo...Lista de socorros de indios conciertos del año de mil ochocientos tres:

Aciencio Belesaca.
Mariano Malla
Juan Yunga.
Juan Buruán. Vaquero" (AHMC/C: 4-28, fol.2)

Indio Pongo: eran hombres jóvenes que llevaban al Monasterio para que sirvan quince días, realizaban todo tipo de tareas domésticas: lavar, limpiar, cortar leña, etc. Hasta comienzos de este siglo todavía se mantenían estos servicios. Manuel Sánchez un indígena de la comunidad de Monjas aún recuerda que cuando "era pequeño le llevaron donde las monjitas para arreglar los jardines"

Indio Arrimado: era el que vivía en la hacienda y realizaba las tareas que se le encomendaban en ella. A cambio de su trabajo solo recibía vivienda y comida, generalmente venía de otro lugar fuera de la hacienda; llamado también indio forastero.

"Manuel Sanches: concierto forastero, su deuda anterior es de seis pesos y dos reales consumió dos fanegas de cebada cinco almudes de trigo una almud de papas dos almudes de habas y un toro, todo ello suman veinte y tres pesos y seis reales. Abono por su trabajo nueve meses siete días que es igual a once pesos y cuatro y medio reales debe doce y medio pesos y medio real noviembre tres de mil ochocientos trece, se le perdona el cuarto... El veinte de septiembre de mil ochocientos catorce comparece su mujer Juana Quispi con la tarja con la que ella y sus hijos han trabajado en descargo de la deuda de su marido que hace un total de doce pesos un real, lleva ocho almudes de cebada por un valor de cero pesos siete reales... En febrero de mil ochocientos dieciséis se le ajusta cuentas a su hijo pues su padre a estado ausente tres años y medio sale debiendo catorce pesos." (AHMC/C: 4-39, fol.20)

Indio quinto: era un sistema de reclutamiento de mano de obra, en el cual entre cinco hombres aptos se sorteaba uno, el cual debía prestar sus servicios; el resto quedaban exentos de las obligaciones.

"Toribio Llinguin, concierto quinto ovejero cargo de ganado al siete de febrero de mil ochocientos dieciséis al que tenía a su cuidado como trabajo de pastoreo..." (AHMC/C:4-39 fol.1)

Indio censuario: son los que adquirían deudas por adquirir algunos productos de la hacienda.

"José Vasquez censuario lleva siete almudes de maíz" (AHMC/C:4-36, fol.2)

Relaciones con otras haciendas: intercambio de la fuerza de trabajo

Las haciendas del Monasterio controladas por un administrador general subsanaban las necesidades de las religiosas pero también producían un excedente económico que era comercializado.

La fuerza de trabajo indígena era ubicada en los lugares, hatos y haciendas donde hacía

falta. Ejemplo de ello es el trabajo de los indios Quingeos en los molinos de Cuenca, propiedad de las religiosas en los años de 1802 y 1805:

"Libro de gastos diarios..."

Jueves seis cuatro pesos de chicha y semilla a los Lalcotes y Quingeos
Domingo de pascua de medio de azafrán, tres caballos de leña, semillas, medio real a los de Quingeo

Lunes veinte y dos cuatro pesos a los Quingeos que trajeron madera

Viernes veinte y seis trillaron en Gapal los indios de Quingeo tres días a quienes di tres reales de chicha cada día" (AHMC/C: 2-83 fol. 2)

En los molinos se hacía el trigo para la harina usada en la elaboración de pan y hostias de la comunidad (información personal de Madre Anita, Abadesa del Monasterio).

Las haciendas del monasterio constituyeron entes productivos donde predominaba la producción de ciertos productos según la geografía de cada una de ellas.

Las haciendas de Chunazana, Zhiña, Gañadel, Lalcote y Quingeo se especializaron en la producción de cereales, leña y ganado; otras como Machángara, Turi Chuquipata y Gapal daban maíz, hortalizas y otros productos (Kennedy, Sigüenza: 1990)

Producción:

La hacienda de Quingeo por estar ubicada en un valle fértil rodeado de montañas y colinas, tuvo y tiene gran variedad de productos cultivables.

Los datos sobre la producción de cultivos y animales son abundantes en los libros de cuentas, en los manuales de censos, libros de asientos de granos, libros de cargos y descargos, inventarios, etc. de la propiedad mencionada.

"Inventario de la hacienda de Quingeo y liquidación de cuentas a los indígenas a la entrega por Sor Antonia de San Ramón..."

Por el administrador Carlos Domínguez y el mayordomo Juan Buruán...

Se hace el número de veinte y siete cabezas de ganado cantidad de la que se deduce diez y siete cabezas comidas por el Ejército de Colombia y dos muertas en el campo..
cuentas de ganado vacuno, ovejuno, de granos, de maíz, de frijoles, de habas, de alverjas y de papas...
entre los animales están los caballos, vacas, borregos, gallinas, pavos y cuyes..." (AHMC/C:4-60)

Esta es la única referencia encontrada acerca de el proceso independentista que se vivía en este tiempo.

La hacienda producía:
papas: variedad: chaucha
trigo, cebada, habas, coles, cebolla,
ganado vacuno : carne, leche, quesillos
ganado caballar,
ganado porcino,
cuyes, carneros, pollos, gallinas,
leña.

En la actualidad se observan en la propiedad cultivos de : maíz, haba, avena, papas, frutales, nabo, cebolla, col, ajo, y una gran área de pastos dedicado a potreros para el ganado vacuno y caballar.

La comercialización de productos se la hace, como a comienzos de 1800, cuando hay excedentes en la producción, se venden papas y alverjas, quesillos, huevos, cuyes. Del bosque obtienen puntales de eucalipto y postes.

Padrón de la gente de la hacienda en 1804.

Lista de apellidos entre 1813 y 1830.

La forma de llevar el archivo de las concepcionistas se reglamentó según las constituciones de la orden de 1639, esta recomienda

que en los archivos consten las escrituras de fundación, patronatos, arriendos, etc.; en el rubro de censos y capellanías se hizo un ordenamiento alfabético por el nombre del censuario, estas listas tenían el objetivo de controlar los pagos a los indígenas y los cobros a los deudores del Monasterio.

A continuación presentamos datos encontrados en el archivo, de padrones y censos que se registraron en Quingeo en 1804, 1813 y 1830.

"Padrón de la gente de la Hacienda de Quingeo."

Indios

Juan Juncal 2°
Gregorio Duchitanga 2°
Manuel Chin 2°
Juan Buruan 2°
Mariano Quispi 2°
Juan Yunga 2°
Baltazar Quispi 2°
Mariano Buruan 2°
Manuel Buruan 2°
Luis Quituysaca
Cristóbal Quituysaca
Paulino Zucunuta 2°
Matías Sánchez
Bartolomé Zucunuta 2°
Juan Zuquisupa 2°
Pioquinto Criollo
Feliciano Quituysaca
Domingo Frías
Ignacio Beluaca
Agustín Huiaguari 2°
Manuel Chimbo
(Continúan Quince más hasta:)
Pedro Beles.

Total 37

Muchachos

Andrés Duchitanga 2°
Gregorio Duchitanga 2°
Carmelo Chin 2°
Juan Fn. Yunga 2°
Antonio Yunga 2°
José Quituysaca 2°

Eduardo Zucunuta 2°
 Juan Zucunuta 2°
 Geronimo Zucunuta 2°
 Continúan treinta nombres más hasta
 Manuel Veles 2°

Total 40

Indias casadas

Tomasa Matías.
 Juana Criollo
 Baltazara Duchitanga
 María Chillogalli
 Antonia Santacruz
 Jacinta Quituysaca
 María Malla
 María Zuqui
 María Quituysaca
 María Bermeo
 María Zucunuta
 Josefa Quituysaca
 Gabriela Chimbo
 (Continúan diecinueve nombres más hasta:)
 Tomasa Macas

Total 34

Viudas

Teodora Quituysaca

Solteras

María Manuela Duchisanga
 Francisca Duchitanga
 Justa Duchitanga
 María Josefa Duchitanga
 Manuela Chin
 María Encarnación Bueran
 María Quispi
 María Yunga
 María Quituysaca
 Josefa Sánchez
 María Zucunuta
 (Continúan veinte y siete nombres más
 ...hasta)
 Margarita Lliguin

Total 38

Lista de apellidos entre 1813 y 1830

Lliguin
 Quispi
 Yunga (1803)
 Uyaguari (1803)
 Sánchez
 Arvito
 Chillogallo (mayoral)
 Burnan (mayoral 1819)
 Belesaca (1803)
 León (mayordomo)
 Landi
 Bueno
 Paucay
 Tapia
 Tenechagua
 Pumaguala
 Yunga
 Chimbaycela
 Villa
 Zhumi
 Duchitanga
 Alvarez (mayordomo)
 Criollo (mayoral)
 Izuguan
 Quinchisaca
 Belesaca (1824, ya aparece en 1803)
 Malla (1803)
 Burguan (1803)
 Juncal (1803, mayoral)
 Sánchez (1803, mesero)

Total 30

La mayoría de apellidos son de origen indígena, aunque luego se introducen algunos españoles como Leda, Sánchez, Alvarez. Muchos de estos apellidos aún se mantienen en el lugar.

Por ser el monasterio de la Concepción un claustro, a las monjas les era prohibido manejar directamente sus propiedades, optaron entonces por delegar esta responsabilidad a los administradores.

Había un administrador general de todas las haciendas, que en este caso era **José Sánchez Marchan** y otros administradores en cada hacienda: "Para cuanto se halla escrito que es hecho para el gobierno del mayordo-

mo para el administrador general del Santo Monasterio Don José Sánchez Marchan _ y la firma para que conste en la Hcda. En veinte y ocho de julio de 1804" (AHMC/C doc. 4-3, fol.1)

Los administradores realizaban los censos y empadronamientos de los tributarios y deudores, fraudulentamente omitían nombres para no dar cuenta de todos los recaudos a las monjas.

Lista de Abadesas, Administradores, mayordomos y mayores de la Hacienda de Quingeo entre 1810 y 1830:

Abadesas

Administradores

Mayordomos

General: José Sánchez Marchan (1804-1830)
 Felipa de Santo Tomás (1804)
 Marcos Moscoso (1810)
 Juana de Jesús (1814)
 José de San Miguel (1813)
 José León (1813)
 Guillermo de Vega y Vintimilla (1814)
 José Chica (1816)
 María Ignacia de la Encarnación (1820)
 José Gonzáles (comisionado 1826)
 Juan Alvarez (1826)
 José González (administrador 1826)
 Antonia de San Ramón (1829)
 Comisionado: delegado como administrador provisional.

Mayorales:

Juan Juncal (1803)
 Mariano Chillogalli (1816-1820)
 Ventura Criollo: ganadero (1818-1820)
 Juan Buruán (1819)
 Juan Izuaguán (1820)

Principales fiestas religiosas:

Las fiestas que se realizaban a lo largo del año en la Hacienda de Quingeo, se vincularon directamente con la veneración a las imágenes religiosas establecidas por influencia directa del Monasterio.

Si bien estas fiestas eran de carácter católico, los rasgos indígenas eran preponderantes en las celebraciones que se hacían. Ejemplo de ello es la presencia de la chicha como bebida principal de la fiesta o los instrumentos musicales combinados con cantos propios de la cosmovisión indígena.

El calendario festivo comienza con la celebración del Carnaval, un aspecto importante es el juego del **Pucara**, celebrado desde mucho tiempo atrás en martes de carnaval, conocido como "martes sin ley" o "martes auca" porque es día de muerte.

El Pucara es un combate que se realiza para rendir culto a los seres sobrenaturales vinculados con la producción agrícola, se supone que el derramamiento de sangre asegurará abundancia en la productividad de la tierra. Al juego del Pucara podían asistir solamente los indígenas, no aceptaban a gente que no fuera de su comunidad o gente "blanca".

Las mujeres se encargaban de preparar el fiambre para "aviar" al Carnaval, que consistía en abundante comida, y bebida, la tradicional chicha, además trago, etc. La banda de música acompañaba a la procesión, con las notas del "pijuano" (flauta), los bombos, la bocina, la concertina, el violín, etc. Se trasladaban a **Sibig pucara**, en donde se iniciaba el juego, la competencia era entre comunidades distintas, y se enfrentaban dos competidores. El jugador vestía un sombrero amplio de cuero de res llamado "cobijón" con un hueco en la mitad, rodeado de trenzas tejidas y adornado con los cuernos de toro; el cuerpo estaba cubierto por un zamarro. En sus manos sostenía una esfera de piedra o de cobre amarrada con soga de cuero en forma de onda. El juego consistía en procurar dar un "huaracaso" (golpe) en el centro de la cabeza del contrincante o en todo caso lastimarlo y hacerle caer el cobijón. Cuando algún jugador caía herido, el resto de participantes lo perseguían, las mujeres intervenían con palos para defenderle, porque el objetivo era darle muerte. El ambiente del juego del pucara, era de mucha tensión, en medio de una borrachera general.

Actualmente el juego esta prohibido por la violencia que suscitaba. Pero hay muchas personas del lugar, como María Chillogalli quien afirma que desde que el juego desapareció, las cosechas han disminuido.

La fiesta de Semana Santa, o llamada también Semana Mayor, en esta fecha la Virgen de los Dolores es trasladada de la capilla de la Hacienda de Monjas de Quingeo a la iglesia principal del pueblo. El martes santo, es el encuentro de la Virgen María con San Juan "Novelero", porque es quien avisa a María que Cristo fue apresado, luego de lo cual empiezan los rituales correspondientes a la pasión y muerte. Es importante anotar que las limosnas recogidas van para la Virgen de los Dolores.

El 24 de Julio con la fiesta de Corpus Cristi, se arman altares en las esquinas del pueblo, con pañuelos blancos amarrados en palos, entonces el párroco sale de la iglesia portando la custodia junto a los priostes y rezan en cada altar.

Posteriormente, en la Octava de Corpus, los priostes hacen una huerta con todos los productos del lugar, plantan una chacra de maíz y disponen a venados, conejos, perdices, etc., cazados en medio del pueblo para que las cosechas posteriores sean fructíferas.

Se delega a un "cuentayo" la tarea de cuidar el lugar, para ahuyentar a curiosos o ladrones, quien arroja a los ojos agua de ají. Cuando se desarmen los altares, se hace una procesión alrededor de la chacra, y los alimentos se dividen entre el cura y el teniente. A los ocho días el cura, hace una subasta pública con los alimentos, y el dinero recaudado va para la Iglesia.

En la Hacienda de Monjas de Quingeo, los "monjeños" celebran su fiesta más importante el 19 y 20 de Septiembre en honor a su patrona la Virgen de los Dolores. Acompañan a los ritos religiosos, los juegos tradicionales como la escaramuza, el huairu, y la quema de la chamiza en las noches.

El juego del huairu se realizaba con pequeños huesos numerados, consistía en que dos jugadores lanzan los huesos y si ambos sacaban el número cinco se enfrentaban; al parecer este juego estaba relacionado con la muerte de algún miembro de la comunidad.

El ocho de diciembre festejan el Día de la Inmaculada Concepción, costumbre impuesta por el Monasterio, desde que adquirieron la hacienda.

Este capítulo lo realizamos gracias a la información proporcionada por: Sra. Leonor Peñaloza, Rosario Chillogallo, Carlos Arias, Manuel Sánchez, José Zuconota y Jorge Pazán.

Relaciones sociales y familiares:

Las formas de vida de los indígenas se traducen a la vida comunal, la familia se sustenta en la adquisición de una parcela de tierra que le ayude a sobrevivir mediante la producción agrícola. Es un trabajo que tiene que ser asegurado por toda la familia, incluso los niños desde muy pequeños aprenden las tareas del campo con sus padres, el jefe de familia es quien asegura la transmisión cultural a sus hijos.

La familia nuclear; el padre, la madre, los hijos que por lo general son bastantes (mínimo 7), constituyen en conjunto la comunidad indígena que está unida constantemente ya sea para las fiestas y rituales propios de su cosmovisión o para los trabajos comunales, mingas para cosechas, para sembrar, construir canales, etc. (Alvarez: 1992)

El excedente de la producción es destinado a los gastos para celebrar las fiestas o en ocasiones se compra tierras o ganado.

En el caso de los indígenas de la hacienda de Monjas y en general aquellos que estaban sujetos a los latifundios, tenían que organizar su vida y la de su familia de acuerdo a los requerimientos de los administradores y mayores, que controlaban el trabajo de cada

uno, los pagos, los permisos para que puedan realizar cualquier actividad como una fiesta, un bautizo, etc.

"José Manuel Llivisaca un almud de maíz blanco para el carnaval, para el casamiento de los hijos lleva en septiembre quince cinco pesos y tres almudes de maíz blanco" (AHMC/C: 4-37 fol.20)

"A Lorenza Zhañay se le da cuatro pesos para el entierro de su esposo Francisco" (AHMC/C: 4-37 fol.20)

La estructura familiar y de la comunidad procura mantener sus valores, sus creencias, aunque no podemos decir que sea estática y que no cambie, al menos asegura su permanencia, por ejemplo a través del idioma quichua que lo mantienen, en Monjas existe una escuela bilingüe con el objetivo de rescatar su lengua y su cultura.

La cotidianidad en que se desenvuelve el hombre indígena se basa en la relación con la naturaleza y la "allpamama" (madre tierra), sus relaciones, sus expresiones giran en torno a lo que la naturaleza les puede proporcionar para sobrevivir.

Conclusiones:

1.-El trabajo que hemos realizado, ha sido una investigación hecha en base a fuentes primarias en el Archivo del Monasterio, y a la tradición oral y trabajo de campo.

2.-Con el esquema desarrollado pretendemos dar una pauta de la situación de los indígenas con respecto a un grupo eclesástico económicamente sólido. Sus representantes que en este caso, son los administradores, de una clase social alta emparentada en su mayoría con las religiosas, manejaban las haciendas como unidades productivas independientes y organizadas.

3.- Se estableció la relación entre dos clases sociales antagónicas, en donde la clase terrateniente justificaba su dominación, limitándose a considerar a los grupos indígenas como mano de obra y fuente segura de entrada de ingresos mediante el cobro de tributos.

4.-En el caso de las Monjas Conceptas, las relaciones que mantenían con los indígenas era de forma indirecta, pues al estar atadas al claustro no podían manejar directamente sus pertenencias. Los administradores que eran sus representantes, como ya se señaló, establecían contacto entre estos dos grupos.

5.-Consideramos que la relación socioeconómica es fundamental para el Monasterio, los indígenas con su mano de obra son el motor de desarrollo de la hacienda. La fuerza de trabajo indígena fue el motor de desarrollo para la sociedad colonial.

6.-Se da una interrelación entre las monjas y los indígenas, a través del trabajo realizado por estos últimos y el pago recibido en especies (socorros)

7.-La religiosidad no se queda fuera de las relaciones sociales, y por razón de su misión, las monjas influyeron en la vida espiritual indígena, introduciendo santos y patronos que se convertirían más tarde en costumbres y fiestas, con una mezcla propia de su cosmovisión indígena, que integra la naturaleza y los ritos para rendir culto a sus santos.

8.-Según los datos de los libros de cuentas llevados por las abadesas con los informes de los administradores, es evidente que la hacienda de Quingeo mantenía una de las rentas más altas en producción agrícola, ganadera y de abastecimiento maderero.

9.-Con el Concertaje no se acabaron las relaciones serviles, pues continuó la explotación de la fuerza de trabajo indígena.

10.-Por ser los libros del Archivo fundamentalmente de carácter económico, los datos sobre la vida de los indígenas son casi nulos, aparecen esporádicamente en relaciones o situaciones especiales como muertes, por ejemplo. Por lo tanto no fue posible conocer si influyeron o no en los grupos indígenas la libertad de la nueva patria, al no existir datos, es lógico suponer que no hubo cambios profundos en la situación indígena.

Glosario:

Almud: medida de seis galones, que se hacía en un cajón de madera o lata.

Albarda: silla de montar.

Aparejos: muebles de la hacienda o conjunto de objetos necesarios para hacer ciertas cosas.

Cofradía: Congregación o hermandad con fines religiosos.

Chamiza: hierba silvestre y medicinal / leña menuda que sirve para los hornos.

Definidora: ahora llamadas discretas, son cuatro religiosas delegadas para tratar asuntos de importancia junto con la Abadesa y la Vicaria.

Descargo: exonerar a uno de una obligación o deuda.

Escaramuza: disputa, contienda.

Fanega: su cabida es variable según su capacidad, que es más o menos de 55.5 litros. Es una porción de grano, semilla, verduras, es una medida agraria.

Es también un espacio de tierra que se puede sembrar, una fanega de trigo (de puño o sembradura). Como medida agraria (de tierra) equivale a 64 áreas y 596 millares. Medida que varía según regiones.

Hacienda: heredades del campo y tierras de labor en que se trabaja para que fructifique.

Hato: rebaño o manada que consta de muchas cabezas de ganado mayor y menor.

Hijuela: documento donde se reseñan los bienes que tocan en una partición a uno de los partícipes en la riqueza que dejó el difunto. Conjunto de los mismos bienes.

Mayoral: pastor principal de un ganado.

Pesos: moneda de plata, llamada también el duro de ocho reales en Nueva España (México) y en las Indias durante el siglo XVIII.

Real: moneda antigua en distintos países que se mantuvo hasta 1850.

Bibliografía:

-Archivo histórico del Monasterio de la Concepción de Cuenca

-CHACON, Juan. "Historia de la Gobernación de Cuenca (1777-1820)", Cuenca, CONUEP: 1993

-AYALA MORA, Enrique: "Nueva Historia del Ecuador" Quito: Editorial Grijalbo Ecuatoriana:1983. Vol. 8 y 9.

-FUENTEALBA, Gerardo: "La sociedad indígena en las primeras décadas de la República" en : "Nueva Historia del Ecuador", Quito: Edit. Grijalbo: 1983, Vol. 8

-KENNEDY, Alexandra, y SIGUENZA, Marcia: "Monasterio de las Conceptas de Cuenca Catálogo del Archivo histórico", Cuenca: Fundación Paul Rivet, 1990.

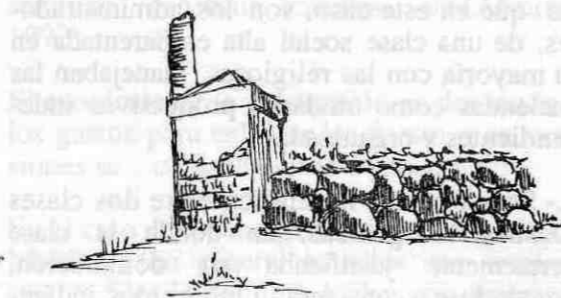
-ALVAREZ, Carlos: "Expresiones culturales andinas en Azuay y Cañar", Cuenca: IDIS, 1992.

-VINTIMILLA, Hugo: "El juego del Pucara en Quingeo", Cuenca: Univ. De Cuenca, 1994 (monografía)

-DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Madrid: Edit. Castell, 1986

-DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT: Salvat editores, 1978.

-PLAN FORESTAL COMUNAL: Desarrollo Forestal Campesino . "Informe sobre la comunidad de Monjas de Quingeo", Cuenca: DFC, 1998.



LA CATEDRAL VIEJA DE CUENCA: NOTAS PARA LA HISTORIA DE SU CONSTRUCCION (SIGLOS XVI- XVII)

Diego Arteaga

1. Introducción

Al estudiarse la historia del arte colonial ecuatoriano, casi siempre tenemos que tomar como referencia a su capital Quito. De hecho, su riqueza artística la califica con sobra de merecimientos como uno de los patrimonios culturales de la Humanidad; a pesar de ello, su arte tiene que ser conocido en base de fragmentos de información documental, muchas veces de relatos más o menos fidedignos o recurriéndose a la arqueología histórica.¹

Un elemento común del arte colonial iberoamericano es el anonimato, de ahí que prácticamente se haya limitado su estudio a la parte estética de la obra. No muy frecuentes son las ocasiones en que se puede conocer a los artífices que han sobresalido por su "bien hacer".²

Sin embargo, a más del aspecto estético, no debe evadirse el señalar -cuando la información lo permite- como se lo ha hecho frecuentemente, algunos aspectos sociales y económicos que conlleva su realización.

¹ Josef Buys, "La alfarería colonial", *Historia de la Cerámica en el Ecuador*, Fundación Cultural Paul Rivet, 1992, pp. 33-36.

² Alexandra Kennedy Troya; Alfonso Ortiz Crespo, "Reflexiones sobre el arte colonial quiteño", *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 5, Corporación Editora Nacional/ Grijalbo, 1983, p.176.

Cuenca, una ciudad mucho menos rica en obras de arte, no puede substraerse de este panorama; de ahí que resulte de interés el hallazgo de algunos fragmentos de la historia de la Iglesia Mayor y de cierta información de personas involucradas en ella.

2. Cuenca y sus artesanos: el caso de los albañiles

Casi nada quedaba de la otrora magnífica ciudad de Tomebamba luego de las guerras inkásicas de sucesión dinástica, de sus construcciones o de su población. Aparentemente no era atractivo instalarse en sus predios de no contar con suelos fértiles, un buen clima y la presencia de considerables recursos naturales.

Cuenca fundada en 1557 a un costado de estas ruinas, desde 1560 se constituye en el centro de operaciones de una importante actividad minera al sur de la Audiencia de Quito, la cual duraría hasta las dos primeras décadas del siglo XVII. Al declinar ésta, volcaría su trabajo a la agricultura, ganadería y en menor intensidad a las artesanías, tareas que marcarían su economía durante toda la época colonial, manteniéndose como la segunda ciudad de la Audiencia.

En una ocasión anterior³ hemos señalado la necesidad de estudios que traten de dar una

³ Diego Arteaga, "Compraventa de esclavos en Cuenca durante el gobierno de los Habsburgo (siglos XVI-XVII)", Monografía, Universidad de Cuenca, 1995, Ms.

visión general de los artesanos en la Cuenca colonial, su situación económica-social y sus obras y, asimismo abordar el origen de los barrios artesanales cuencanos. Hemos realizado algunos avances al respecto con una microhistoria de un indio zapatero y su mujer⁴, y de una manera breve tratado sobre las agrupaciones artesanales en los siglos XVI y XVII.⁵ Esta vez intentaremos abordar a los albañiles.

Los artesanos de la construcción -indios en su mayoría- jugaron un rol importante en la edificación de la ciudad. A veces, realizaban su labor en forma particular, como aquellos que trabajan en la apertura de tumbas en las iglesias o en el caso del indio Agustín Gualaceo⁶ que en 1595 construiría para Alonso Solano, un vecino de Cuenca, su casa, tanto en lo relacionado con carpintería como en lo de albañilería: "el sagüán, sala, cámaras, recámaras e un alto para la chimenea"; otras veces lo hacían en grupos como los indios que se ofrecieron en 1601⁷ para reparar las carnicerías, las casas del cabildo y las tiendas, a cambio de que se les permita continuar sus vidas en tierras de propios: aparentemente estos indios no tenían un jefe. Situación diferente fue aquella en la cual los indios realizaban trabajos de construcción con sus dirigentes a la cabeza. En 1592, don Joan, don Hernando Guillermo, caciques de Macas y don Francisco Guartapudlla, cacique de Juncal, construirían una casa para el español Alonso de Segura⁸; de su lado, don Diego Sany, principal de Cicce, en 1598, lo haría para Pedro López.⁹

⁴ Diego Arteaga, "Joan Chapa y su legítima mujer Magdalena Caroayauchi. Una familia india en Cuenca (S. XVI- XVII)", *Revista del Archivo Nacional de Historia*, Sección del Azuay, número 10, 1996, pp. 11-60.

⁵ Diego Arteaga, "Agrupaciones artesanales de Cuenca (siglos XVI-XVII)", *Artesanías de América*, No. 48, CIDAP, 1995-1996, pp. 67-68.

⁶ Archivo (A) Nacional (N) de Historia (H), Sección del Azuay, Cuenca (C), Notaría III. Libro (L) 517 folio (f) 343.

⁷ Diego Arteaga, "Joan Chapa...op. cit., p. 12.

⁸ ANH/C L. 490 f 479v.

⁹ Diego Arteaga, "Joan Chapa...op. cit., p. 12.

De estos escasos datos se puede inferir algunas conclusiones: Se ve claramente que no existían verdaderos especialistas en el ramo, mucha de la gestión del artesano dependería más bien de su habilidad y/o del tiempo de práctica del oficio. Nada parecido se conoce en Cuenca a lo que ocurría en Lima en donde la albañilería se dividía en cortadores de ladrillos y canteros y lapidarios, de un lado y agrimensores, del otro.¹⁰

Si bien el municipio cuencano luego de un año de fundarse la urbe, nombró alarife en la persona del carpintero Francisco de San Miguel "para que vea las obras que en ella se hacen, y que las calles vayan por el orden que han de ir":¹¹ cargo que implicaba algo más amplio que el oficio de albañil-carpintero pues también se ocuparía de mensuras, de peritajes y de eventuales pleitos entre colegas: el hecho representaba más bien el ánimo de dar a la ciudad toda la importancia en cuanto organización en este ramo artesanal... por lo menos en el papel, ya que en realidad nunca nada parecido se realizó hasta dos décadas antes de finalizar el siglo XVIII; situación diferente a la de, por ejemplo, herreros o sastres que estuvieron agrupados en torno a un gremio o a la de olleros y carpinteros que eran dirigidos por un alcalde del ramo.

Tampoco se puede hallar en la ciudad alguna tradición familiar o barrial del oficio como ocurría en Sacsahuamán, en la parroquia de San Cristóbal por un espacio de tres siglos¹² o en Tequipac, barrio externo de Tlatilco, en donde incluso había un sitio determinado para la ubicación de albañiles y canteros, respectivamente.¹³

¹⁰ Ramón Gutiérrez, "Los gremios y academias en la producción del arte colonial", *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Cátedra, 1995, p. 35.

¹¹ *Libro (L) de Cabildo (C) de la ciudad de Cuenca* (C), (1557-1563), Talleres Tipográficos Municipales, Quito, 1938, Vol. XVI, p. 120.

¹² Ramón Gutiérrez, op. cit., p. 17.

¹³ Ramón Gutiérrez, "Las reducciones indígenas", *Pueblos de Indios. Otro urbanismo en la región andina*, Biblioteca Abya-Yala No. 1, 1993, p.

Nada se conoce referente al control de los albañiles de la ciudad -si es que lo hubo-, pues el municipio sí había señalado a personas para que vigilaran las obras que realizaban los tejeros, cargo que detentaba Diego de Arévalo Arze a partir de 1579, así como las de carpintería a través de Mateo Gutierrez desde 1599¹⁴, ramos de gran importancia dentro de la construcción.

Igual, poco es lo que se conoce de su jerarquía, puesto que únicamente se menciona a oficiales y maestros.

En este marco bastante impresionista de los albañiles y ante su escasa presencia documental, revisaremos momentos de la historia de la construcción de la Iglesia Matriz cuencana y sus artífices.

3. La Iglesia Mayor

3.1. Sobre la historia de su construcción

Uno de los móviles de la conquista española a tierras americanas fue la evangelización de los indios y para ello era necesaria la erección de iglesias.

Se conoce que con anterioridad a la fundación de Cuenca hubo, por lo menos, un intento de construir un monasterio en "la provincia de cañari" por parte de fray Jodoco Ricke¹⁵, proyecto que no se efectivizó ante la falta de interés de los caciques cañaris, pues éstos "tenían otros quehaceres más importantes que ir a la iglesia". Sólo a partir de la fundación de la ciudad, se puede hablar

17.

¹⁴ Diego Arteaga, "Agrupaciones...op. cit., pp. 70, 72.

¹⁵ Girolamo Benzoni, *La Historia del Mondo Novo*, Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador, (1572) 1985, p. 22. Nada conocemos con exactitud sobre la fecha de este intento evangelizador. En todo caso, Benzoni y Fray Jodoco, conversaron al respecto en una fecha anterior a 1550, Carlos Radicati de Primeglio, "Azarosa vida y obra de Jerónimo Benzoni", *Ibid.*, pp. 20-21.

de la construcción de templos o, en lo que nos ocupa por el momento, aquella de la Iglesia Mayor.

Las Instrucciones dadas a Gil Ramírez Dávalos para la fundación de Cuenca, indicaban, entre otras cosas que "se señalará cuatro solares en redonda para que se haga la Yglesia e cimiterio (sic) y servicio della y una huerta para el cura que allí residiere, y de manera que no quede ningún solar pegado a la dicha iglesia", señalándose luego el sitio "en la parte del levante en la una parte de la plaza pública"¹⁶

Desde los primeros días que siguieron a la fundación, se empezó a tratar la obra catedralicia, para lo cual era necesario el nombramiento de un mayordomo, cargo que lo obtuvo Antonio de Nivelá, el cual debería "dar cuenta con pago a la dicha Santa Yglesia o a quien en su nombre lo haya de haber de todos los ornamentos y otros cualesquier bienes que en su poder entraren".¹⁷

Los aportes económicos¹⁸ para la construcción de la Iglesia provenían, en primera instancia, de la merced que hiciera don Hurtado de Mendoza de mil pesos de oro en tributos vacos que se habían de pagar en un tiempo de dos años;¹⁹ además, se contaba con los ingresos por Censos en favor de la Fábrica de la Iglesia, de las capillas y del arriendo de las tiendas de su propiedad.

La construcción de la Iglesia fue preocupación del Cabildo,²⁰ pues se conoce que en 1565, Diego González del Barco informó a éste su trato con la Real Audiencia de Quito

¹⁶ LCC, op. cit., pp. 58-59

¹⁷ *Ibid.*, pp. 28-29

¹⁸ Sólo a partir de 1588 las iglesias se construirían a costa del Rey, vecinos e indios "por tercias partes". *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, tercera edición, 1774, Tomo primero, título segundo, ley iij.

¹⁹ LCC op. cit., pp. 58-59

²⁰ *Libro Segundo de Cabildos de Cuenca* (1563-1569), Publicaciones del Archivo histórico del Guayas, 1977, p. 129.

para que se le de a conocer la necesidad de su edificación. Esta necesidad debe entenderse como la de la obra en su conjunto hasta su finalización y no de su inicio; ²¹ pues en este mismo año Diego de Astorga, un platero español, señalaba en su testamento el deseo de ser enterrado en la Iglesia Mayor, ²² además, indicaba: "debo al mayordomo de la Yglesia mayor desta cibdad la limosna de bna sepultura de un niño myo que se enterró en la dicha yglessia"; es decir, la construcción ya había echado sus cimientos en una fecha que desconocemos y estaría edificada una parte de ella.

No faltó gente que contribuía para la continuación de la obra a través de sus limosnas o de construcciones que ayudarían a su funcionamiento. Gil Ramírez Dávalos, en 1565, donaba a la "Santa Yglesia Mayor de Señora Santa Ana de Cuenca" una cuadra de tierra, la que le cupo en la fundación de la ciudad para que en "las dichas tierras vivan y estén y hagan sus casas todos los indios cantores que sirvieron en la dicha Santa Yglesia e no para otra cosa". ²³

Se desconoce de la continuación de la obra hasta el concierto realizado en 1596 entre Diego Alonso Márquez y Joan Sánchez Mexía mayordomo de la Iglesia. (ver apéndice 1)

En base a este contrato, resulta fácil señalar a qué sección de la iglesia corresponde el trabajo realizado. Lo más destacable a ejecutarse son las almenas y la portada, obra que ha de ser terminada "bien echa, lúzida y prouechoza".

3.2. Diego Alonso Márquez

Aunque no se señala su filiación étnica, puede tratarse de un indio o de un mestizo,

²¹ Juan Chacón Zhapán opina en el sentido de que la obra se habría iniciado entre los años 1566 y 1567, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*, BCE, 1990, p.453.

²² ANH/C L 487 f 828

²³ Ibid., L 487 f 982-983

pues su madre es Elena, un india natural de Pallatanga. ²⁴

Este artesano tuvo su residencia en el sector de Todos Santos, ²⁵ uno de considerable presencia india. Contó entre sus vecinos a Blas de Melgar, un zapatero y a Gaspar López, quien disponía de una tenería. Estas tierras las había obtenido mediante trueque con el indio Hernando Laçaca, por una parte de otras que había poseído en Pumapungo por compra efectuada al padre Joan de Valladares. ²⁶ Las tierras de Todos Santos fueron lo suficientemente extensas como para haberlas vendido a varias personas en diferentes extensiones y épocas. ²⁷

Tras invadir parte de las tierras pertenecientes a la ciudad en el sector de El Ejido, ²⁸ obtiene su arrendamiento al cabildo en una extensión de tres cuadras por el tiempo de tres años a razón de diez y medio pesos por año, cifra que se pagará a los "proprios de la ciudad", cada seis meses.

²⁴ Entre los documentos señalados en su Testamento por la india Elena perteneciente a su hijo Diego Alonso Márquez están: un Título de cabildo de Cuenca en que se le hace merced de medio solar junto al río Grande (Tomebamba) y matadero; una escritura de venta de Diego Alonso Márquez a Ursula, india, de unas casas y pedazo de tierra; una escritura de trueque y cambio de tierras entre Diego Alonso Márquez y doña Ursula Márquez; una escritura de venta de Diego Alonso Márquez a Agustín Alonso de solar y medio junto al río y matadero; una escritura de Donación de Diego Alonso Márquez a Elena, difunta (¿su madre?) y a Esteban de Espinoza de unas casas y solares junto al río y matadero.

²⁵ ANH/C L 493 f 565v.

²⁶ Ibid., L 494 f 240v.

²⁷ Vende: un solar a Juan Marcos, zapatero, en 28 pesos de a ocho reales cada uno, L 495 f 90v (3-XII-1603); a Catalina Santchung, india, un solar en 12 patacones de a ocho reales en Pumapungo, L 495 f 129 (23-I-1604); a su hijo natural Alonso Márquez, un solar y medio en treinta y siete y medio patacones de a 9 reales cada uno, L 495 f 183 (26-III-1604) y, en 1605, lo "que hay de tierra" en nueve y medio patacones de a 8 reales cada uno L 495 f 462 (24-IV-1605); a Ursula, india, unas casas en 30 pesos de a 8 reales cada uno, L 495 f 510v (5-VI-1605) y a Catalina Castiblanque medio solar en 20 pesos de a 8 reales cada uno, L 495 f 533v (22-VII-1605).

²⁸ Ibid, Carpeta 115. 382b f1 (9-I-1601)

Su actividad profesional estaba ligada a la construcción de puentes y de viviendas. En 1612 el cabildo incluso le adeuda cuarenta patacones por reparaciones de su edificio. ²⁹

Aunque se le señala indistintamente como pontero o albañil, creemos que había logrado cierto prestigio en la ciudad, pues son pocos los albañiles para esta época y, una jerarquía en este ramo se consolidaría sólo hacia mediados del siglo XVII con la presencia de maestros albañiles. Contaba con un tejár de su propiedad hacia 1600 en el cual elaboraba tejas y ladrillos; ³⁰ además, tenía un horno de cal.

Años antes había pasado apuros al no poder cumplir con la construcción de una casa para Mencia de Ayala, precisamente por falta de materiales y de mitayos; ³¹ pleito en el cual terminaría perdiendo todos los materiales de construcción que había puesto para la fallida obra. ³²

Del contrato, líneas arriba mencionado, se infiere que, para realizar alguna obra nuestro albañil tenía bajo su responsabilidad el conseguir gente que lo ayudaría en su trabajo, así como su paga.

Al parecer, fue un hombre multifacético, puesto que también fungía de arriero, como se desprende del contrato que había establecido con Ana de Silva para llevar harina al puerto de Bola, para lo cual había recibido once patacones por adelantado.

De su vida familiar únicamente se conoce a su madre, a su hijo natural Alonso Márquez y a sus dos hermanos: Diego González y Agustín Alonso. Se sabe que para el año 1628 ha fallecido.

²⁹ Archivo Histórico Municipal, LCC VIII f 104.

³⁰ Diego Arteaga, "Agrupaciones...op. cit., p. 71.

A propósito puede consultarse el mapa que se representa en este trabajo.

³¹ ANH/C L 493 f 866

³² Ibid., L 493 f 866.

El 24 de abril de 1613, ³³ el padre Melchor de Rojas, un vecino de Cuenca, indica que había recibido un mes antes el cargo de mayordomo de la Fábrica de la Iglesia Mayor, por "dejación" hecha por Luis Méndez Vázquez, su antecesor, con el expreso encargo de que "con toda breuedad, diligencia y cuidado" repare y levante las tiendas de la Fábrica que están caídas.

Pero la situación de deterioro físico de las instalaciones era generalizada, pues ya por 1613 el licenciado Diego González Valverde había tratado con Diego Alonso Márquez el estado de la Iglesia Matriz pues se encontraba con "las paredes cayendo" debido al peso de las tejas y al mal estado de la madera. ³⁴

El principal obstáculo para realizar las reparaciones parece haber sido la falta de indios que trabajen en la obra; sólo así se entiende el Poder que el padre Melchor de Rojas otorgara en 1614 a Lorenzo Diez Docampo, cura rector de la Iglesia Catedral de Quito y al beneficiado Pedro de Cárdenas Monsalve, capellán del Convento de Monjas de Cuenca, además de a Diego Valverde de Aguilar y Pedro de Salazar, procuradores de Causas en Quito, para que, en nombre de él y de la Iglesia "contradiga lo pedido e intentando por parte de los caciques e yndios deste distrito (Cuenca) en razón de los yndios que se mandan a dar para la obra de la dicha Yglesia y reparo della". ³⁵ Al parecer, el mayordomo había tomado con responsabilidad la reanudación de la obra, pues en 1616 ³⁶ había contratado con Joan Marcos la entrega de quinientas fanegas de cal por el precio de docientos patacones de a ocho reales cada uno, comprometiéndose, además, a entregar ocho indios para el acarreo de la leña para el horno, pagados a su costa, para que en un plazo de cinco meses se le entregue la cal.

Es precisamente el padre Melchor de Rojas quien en 1617 firmará un contrato con Pedro

³³ Ibid., L 499 f 443v.

³⁴ Archivo Histórico Municipal LCC VIII f 202.

³⁵ ANH/C L 501 f 20.

³⁶ Ibid., L 501 f 421.

Inga para la continuación de la obra. (ver apéndice 2)

Este documento es más rico en información que el precedente. En efecto, en él se menciona, en primera instancia, la existencia de un plano de la obra a ejecutarse: se hará "la dicha Yglesia de la manera que está traçada y paresçe por la muestra por nos (Melchor de Rojas y Pedro Inga) fecha que exsibimos antel pressente escriuano". A continuación se detallan las partes de la iglesia a construir: capilla mayor, sacristía, baptisterio y un arreglo del campanario.

Si bien de momento la Iglesia no cuenta con fondos para sufragar los costos, razón por la cual los trabajos quedan pendientes, se señala su valor en 1300 patacones de a 8 reales cada uno, los mismos que procederán del alquiler de las seis tiendas que ésta posee. Además del dinero a entregar, el mayordomo se compromete a dar "por todo el tiempo que durare la obra" para el sustento de Pedro Inga, media fanega de maíz y otra media fanega de trigo, un carnero, un real de carne de vaca y tres tercios de leña cada semana.

3.3 Pedro Inga

La vida de este albañil está menos documentada que la de Diego Alonso Márquez. Se conoce que en 1599 reside en el sector de El Batán en donde cuenta con dos solares de su propiedad por compra efectuada a Pedro Santana.³⁷ También fungía de arriero como su colega.³⁸

Todo parece indicar que realizaba sus trabajos en forma individual.

Aunque no estamos seguros de que se trate del mismo individuo, se conoce que un homónimo reside en el sector de La Laguna en 1602 y que, además, se trata de un albañil.

Apéndices

³⁷ Ibid., L. 502 f 80v.

³⁸ Ibid., L. 495 f 30.

Apéndice 1¹

Sepan quantos esta Carta vieren como yo Diego Alonso Márquez, albañil, residente *que* soi en esta ciudad de Quenca del Pirú, otorgo *que* conozco por esta presente Carta y digo *que* por quanto yo y vos Juan Sánchez Mexía presbítero mayordomo que sois de la Santa Yglesia Maior desta çiudad somos convenidos y concertados entre nos y agora por la presente nos conuenimos y concertamos y obligamos en esta manera: obligome yo el dicho Diego Alonso Márquez a abrir bna sanja desde la esquina de la capilla de don Rui López de Naruaez hasta todo el largo que *tiene* la dicha yglesia por delante con puerta del Perdón dexando todo el espacio *que* hay entre esta obra que se a de hacer y la dicha Iglesia con acho (...) y abierta esta sanja de tres pies de ancho y de media vara en hondo y se a de bolber a henchir de piedra y cal y arena y *tierra* todo mesclado hasta subirla en el altura del suelo hollado de la plaça y a ¿sí? se a de recoger de cada parte de su dite (sic) que quede de ladrillo y medio de grueso y a este grueso se labrará y subirá en altura de dos varas de piedra cal y arena como está dicho con la buelta *que* haze la obra hasta la esquina de la dicha iglesia y en esta altura se an de echar los hiladas de ladrillo *que* buelen fuera de la dicha obra por cada parte un quarterón de ladrillo encima destas hiladas se an de formar e hacer todas las almenas que cupieren en la distancia que ay en la obra nueva que se a de hacer dexando entre bna y otra bna barra de gueco y las almenas an de ser de bn ladrillo de grueso conforme se labren (sic) labrados y el estremo dellos a de ser disminuído que aya punta aguzada dexando bna hilada de ladrillo al movimiento que haçe *que* buele tres dedos de cada parte y desta manera se an de açer todas las almenas que cupieren en la dicha obra y e de hacer bna portada enfrente de la questé agora hecha en la dicha Yglesia y del ancho y alto della y *que* sea tam buena como la que está hecha y antes mejor y con bna ventana quebrada de cada lado de la portada es condición que todo el espacio que queda entre la Yglesia y esta dicha obra sea

¹ ANH/C L 491 ff 579-580

de solar de ladrillo rebocándolo con cal y arena que quede con sus porrientes y desagüeros de manera *que* las aguas no se detengan f 579v- ase de encalar toda esta obra nueva que se hiziere con cal y arena y a de ir blanqueada con sus lechadas de cal blanca de suerte que toda la dicha obre quede bien hecha, lúzida y prouechosa e yo el dicho Diego Alonso Márquez me obligo a hazer la dicha obra de la suerte y manera que ba referido y poner para toda ella la cal, ladrillo, piedra y arena que fuere nescesario e yo el dicho Joan Sánchez Mexía, mayordomo de la dicha Iglesia me obligo como tal mayordomo a dar e pagar a bos el dicho Diego Alonso Márquez por vuestro trabaxo y ocupación e por lo materiales que abeís de poner para la dicha obra suso referida duzientos y noventa pesos en reales nueve al peso pagados en esta manera: agora luego ciem *pesos* en los dichos reales y los otros ciem *pesos* para quando esté la portada y bentanas y todo el lienço y pared que ficiere nuevo con sus almenas hechos aunque so estén encalada (sic) esta obra y los noventa pesos restantes de todas tres pagas después que esté fecha y acabada la dicha obra.

-es condición y me obligo yo el dicho Juan Sánchez Mexía, de dar y entregar a vos el dicho Diego Alonso Márquez cinco indios mitayos para hazer y acabar la dicha obra para el servicio della y los he de pagar yo el dicho Diego Alonso Márquez a mi costa* y an de serbir tiempo de çinco messes y no an de faltar en los quales dichos cinco meses me obligo yo el dicho Diego Alonso Márquez haser y acabar la dicha obra de todo, pintar en la forma y manera que ba referida de suso como no aya falta en las pagas y mitayos ya declarado y no lo haciendo y cum f 580 pliendo me obligo a que vos el dicho Juan Sánchez Mexía mayordomo de la dicha Yglesia podays mandar hecer a mi costa la dicha obra pr qualquiera precio que concertáredes - yten es condición que a de tener la dicha portada un frontespicio (sic) enzima con tres rremates dos a los lados y uno en medio -yten hes (sic) condición que si los dichos mitayos o algunos dellos hicieron fallas en los dichos cinco meses *que* fuese cumplan todas las que hicieron des-

pués de cumplidos y este tiempo corra adelante el fin de la dicha obra para la hazer y acabar por la orden dicha y vos el dicho Juan Sánchez Mexía me podáis executar por lo que costar el haçer de la dicha obra haciéndose a mi costa como está dicho

firman Diego Alonso Márquez
Joan Sánchez Mexía
firman como testigos
Diego de Silva
Gerónimo de los Reyes
Joan Lorenzo de Aguilar

* En el original se encuentra tachado: "a costa de la fábrica de la Yglesia".

Apéndice 2²

f 617 Sepan quantos esta escriptura de Conçierto y lo en ella contenido vieren como nos el padre Melchor de Rrojas clérigo presbytero mayordomo de la fábrica de la Yglesia Mayor desta ciudad de Cuenca de la una parte y Pedro Ynga yndio albañil estante en ella en presencia y con liçençia de Alonso Solano alcalde hordinario de esta çiudad que conoçe de las caussas del Corregidor don Sancho Fernández y Miranda por su ocupación que de mi pedimento me conçedio oy día de la fecha desta escriptura verbalmente en presencia del escriuano y testigo desta Carta de que yo el dicho escriuano doy fee de la otra otorgamos y conoçemos por el tenor de la presente que para la obra y fábrica de la dicha Yglesia somos conbenidos y concertados en esta manera=-que yo el dicho Pedro Ynga por mi persona con los yndios albañiles que yo tuere (sic) en mi compañía y los demás que hallare en esta ciudad del dicho ministerio a mi election y pagádoles de mis bienes y de los pessos que me pertenesçieren y se me obieren de dar por mi trauajo por el dicho mayordomo como adelante se hará mençión me obligo a haçer y que haré la dicha Yglesia de la manera que está traçada y paresçe por la muestra por nos fecha que exsibimos antel pressente escriuano y la Capilla mayor ochauada con su arco toral y la sacristía con portada de pilar entero y también el baptisterio con portada de pilar

² ANH/C L 501 ff 617v-617bv.

entero y otra portada que salga al simenterio (sic) arriba del baptisterio y un arco para una capilla que está en la dicha capilla mayor enfrente de la sacristía y las bassas de los pilares que an de estar en la dicha Yglesia y todo el cuerpo de ella de una y otra parte de arquería de cal y canto y la dicha obra labada de çerreçuela descarnando los simientos de las paredes de la dicha Yglesia dos peidras debajo de tierra en el dicho simyento y subiéndole un estado más del altor que aora tiene y este estado también se a de acrecentar en la f 617b pared o el lator que pidiere la obra y los dichos simientos con mescla de cal= y el campanario que suba un tercio más del altode la dicha Yglesia con sus bentajas en los descansos y arriba en el chapitel poniendo en las partes de la dicha Yglesia por la de afuera los astribos que combiniere para la fijessa para que no corra ningún detrimento de caerse= por to(do) lo qual el dicho mayordomo me a de dar y pagar un mill y treçientos patacones de a ocho rreales cada uno librados en la renta que rrindieren seis tiendas que la dicha Yglesia tiene en la plaça desta ciudad con Poder en Causa propia para la cobrança desde el día que se començare la obra y los yndios y materiales que para ella fueren neçesarios porque yo no e de poner más de mi persona y las de los albañiles pagados por mi quenta como dicho es= y porque de presente no se pone ni puede poner en execusión la dicha obra es condición que cada que el dicho mayordomo o el que le susçediere por su carta me embiare a llamar e de venir de qualquiera parte donde estubiere con pena de que con sólo su simple juramento de que me aya escripto sin otra más prueba se ppueda embiar por mi a mi costa para que sea apremiado y traído a esta dicha çiudad a cumplir con lo que me obligo= e yo el dicho beneficiado Melchor de Rojas como tal mayordomo y en nombre de la dicha Yglesia me obligo a que por la dicha obra de los bienes de la dicha fábrica daré y pagaré al dicho Pedro Ynga los dichos un mill y trescientos patacones de a ocho rreales y los materiales e yndios mitayos que fueren necesarios pagados y demás de los dichos pesos por todo el tiempo que durare la dicha obra desde el comienzo della para el sustento del suso dicho media fanega

de maíz y otra media de trigo, un carnero, un rreal de vaca y tres tercios de leña en cada semana de las que traujare y ubiere de trabajar y a cuenta de los dichos seis tiendas los quales a de entrar y entre cobrando desde el día que se començare la dicha obra hasta que se acaue para lo qual desde luego le doy poder cumplido y bastante en causa propia como de Derecho se rrequiere con cesión de derechos y libre y general administración y fa f 617bv cultad de yn(...) autuar y dar Cartas de pago jurar y sustituir y rrelección en debida forma y si acuada la dicha obra los pessos que así rrindieron las dichas seis tiendas no cumplieren ni llegasen a los dichos mill y treçientos patacones la cantidad que fuere a decir poca o mucha me obligo a que se le pagare y la pagarán los mayordomos que me suscedieren llanamente y sin pleito ni contienda alguna puestos y pagados en esta çiudad con las costa que en la cobrança se caussaren - y en esta conformidad cada uno de nos los suso dichos lo que nos toca yo el dicho Pedro Ynga mi obligo con mi persona y bienes e yo el dicho Melchor de Rojas obligo los bienes y rentas de la dicha fábrica, muebles y raíces...

firman Alonso Solano
Melchor de Rojas

firma por el maestro albañil, Francisco Canseco de Escobar

Notas

La transcripción se ha realizado en forma textual. Se ha respetado la ortografía original. Hemos procedido a poner mayúsculas en los nombres propios y se han colocado tildes. El desarrollo de las abreviaturas se ha subrayado (-). Se ha colocado entre paréntesis () las palabras o letras que faciliten la lectura. Los puntos suspensivos (...) señalan secciones de documentos inexistentes o deteriorados y entre corchetes [] se presentan comentarios.

Articuladas las empujadas,
y sin órbita la mirada,
se temió la cuernia del presente "extremo", con el pentagrama del tiempo,
que teóricamente aplicó en su camino...

El espacio "oculto" -unívoco-
hasta la enarmonia más volátil a través
el universo balanceado,
en un bosque, dirección sur-este, a la par del tiempo,
dos pasos de un entrecruce histórico-
culpables del "chance" -
sus planes de atalaya,
los días,
el cruzó el circuito de contacto
con fluidos pre-arrangados de una rixidad profética,
antes fusionada;
sus párpados inflados de duda, se ubicaron al frente,
toda la esfera se llenó de silencios,
en medio de incongruentes acuerdos,
a la distancia,

conectó su mente al proyector...

POESIA

Filla cubierta con dibujos, de neutralidad, de calma,
y armadura inválida,
despachó su piel, en dirección oblicua al sol.

La sombra cavilaba ante un vector alifanero, vuelto presente,
un espacio real... inevitable,
el futuro herido,
por grietas... de manos que cierran ante ojos grandes,
y con tecnicas recorren un cuerpo,
largo,
sacudidos los ojos de ese esqueleto inmóvil, parvo,
desplazó la unión

Cristina Palacios

"... cuando veo tus ojos y no estás..."

Seru Giran

INTRO

La felicidad no necesita ser explicada, se gasta sola.
El dolor es algo que se estanca en uno; por eso esta obtinación en la difícil tarea del arte negro, que no es sino un milagro disfrazado de cuervo. Por eso no deja de ser un milagro...!TAMPOCO UN CUERVO!

REQUIEM

Pájaro condensado,
en la inútil espera de la nada.
Sus plumas ya no escriben,
están secas las palabras...

Enamorado de lo terrestre
se dijo: "el último vuelo será a pie"
no sabía que por hablar le arrancarían las alas.

RE-CUERDA

Has dicho de alguna forma -que negarás al primer reclamo-:
que de todo armo laberintos...
te escuché atenta y fastidiada.
y equivocado pensaste, que mi silencio te daba la razón.
Era un logro conseguir fuerzas para atacar mis frases...
yo nunca sentí como entonces,
el poder de las venas y aortas actuando como cadenas.
Siempre bendije tus palabras
aún aquellas que parecían desperdiciar el sonido

Ahora faltando al presente,
poco importa si contradigo a las sombras,
si no entiende el mundo sobre criptas,
si no soy clara y juego a complicar las metáforas... aunque protestes.

Si cambio la categoría y propiedad
de algunos astros desperdigados
y te molesta... lo siento...

¿Pero cómo diablos ibas a comprenderme
si al leer mis ojos te saltaste la mitad de los capítulos?

31 Y LUEGO

No dejaría,
que nos sorprenda el alba en el apuro del miedo,
besar tus labios y huir, sin saber hasta cuándo.
Luego bajarían los días, irónicos cielos de azul,
máscaras autofabricadas para improbables ataques.
Porque mostrar el alma era jugársela,
y nunca quise reconocer
que ya era tarde para tales protecciones.

POSTDECEPCION

Se siente el temor a la llegada de las sombras
aunque siempre estuvieron allí.
Las ganas de cortar venas ajenas,
o de olvidar sencillamente.
La necesidad de estar lejos
no importa con que método, pasaporte o sustancias.
De herinos, hiriendo a quien amamos
porque así es como más duele,
porque se lo merece -y es la primera vez que se merece algo-
La ilusión de que no pesen las palabras jamás dichas,
de dejar a las tontas cenizas
que no quieren volver a ser rosas,
de apagar los alambiques,
pero antes utilizarlos en la cremación de los incrédulos,
y por primera vez cometer un crimen justo

Ganas de vivir de alguna forma distante -de irse hasta de uno mismo-
o de olvidar sencillamente...

BREVE

Sacar esperanzas del silencio,
trabajoso oficio sin paga
y sin más ventaja que comprobar
la vigencia del derecho a equivocarse

INFERNAL RISA

No es que me rinda,
tan sólo te dejo jugando con las minas
que estaban prohibidas en el campo de batalla

IMPOSTERGABLE

"El aguante" se acaba, se consume, fin...
y yo aún no he decidido nada
bajo esta lluvia densa,
sangre de algún dios
que se cortó las venas
sobre nuestras cabezas
y que ni aún así me importa.
Odio este estado de calma... ¡maldita calma!
Lo único que jamás quise es ser
pacifista en mi vida -y lo estoy siendo-

¡Qué se desangre!

Retomaré el camino riendo de su fracaso

SUMARIO

La única consideración que tuviste
fue poner una venda en los ojos del ciego
antes de ordenar que disparen.

Ma. De los Angeles Martínez

PUCARA

PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Cuadernos Universitarios 6 y 7
Semiótica de la Imagen Plástica
Carlos Pérez Agustá
Julio de 1998.

El libro de Carlos Pérez Agustá trata un momento de la sistematización de los estudios de una familia de la imagen plástica, al mismo tiempo que analiza algunas de las dificultades y problemáticas que pueden presentarse al momento de intentar el estudio de la imagen plástica. El libro es el resultado de un proyecto en el campo de la semiótica plástica general. Una de las aspiraciones de este proyecto es investigar a quien se dirige el estudio de la imagen plástica y cuáles son los problemas que se presentan en el lenguaje plástico. En el campo de la bibliografía consultada se encuentran algunos trabajos que se refieren a la imagen plástica y que adoptan una perspectiva semiótica, pero que no se refieren a la imagen plástica en sí misma.

PUBLICACIONES

Cuadernos Universitarios 8 y 10
Apuntes para una introducción a la semiótica
(Aproximación a la semiótica y a la semiología)
Piedad Vázquez Aguado
Septiembre de 1998.

Los cuatro capítulos de estos apuntes de Piedad Vázquez Aguado se refieren a la semiótica y a la semiología. El primer capítulo trata sobre el desarrollo de la semiótica en los últimos años. El segundo capítulo trata sobre la semiótica y la semiología. El tercer capítulo trata sobre la semiótica y la semiología. El cuarto capítulo trata sobre la semiótica y la semiología.

PUCARA

PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Cuadernos Universitarios # 9

Semiótica de la Imagen Fílmica

Carlos Pérez Agustí.

Julio de 1998.

El libro de Carlos Pérez Agustí busca un acercamiento a la sistematización de los estudios de una semiótica de la imagen fílmica, al mismo tiempo que analiza algunas de las dificultades y problemas que pueden presentarse al momento de intentar el diseño, en el ámbito del lenguaje cinematográfico, de un proyecto en el campo de la semiótica fílmica general. Con él se aspira a que abra los caminos de investigación a quien se disponga a estudiar el funcionamiento de los principales signos y códigos que están presentes en el lenguaje fílmico. En el campo de la bibliografía ecuatoriana cualquier trabajo serio que verse sobre uno u otro lenguaje no verbal y que adopte una perspectiva definitivamente semiológica, significará una contribución, importante o modesta, a ese gran proyecto que es el estudio general de los signos.

Cuadernos Universitarios # 10

Apuntes para una educación en valores

(Aproximación conceptual y pistas metodológicas)

Piedad Vázquez Andrade.

Septiembre de 1998.

Los cuatro capítulos de estos apuntes de Piedad Vázquez Andrade -dice Monseñor Alberto Luna T. - son vida y doctrina. No falta en ellos nada que limite su adecuada realidad. Cuanto se puede proponer sobre el desarrollo de la moral en las doctrinas que se han acercado a tan áspera realidad, lleva luz tan expresiva, que cualquier mente puede sentirse segura en la calificación de los valores humanos que hacen y dignifican nuestra vida y convivencia. Con esa claridad nos lleva la maestra a concordar con Freire en la utopía de la comunicación y la justicia. Todas las teorías pedagógicas presentes se realizan en la fijación de los valores con los que se han de conseguir, estudiándolos y proponiéndolos, interesada o desinteresadamente, una reflexión que eduque toda relación del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con los demás. Es extraordinaria la lección que en estos apuntes podemos recibir cuantos los estudiemos, en el capítulo dedicado a la "ciudadanía activa": valor humano que hoy busca ser recuperado y promovido frente a la bastarda hegemonía de la corrupción.

Readin 'n' writing 1

Vicente Encalada Vázquez

Marzo de 1998.

Muchos textos se han escrito sobre el tema de cómo enseñar a la gente a leer y escribir en Inglés. Ciertamente que es un tópico que se presta para la controversia o para exponer metodologías abiertamente opuestas.

La mejor forma, y quizás la única, de enseñar al estudiante a leer y a escribir en un idioma extranjero, es precisamente oponiéndole al material impreso en dicho idioma y a exigirle que escriba en la lengua que está aprendiendo.

Tomando en cuenta estos aspectos, Vicente Encalada Vázquez, profesor de amplísima experiencia, en el campo de la enseñanza del Inglés a estudiantes secundarios y universitarios, ha elaborado este interesante texto dedicado en forma particular a aquellos alumnos que estudian la Especialidad de Inglés de la Escuela de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca y a los que estudian Inglés en el Departamento de Idiomas - nos dice Rafael Argudo Vicuña, en sus palabras de presentación-

Diversificación Académica y Profesional

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Cuenca, Junio de 1999.

Desde Febrero de 1952 los diferentes Consejos Directivos y, a su tiempo, cada señor decano de esta gloriosa Facultad -acota el Dr. Jorge Villavicencio Verdugo- se esmeraron con honradez y capacidad por ponerla siempre al día según las exigencias de su época. La actual administración, urgida por circunstancias que hacían temer incluso por la supervivencia misma de la Facultad, emprendió desde 1996 en un ambicioso proyecto diseñado en dos partes: La Reforma Académica y Administrativa y el PROYECTO DE DIVERSIFICACIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONAL, cuyos lineamientos pretende dar a conocer esta publicación en la que se exponen los objetivos, perfil profesional y ocupacional, programas y otros datos informativos sobre las nuevas especializaciones que se inician a partir del próximo octubre: Licenciatura en Psicología Educativa, Enseñanza del Español como Segunda Lengua, Licenciatura en Análisis de Información, Paleografía, Archivística y Conservación Documental y Licenciatura en Comunicación Publicitaria y de Mercado.

Filosofía, Ética y Sociedad, hoy

Memorias del VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía "Francisco Álvarez González"

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

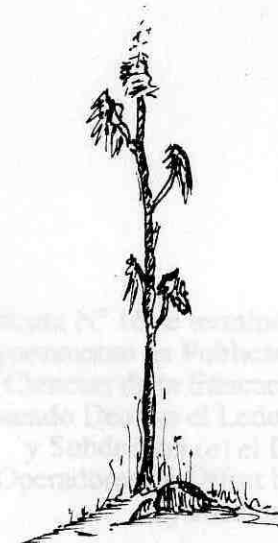
Junio de 1999.

Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación-Universidad de Cuenca. 425 págs. 1998-1999. Este compacto y bien diseñado libro, apto para el lector que quiera tomar el pulso al quehacer filosófico ecuatoriano actual, recoge todas las Ponencias y Comunicaciones que se remitieron al mencionado Encuentro, celebrado entre el 21 y 24 de Octubre de 1997; cuya sede fuera la Universidad de Cuenca y su facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. *El VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía*, se nominó *Francisco Álvarez González*, en homenaje al ilustre maestro y filósofo español, quien fuera fundador y primer decano de nuestra Facultad de Filosofía. El mismo con su presencia física, moral e intelectual animó las sesiones plenarias de inauguración y clausura, tanto

como la lectura de trabajos a cargo de comunicadores y ponentes, con su correspondiente discusión y debate.

El Eje Temático del Encuentro- y por lo tanto del Libro de Memorias-, *relaciona la Filosofía y la Ética* como su disciplina de mayor incidencia práctica, con la *Sociedad Ecuatoriana de Hoy*. De allí que el libro no es un texto sólo para especialistas o filósofos, sino tan más para todos aquellos que, a pesar de todo, quieren reforzar su optimismo en el futuro del Ecuador.

Quien resuelva leer las *Memorias del VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía*, con certeza se renovará espiritual, intelectual y moralmente. (J.V.D)



como la lectura de trabajos a cargo de comunicadores y ponentes, con su correspondiente discusión y votación. Vicente Escalada Vázquez

La revisión de este material de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, se realizó en un momento de particular importancia y trascendencia, ya que está sucediendo.

Tomando en cuenta estos aspectos, Vicente Escalada Vázquez, profesor de amplias experiencias en el campo de la enseñanza del Inglés a estudiantes secundarios y universitarios, ha elaborado este importante texto dedicado en forma particular a aquellos alumnos que cursan la Especialidad de Inglés de la Escuela de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca y a los que estudian Inglés en el Departamento de Idiomas - hoy dice Rafael Argüta Vacaña, en sus palabras de presentación.

Diversificación Académica y Profesional
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Cuenca, Junio de 1999.

Desde febrero de 1952 los diferentes Consejos Directivos y, a su tiempo, cada sucesor decano de esta gloriosa Facultad, acató el Dr. Jorge Villavicencio Verdugo - en su gestión con naturalidad y capacidad - por gobernar siempre al día según las exigencias de su época. La actual administración, atenta por las contingencias que hacían tener incluida por la supervisión del sistema de la Facultad, emprendió desde 1995 un ambicioso proyecto diseñado en dos partes: La Reforma Académica y Administrativa y el PROYECTO DE DIVERSIFICACIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONAL, cuyos hitos más importantes consisten en dar a conocer esta publicación en la que se exponen los objetivos, perfil profesional y ocupacional, programas y otros. Estos informativos sobre las nuevas especializaciones que se iniciarán a partir del próximo octubre: Licenciatura en Psicología Educativa, Enseñanza del Español como Segunda Lengua, Licenciatura en Análisis de Información, Psicognostia, Archivística y Conservación del Patrimonio y Licenciatura en Comunicación Publicitaria y de Mercado.



Filosofía, Ética y Sociedad, hoy
Memorias del VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía "Francisco Álvarez González"
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Junio de 1999.

Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación - Universidad de Cuenca, 125 págs. (1998-1999). Este compacto y bien diseñado libro, apto para el lector que quiera conocer el pulso de aquellos filósofos ecuatorianos actuales, recoge todas las Ponencias y Comunicaciones que se presentaron al mencionado Encuentro, celebrado entre el 21 y 24 de Octubre de 1997, cuya sede fue la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. El VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía se realizó en homenaje al filósofo maestro y pensador ecuatoriano Francisco Álvarez González, en el marco de la celebración del centenario de su nacimiento. Este libro es el resultado de los trabajos presentados y discutidos en el VII Encuentro Ecuatoriano de Filosofía, celebrado en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, entre el 21 y 24 de Octubre de 1997.

Revista Pucara N° 16 se terminó de imprimir en febrero del 2000, en el Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, siendo Decano el Lcdo. Luis Márquez Cárdenas y Subdecano (e) el Dr. Napoleón Almeida. Operadores de Offset los señores Marcelo Abril y Jacinto Sarmiento.